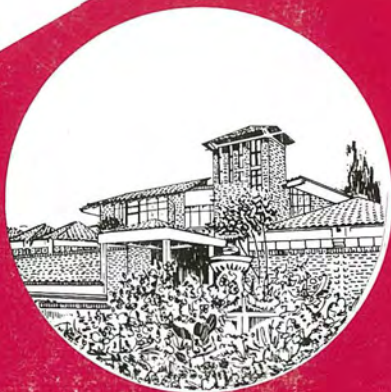


SARANCE

Diciembre de 1981

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA





DISEÑOS TUZA

SARANCE

IOA INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Nº 9
Año 7

Diciembre de 1981
Número 1

EDITOR: INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Casilla Postal 1478 Otavalo-Ecuador

CONSEJO EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade

Marcelo Valdospinos Rubio

Jose Echeverría Almeida

Hernán Jaramillo Cisneros

Carlos Coba Andrade

Patricio Guerra Guerra

Juan Freile Granizo

Segundo Moreno Yáñez

Edwin Narváez Rivadeneira

Carlos Benavides Vega

CORDINADOR: José Echeverría Almeida

DIRECTOR GENERAL: Plutarco Cisneros Andrade

© Instituto Otavaleño de Antropología

Impreso en Editorial Gallocapitán C.A.

CONTENIDO

Editorial

Breves anotaciones sobre la
cronología de las Unidades
Culturales de la Sierra Norte
del Ecuador

José Echeverría A. 11

Papel del Valle del Chota-
Mira en la economía interan-
dina de los Andes Septentrio-
nales del Ecuador

José Echeverría A.
y Ma. Victoria Uribe 23

La sal de Otavalo-Ecuador.
Continuidades indígenas y
rupturas coloniales

Chantal Caillavet 47

El Nicho Ecológico LLanura
Húmeda, en la economía
Prehistórica de los Andes de
Altura: Evidencias Etnohis-
tóricas, Geográficas y Ar-
queológicas

Gregory Knapp 83

Discurso pronunciado en el
lanzamiento de los 31 volú-
menes de la Colección Pen-
doneros

Plutarco Cisneros 97

Reseña de la Colección
"Pendoneros"

. 101

PAG.



Editorial

Habrá, y de hecho lo hay, gente que piense, que no estamos ahora para ocuparnos de la historia. Que los fondos y esfuerzos invertidos en la investigación deberían destinar a cosas 'inmediatas' y 'útiles'. Semejante observación, sería admisible, si no existiera una relación práctica, una unión fuerte y dinámica entre el pasado y el presente, en todo lo que atañe al hombre y a su mundo.

Es fácil vegetar, vendado los ojos, esperando todo de todos; pero, vivir el presente, síntesis de lo pretérito y lo futuro, en forma consciente y aceptando enteramente la misión de cada uno, como individuo y como colectividad, es un desafío que requiere inevitablemente de no pocos bríos, frente a los cuales, los necios se resisten.

No queremos ideas prefabricadas, ni clisés impuestos, ni pseudohéroes; nuestra historia debe ser investigada sin prejuicios, sin intenciones de exagerar, velar o silenciar los hechos, sino tales y cuales fueron. Cuán distinta sería nuestra realidad, si no eludiéramos la lección y las enseñanzas de la historia. Aún quedan rezagos de situación de conquistados.

La seria responsabilidad asumida por el Instituto Otavaleño de Antropología-Centro Regional de Investigaciones ha requerido, en estos últimos años, duplicar y triplicar esfuerzos, pues, a la par del trabajo de investigación, ha tocado afrontar situaciones duras, en pro de la consecución de un medio que responda al autofinanciamiento de la Institución. El proceso está en marcha. Una realidad que cada vez se aproxima, gracias a la total entrega y mística de directivos e investigadores.

En este número, presentamos una serie de artículos que sintetizan y exteriorizan el quehacer científico de la Entidad, que cada día va ampliando más sus horizontes, con el aporte de gente joven, que ha encontrado en el IOA un centro de investigación científica modesta, pero de gran seriedad y de mucho espíritu.

Para la edición del presente número, y en general, para el avance de las investigaciones y publicaciones, merecen una especial consideración los señores Plutarco Cisneros y Marcelo Valdospinos, Director y Subdirector,

Los artículos que publica esta revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no traducen necesariamente el pensamiento de la Entidad. Se solicita canje con publicaciones similares.

Dirección: Casilla Postal 1478. Teléfono 321. Otavalo-Ecuador.

respectivamente, del Instituto Otavaleño de Antropología. El personal de la Editorial "Gallocapitán" por su constante preocupación en lograr una mejor impresión. En general, todo el personal del Instituto, que con sacrifi-

cio y entusiasmo lleven adelante la gran responsabilidad puesta en sus hombros.

Otavaló, enero de 1981.

José Echeverría A.

BREVES ANOTACIONES
SOBRE LA CRONOLOGIA
DE LAS UNIDADES
CULTURALES DE LA
SIERRA NORTE DEL
ECUADOR

I. CONSIDERACIONES GENERALES.

Uno de los conceptos más difíciles de definir y explicar en arqueología, es quizá el del tiempo. Comúnmente, se le identifica con cronología. Es más, en la mayoría de los casos, su utilización no es reflexiva; así, muchos estudiosos creen haber terminado su trabajo, ubicando los restos dentro del cuadro cronológico "vigente", olvidándose que la dimensión temporal es sólo un medio más, para una mejor interpretación del grupo cultural que se estudia, y no un fin en sí mismo.

No podemos clasificar a los conjuntos culturales o/ y sociedades (peor sólo los restos), únicamente en base a su "edad" o "duración". Si bien, en líneas generales, el desarrollo de las formaciones socioeconómicas es ascendente, cuando se estudia separadamente, por razones de análisis, los distintos aspectos de la realidad, observamos que no siempre existe correlación entre TIEMPO y DESARROLLO, es decir, no porque

un conjunto cultural pertenezca a un tiempo Tardío es ipso facto más desarrollado que otro ubicado en una época más Temprana. Incluso, dentro de un mismo grupo cultural hay diversidad de grado de desarrollo entre sus asentamientos, debido a factores ecológicos, entre otros.

Por otra parte, tomar el nombre de la zona de ocupación o/y la decoración cerámica como elemento clasificatorio, es poco práctico, a más que minimiza, por decir lo menos, el proceso histórico de nuestros pueblos. Asimismo, ciertos términos (como por ejemplo: "precerámico" o "formativo"), requieren una revisión. Su aplicabilidad debe responder a nuestra realidad y no ser un simple acomodo.

El Cuadro Cronológico de nuestra Prehistoria debe ser replanteado, teniendo en consideración la totalidad e integración de los rasgos recuperables en cada grupo humano, centrándose principalmente en el registro e interpretación de contextos básicamente socio-económicos, enmarcados dentro de un proceso histórico determinado. Una cronología, aunque rigurosa, no es suficiente, si no está acompañada de un análisis de la base económica, y viceversa. (En este sentido, la cerámica es de gran utilidad, pero entendida en su globalidad y antropológicamente, es decir, como un intermediario entre el hombre y su medio ambiente). En pocas palabras, nuestro pasado debe ser estudiado y presentado en su dinámica de desarrollo y en su secuencia histórica. Como muy bien anota Veloz Maggiolo (1976: 237) "... la prehistoria debe ser enmarcada dentro de formaciones económico-sociales amplias, que puedan ser reajustadas a su debido tiempo y en consonancia con los nuevos hallazgos.

II. PANORAMA DE LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN LA SIERRA NORTE.

Se ha discernido ya, en forma concisa y clara, sobre el estado general de las investigaciones arqueológicas en esta región (Plaza, 1978). En el presente artículo, no haremos más que proyectar brevemente lo referente a cronología, en base a la bibliografía existente.

De los investigadores nacionales, uno de los primeros en llamar la atención sobre la necesidad de organizar un indicador cronológico para la "prehistoria" ecuatoriana fue Don Jacinto Jijón y Caamaño (1). En efecto, su trabajo estuvo, en parte, orientado hacia ese objetivo. Así, fijó, al menos, el corpus cerámico de las unidades culturales que creyó existieron en el territorio que hoy corresponden a las provincias de Carchi, Imbabura y la parte septentrional de Pichincha, y colocó las primeras bases para la ubicación temporal de las diferentes etnias que tuvieron a la Sierra Norte como su "espacio vital". Sus estudios, al respecto, fueron madurando a lo largo de veinticuatro años, basándose fundamentalmente en los cambios observados en los entierros, en el estilo cerámico y en la estratigrafía apreciada en la tola El Aguacate, en Urcuquí. Sus tres grandes períodos para la provincia de Imbabura, desde el más Tardío hasta el más Temprano son:

III. Tolas habitación.

II. Tolas con pozo (contemporáneo con la pintura positiva).

- I. Sepulcros en pozo (contemporáneo con la pintura negativa)
Cfr. Jijón y Caamaño, (1952: 114 y 343).

Es cierto que no todos los restos arqueológicos que se encuentran en esta región se pueden catalogar en estos tres períodos, pero, si miramos retrospectivamente, Jijón y Caamaño hizo mucho más de lo que su formación autodidacta y las condiciones de su tiempo le hubieran permitido. Es así que, continúa aún vigente su cuadro cronológico, confirmado, en la actualidad, con fechas de C14 y datos estratigráficos. (Cfr. Athens, 1980; Oberem, 1970; Meyers, 1975; Myers, 1976a, inter alia).

Las primeras noticias arqueológicas referentes a la cronología de la provincia del Carchi las debemos a Max Uhle (1928: 1933), desgraciadamente, su clarividencia no pudo penetrar en el nebuloso mundo de la prehistoria carchense. Su apreciación sobre la sucesión de los pueblos que habitaron esta provincia fue objetada por el ecuatoriano Don Carlos Emilio Grijalva, no sólo en cuanto al resultado mismo, sino también en lo que se refiere a la metodología aplicada, pues Max Uhle hacía su clasificación basado únicamente en la ornamentación de los vasos cerámicos. La polémica, entre estos dos estudiosos, cada vez al rojo vivo, parecía revivir aquel cuadro bíblico de David contra Goliath.

Carlos Emilio Grijalva (1937) conocedor profundo de la historia de la provincia del Carchi, elabora una cronología radicalmente opuesta a la que Max Uhle sostenía (2). (Cfr. Cuadro 1).

Jijón y Caamaño, por su parte, llega a la siguiente conclusión en su obra "Antropología Prehistórica del Ecuador" (1952: 113). (3).

CULTURA MEDIA (Cerámica negativa con sobre pintura).

(Cerámica positiva de El Angel (Tuncahuán).

CULTURA MODERNA (Cerámica negativa (Puchúes).
(Cerámica positiva de Cuasmal).

Más adelante, nos presenta un cuadro cronológico de las principales civilizaciones americanas, basado en Strong (Duncan Wn) y en sus propios estudios (4). La posición relativa de las unidades culturales que nos interesa es la siguiente, empezando con la más antigua:

TUNCAHUAN (Pasto).
NEGATIVO (Pasto) y POZOS (Caranqui) -Primera Epoca.
NEGATIVO (Pasto) y POZOS (Caranqui) -Segunda Epoca.
CUASMAL (Pasto) y TOLAS CON POZO (Caranqui).
TOLAS (Caranqui).

Sin embargo, en su última obra (Maranga, 1949) presenta dos supuestos contradictorios. Obviamente, entre la primera y segunda reflexión, debió haber transcurrido un lapso de tiempo significativo.

Refiriéndose a cierto tipo de cerámica encontrada en tumbas en la parroquia de Ilumán (Imbabura-Ecuador) escribe:

La alfarería de Pinsaqui no encaja en la serie histórica conocida de los artes imbabureños, debe, pues, proceder, por lo menos, al primer período hasta hoy descubierto, que, en verdad, es relativamente reciente, el de la "Decoración ne-

gativa" o "Sepulcros en Pozos" que es post Tuncahuán. (1949: 349; subrayado nuestro).

Luego, casi al final del texto, que por lógica debemos suponer fue su última consideración al respecto (aunque no rectifique expresamente su planteamiento anterior) afirma:

Los que fabricaron vasos con técnica a color perdido y sobre pintura, estaban, desde luego, capacitados para hacerlos sin añadir el tercer color, y en el Ecuador la alfarería negativa a dos tonos antecede a la de tres y subsiste por más tiempo, pero dejó de usarse cuando estuvo en boga tricroma. (1949: 496; subrayado nuestro).

Posteriormente, entre Junio de 1967 y Julio de 1968, la provincia del Carchi volvió a ser el blanco de investigaciones arqueológicas; la presencia de

Alice Enderton Francisco ofrecía mucha expectativa. Sin embargo, su trabajo realizado en forma individual y limitado a las exigencias de una Tesis Doctoral, no logró satisfacer enteramente todas las aspiraciones. Pese a todo, Alice Francisco, a más de reforzar la cronología (5) propuesta por Grijalva, y otros estudiosos, elabora el ordenamiento temporal de las formas cerámicas y su decoración. Considera, además, aunque sin mucho énfasis, las variedades cerámicas sin ornamentación, que acompañan a cada unidad cultural.

Los recientes estudios del Instituto Colombiano de Antropología (1976: 1977-1978) en el Departamento de Nariño plantean nuevas tesis para esta área, ofreciendo perspectivas más prometedoras. La cronología establecida para el altiplano de Ipiales (Formación Agroalfarera), basada en fechas obtenidas por C14 es la siguiente (Uribe, 1977-1978: 167).

TUZA	(IAN- 51) 540 ± 80 B.P.	1410 D. C.	—
1250 a 1500	(A. M. Groot)		
D. C.			
PIARTAL	(IAN - 34) 830 ± 140 B. P.	1120 D. C.	—
750 a 1250	(Gabriel Rojas)		
D. C.			
	(IAN- 24) 870 ± 120 B. P.	1080 D. C.	
	(L. F. de Turbay)		
	(IAN- 23) 920 ± 110 B. P.	1030 D. C.	
	(IAN- 50) 1105 ± 100 B. P.	745 D. C.	
	(Joaquín Parra)		
CAPULI	(IAN- 98) 510 ± 60 B. P.	1460 D. C.	—
800 a 1500	(M. V. Uribe)		
D. C.			
	(IAN- 67) 870 ± 115 B. P.	1100 D. C.	—
	(M. V. Uribe).		

... resulta evidente que la secuencia propuesta por Francisco sufre algunas modificaciones, en el sentido de la contemporaneidad de los complejos Capulí y Piartal. Parece tratarse de dos etnias distintas ocupando la misma área geográfica: la primera de ellas sería Capulí, de la cual no conocemos sino las tumbas pues hasta el momento no hay asociación con asentamientos visibles.

La otra etnia sería Piartal-Tuza, ya que es evidente que Tuza es el resultado de la evolución de Piartal. Para ponerlo en términos no-arqueológicos, Piartal-Tuza constituye los restos materiales de lo que fue la etnia de los Pastos, habitantes de los altiplanos del Carchi y de Ipiales en los siglos anteriores a la conquista española y contemporáneos a la penetración incaica del sur de Colombia. Un análisis de los documentos históricos de los siglos XVII y XVIII referentes a los Pastos permite distinguir clanes exógenos no localizados de residencia patrilocal. (Uribe, 1975: 62).

Evidentemente, las fechas obtenidas por el Instituto Colombiano de Antropología para el Departamento de Nariño, referentes a los Complejos Capulí y Piartal-Tuza, son bastante tardías, en relación a las estimadas para los mismos, en la Sierra Norte del Ecuador. Es probable que dicha secuencia sea la misma para la parte que corresponde a nuestro país, pero la dinámica de estos conjuntos culturales nos inhibe de adelantar cualquier conjetura, hasta que trabajos científicos, a ser posible binacionales, ofrezcan una visión completa y

clara de la prehistoria de esta región.

En los años 1964-1965, la parte septentrional de la provincia de Pichincha se ve convertida en escenario de pesquisas arqueológicas. La Universidad de Bonn, conjuntamente con el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, son los protagonistas de los trabajos en el complejo de montículos y pirámides de Cochasquí. Sus formulaciones teóricas y los fechados radiocarbónicos o/y datos estratigráficos constituyen un gran adelanto para el conocimiento arqueológico de la región, tanto así que, tocó revisar ciertos postulados que hasta entonces se los tenía como "sagrados".

Para la cerámica se estableció una secuencia de 35 formas de vasijas que estaban distribuidas con diferentes frecuencias en cada estrato. El resultado más importante de esta secuencia es tal vez la constatación de una continuidad cerámica en Cochasquí, que se extiende desde la capa más temprana alcanzable hasta la época incaica.

Se determinaron dos fases:

Cochasquí I: 950-1250 A.D.
Cochasquí II: 1250-1550 A.D.

Las pirámides fueron construidas a finales de Cochasquí II. (Cfr. Oberem, 1970; 1975; Meyers, 1975; Meyers et al. 1975).

En la década del 70, un nuevo "flash" ilumina la Sierra Norte, investigadores extranjeros y nacionales, conjuntamente con el Instituto Otavaleño de Antropología efectúan estudios arqueológicos en el perímetro sur de la provincia del Carchi, en Imbabura y parte septentrional de la provincia de Pichin-

cha. John Stephen Athens (1973); Athens & Osborn (1974a; 1974b); Athens (1976; 1978; 1980); Linda Cordell (1972); Thomas Myers (1973; 1974); Myers & Reid-head (1974); Myers (1976; 1978); Fernando Plaza (1976a; 1976b; 1976c; 1977a; 1977b); Luis Rodríguez (1976); Berenguer y Echeverría (1979). (6).

En cuanto a recolección de especímenes para datación radiocarbónica e interpretación de los resultados, es realmente significativo el trabajo efectuado por Athens (1980: Cuadros 10, 11 y 14). La secuencia del desarrollo histórico, principalmente para el Período Tardío, se va perfilando, aunque todavía tentativamente.

En 1973, Thomas Myers realiza trabajos en Puntachil (Cayambe), obtiene dos fechas radiocarbónicas, que corresponden a la parte inferior de una tola; desafortunadamente, parece constituyó un depósito mixto. Las muestras procesadas por la Gakushuin University, utilizando una media vida radiocarbónica de 5.570 años, dieron los siguientes resultados:

Gak-6348 840 $\pm$ 80 A.D.
Gak-6349 1120 $\pm$ 80 A.D.

Comparativamente, gran parte del material puede equipararse a Cochasquí II (1250 - 1550 A.D.) distante de Puntachil, aproximadamente, 25 kilómetros, en línea recta. (Cfr. Myers, 1976 (MS) (IOA).

Ocupaciones Tempranas en la Sierra Norte, aún no se han localizado y estudiado en forma sistemática. Athens en los trabajos de campo de 1972 y 1973, ubicó al Norte de la ciudad de Otavalo (Imbabura) un asentamiento (comuni-

dad agricultora sedentaria) que viene a ser hasta hoy la más temprana en esta región.

Cronológicamente, la fecha de radio carbono proveniente de un hueso del enterramiento No. 1 indica que este sitio es más temprano de lo que se anticipaba. La edad de este enterramiento es de 2.700 $\pm$ 140 años radiocarbonos: 820 a. C. (DIC-195). Esta fecha coincide aproximadamente con otra fecha proveniente del mismo sitio y excavado en 1972. La fecha (700 a. C. aproximadamente) es una muestra de carbón obtenida en un pozo en forma de campana . . . (1974: 59).

Morfológicamente, gran parte del material asociado a las muestras fechadas, coinciden con los restos cerámicos recuperados también en sepulcros en pozo en Chilibulo y Chillogallo (Pichincha), asentamientos ubicados tentativamente en el Período de Integración (500 d.C. a 1500 d.C.) (Cfr. Echeverría, 1977). Desafortunadamente, en ninguno de estos asentamientos se han realizado trabajos arqueológicos intensivos y extensivos, como para dar pie a una interpretación próxima a la realidad.

Thomas Myers (1976), en base a una recolección superficial alrededor del lago San Pablo, establece una comparación formal con la cerámica de Valdivia. Infiere la existencia de un Período Formativo en el lago San Pablo, con dos Fases:

Fase Espejo Temprano: 2.200 B.C.
y Fase Espejo Tardío: 1.100 B.C.

Este planteamiento, un tanto audaz, fue rebatido ya por John S. Athens

(1968: 493-496). Nuestro punto de vista al respecto, será tema de un próximo trabajo, en el que integraremos los trabajos de Athens en La Chimba (Pichincha), en Otavalo (Imbabura), los de Myers en los alrededores del lago San Pablo y los de Echeverría & Berenguer en Tababuela (O 2 IBIB/ 0311), entre otros.

De acuerdo a los fechados radiocarbónicos o/y datos estratigráficos, tendríamos la siguiente síntesis de periodificación, con sus respectivos rasgos diagnósticos (cerámicos, en su mayoría). (Ver Cuadro 2).

La Formación Preagroalfarera continúa aún sin investigarse. María Angélica Carlucci (1960; 1963), en base a los pocos datos obtenidos, señala para nuestra área de estudio, los siguientes sitios, en donde se han encontrado evidencias de los "Cazadores-Recolectores": Tabacundo y Cayambe en la provincia de Pichincha; Otavalo y Caranqui en Imbabura y Chiltazón en el Carchi.

Prácticamente, casi toda el área se halla cubierta de artefactos y restos de obsidiana y de basalto, haciendo muy prometedora la investigación de esta

parte de nuestra historia. Probablemente, los centros de obtención o/y distribución de la materia prima o/y herramientas de obsidiana debieron haber estado localizados entre el cerro Puntas (4.480 m.) y el volcán apagado Cayambe (5.790 m.).

En la década del 70, un hallazgo casual de restos óseos humanos en las cercanías de Otavalo y el sensacionalismo periodístico, hicieron poner de pie a los científicos nacionales y extranjeros. Se nos informó que el cráneo tenía 28.000 años A.P. (pero, no se aclaró que esta fecha correspondía a la edad de la aragonita y no a la edad del fósil. Se había "fechado" carbono de origen magmático de la aragonita). En cambio, dos pruebas de COLAGENO habían dado 2.300 $\pm$ 270 A.P. (para el cráneo) y 2.670 $\pm$ 150 A.P. (en otros huesos) (Cfr. Bonifaz; 1977; 13).

Sintetizando, en relación con la riqueza arqueológica y a la complejidad de la organización económico-política y social habida en esta región, los trabajos de investigación han sido mínimos, y no pocos hay que volver a tamizarlos, a fin de lograr una idea clara del proceso histórico experimentado por estos pueblos nortños.

	UHLÉ	GRIJALVA	JIJON Y CAAMAÑO	FRANCISCO	URIBE +
TARDIO	NEGATIVO (Mayoide V)	CULTURA DE LOS PASTOS (Bohíos)	CUASMAL 2 Contemporánea Tolas habitación 1 Contemporánea Tolas con pozo	ESTILO TUZA	COMPLEJO TUZA (1250 a 1500) D. C.
	TUNCAHUAN (Bohíos)	CIVILIZACION POLICROMA DE EL ANGEL (Tuncahuán)	HORIZONTE TUNCAHUAN	ESTILO PIARTAL	COMPLEJO PIARTAL (750 a 1250) D. C.
	CUASMAL	Mayoide Civilización 2 y 3	PERÍODO DEL ORO EN EL ANGEL	ESTILO CAPULI	COMPLEJO CAPULI (800 a 1500) D. C.
TEMPRANO					

CUADRO No. 1 CRONOLOGIA ESTIMATIVA DE LAS UNIDADES CULTURALES DE LA SIERRA NORTE (A)

(A) CARCHI (ECUADOR) Y NARIÑO (COLOMBIA)
+ DE ACUERDO A FECHA DE C14

	ATHENS	OBEREM	MEYERS	MYERS
Períodos				
Incaico	1534	1550		
	1525			
Tardío		COCHASQUI II		
		1250		
6		COCHASQUI I		
		950		
5				(Puntachil "Sub-tola de-posita" cerámica fina y gruesa)
				840 y 1120 d.C.
4				
3				
2				
1				

CUADRO No. 2 CRONOLOGIA ESTIMATIVA DE LAS UNIDADES CULTURALES DE LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR

NOTAS

- (1) El establecimiento del corpus de las diferentes artes prehistóricas de América, es muy de desear, pues facilitarán grandemente las labores de excavaciones metódicas, permitiendo anotar, de un modo rápido, los hallazgos que se hagan en los diferentes niveles del monumento, o yacimiento que se estudia o el ajuar de varias tumbas; harán también menos ardua la labor estadística y permitirán proceder de un modo seguro en la determinación de la sucesión de estilo, por el cambio gradual del contenido de las tumbas, método indispensable, ya que, salvo raras excepciones, es muy difícil proceder a la determinación de la marcha de las culturas prehistóricas, fundándose sólo en métodos estratigráficos, los que si más seguros, no pueden revelar el cambio gradual de un arte a otro (1920: 3).

Por más técnica y atención que se ponga, el arqueólogo apenas puede comprender una pequeña parte de la "cultura" del pueblo estudiado, en ningún momento puede reconstruir la cultura total.

- (2) No hemos encontrado información expresa sobre el método de trabajo de campo e interpretación de datos, aplicados por Grijalva. En base a sus escritos, podemos inferir, tenta-

tivamente, que utilizó el método inductivo y el método deductivo.

- (3) Obra publicada en 1952, pero cuyo manuscrito data de Mayo de 1945. Detalle cronológico que hay que tener en cuenta, pues, Jijón y Caamaño solía hacer rectificaciones a sus anteriores planteamientos, cuando las nuevas evidencias así lo exigían.
- (4) Está basado en Strong (Duncan Wn) Cross Sections of New World Prehistory, Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 104, Washington 1943 y en nuestros propios estudios, entre otros, en los hechos en las inmediaciones de Lima, en 1924, aún inéditos. (1952: 118, Nota de pie de página).
- (5) Es una lástima que Alice E. Francisco no obtuviera una "cronología absoluta" para la prehistoria de la provincia del Carchi.
- (6) Los últimos años de la década se convierten en "esperanza" para la Sierra Norte. El Departamento de Arqueología del IOA logra consolidarse. Se fija una política de investigación y una planificación orgánica. Desafortunadamente, el "ambicioso" proyecto de investigación queda reducido a pocas actividades, por falta de recursos económicos y humanos, que a última hora no logran definirse, en su totalidad.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ATHENS, John & OSBORN, Alan
1974 "Investigaciones Arqueológicas en la Sierra Norte del Ecuador". Dos reportes preliminares. Serie: Arqueología, Año I No. 1. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo-Ecuador.
- ATHENS, John S.
1980 El proceso Evolutivo en las Sociedades Complejas y la Ocupación del Período Tardío - Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. Colección Pendones, No. 2, Edit. Gallocapitán, Otavalo-Ecuador.
- CARLUCCI, María Angélica.
1960 "El Paleoindio en el Ecuador. Industria de la Piedra Tallada". (Plan Piloto del Ecuador, Instituto Panamericano de Geografía e Historia), México.
- 1963 Puntas de proyectil. Tipos, técnicas y áreas de distribución en el Ecuador Andino. En: Humanitas, Boletín Ecuatoriano de Antropología. (pp. 5-56). Editorial Universitaria, Universidad Central del Ecuador,

Instituto de Antropología, Tomo IV. Quito.

ECHEVERRIA, José

- 1977 Contribución al Conocimiento Arqueológico de la Provincia de Pichincha: Sitios Chilibulo y Chillogallo. Tesis Universidad Católica del Ecuador.

FRANCISCO, Alice Enderton

- 1969 An Archeological Sequence from Carchi, Ecuador. Published on demand by University Microfilms International Ann Arbor, Michigan, U.S.A. London, England.

GRIJALVA, Carlos Emilio

- 1937 La Expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea la Protohistoria de Imbabura y Carchi. Tomo I, Editorial Chimborazo. Quito.

JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto

- 1914 Contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia de Imbabura. Blass y Cía. Madrid.
- 1920 Nueva Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura de la República

del Ecuador. Tipografía y Encuadernación Salesianas, Quito.

- 1949 Maranga. Contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rimac, Perú. "La Prensa Católica" Quito-Ecuador.

- 1952 Antropología Prehispánica del Ecuador. La Prensa Católica, Quito.

MEYERS, Albert et al.

- 1975 Dos pozos Funerarios con Cámara Lateral en Malchinguí (Provincia de Pichincha). IN: Estudios sobre la Arqueología del Ecuador. Editado por Herausgegeben von Udo Oberem. Bonn. pp. 115-129.

MYERS, Thomas

- 1976a Salvage Excavation at Puntachil, Pichincha. University of Nebraska State Museum. (MS, en poder del Centro de Documentación del IOA, pp. 53).

- 1976b Formative Period Occupations in the Highlands of Northern Ecuador. En: American Antiquity, Vol. 41, No. 3, July 1976, pp. 353-360.

OBEREM, Udo

- 1970 Montículos funerarios con pozo en Cochasquí. IN: Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. LIII, No. 116 'Edit. Ecuato-

riana". Quito, pp. 243-249.

PLAZA, Fernando

- 1978 Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en los Andes Septentrionales del Ecuador. (MS. 53 págs. en poder del Centro de Documentación del IOA).

URIBE, María Victoria

- 1976 Relaciones Pre-Hispánicas entre la Costa del Pacífico y el Altiplano Nariñense, Colombia. EN: Revista Colombiana de Antropología. Vol. XX, pp. 13-24, Bogotá.

- 1977-78 Asentamientos Prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia. EN: Revista Colombiana de Antropología. Volumen XXI, pp. 57-196, Bogotá.

UHLE, Max

- 1928 "Las ruinas de Cuasmal". En: Anales de la Universidad Central del Ecuador Vol. XL, No. 264, pp. 185-234, Quito.

- 1933 "Estudios sobre las Civilizaciones del Carchi e Imbabura". Informe al Señor Ministro de Educación Pública. 62 págs. Quito.

VELOZ Maggiolo, Marcio

- 1976 Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo. Tomo I.

José Echeverría A.
Ma. Victoria Uribe.*

PAPEL DEL VALLE DEL CHOTA-MIRA EN LA ECONOMIA INTERANDINA DE LOS ANDES SEPTENTRIONALES DEL ECUADOR

*Instituto Colombiano de Antropología

Las pocas pero objetivas observaciones, que acerca del Valle del Chota-Mira hicieran los cronistas, como Sancho Paz Ponce de León (1582), Antonio Borja (1582), Pedro Ordoñez de Cevallos (1614) y en general toda la información temprana acerca de ésta región, la cercanía de diversos pisos ecológicos y su ubicación geográfica como área central en la comunicación hacia el Litoral, Oriente e Interandina Sur y Norte, determinaron la necesidad de realizar un tratamiento arqueológico exhaustivo de esta parte de la Sierra Norte.

Desde 1979 (2), inicio de las prospecciones bípedas en esta subárea, se han detectado más de cuarenta sitios arqueológicos: desafortunadamente, en su mayoría destruidos, ya sean por acciones antrópicas (huaquerismo, agricultura, deforestación, carreteras, etc.) y por agentes naturales.

El procedimiento aplicado fue el siguiente:

1. Se elaboró una ficha de Survey y se

preparó una propuesta metodológica para la codificación de sitios arqueológicos. (Cfr. Berenguer & Echeverría, 1979).

2. Días antes de la salida, se seleccionaba el sitio a prospectarse, estudiando toda la información que al respecto se tenía a mano.
3. Una vez en el terreno elegido, se tomó contacto con sus respectivos moradores (en el caso de haberlos), a fin de interrogarles sobre posibles encuentros fortuitos de material arqueológico.
4. Se prospectó el sitio en toda su extensión posible, con el propósito de tener una primera apreciación sobre el área ocupada; al mismo tiempo se iban llenando las entradas de la ficha.
5. Se tomó al azar una muestra de material cultural; en algunos casos con un poco más de énfasis, de los vestigios que podrían servir como indicadores cronológicos o/y que facilitaran la filiación cultural del asentamiento. No se pudo realizar una recolección superficial por cuadrícula, pues, la mayoría de sitios se hallan alterados, principalmente por acción de los huaqueros.
6. Cuando el área era más o menos extensa, ésta se dividía en sectores, tomando muestra aparte de cada uno de ellos, lo mismo cuando se trataba de lugares con vestigios arquitectónicos, se efectuó una recolección individual de cada estructura específica.
7. Se realizaron pozos de sondeo única-

mente en los sitios que representaban características especiales.

8. A más de la ficha, se redactó el respectivo Diario de Campo.
9. Una vez en el laboratorio, se clasificó el material cultural, a fin de determinar los rasgos culturales presentes en cada sitio prospectado.

Como el río Chota-Mira hace en la actualidad de límite provincial, presentamos el listado de sitios arqueológicos, por provincias, a fin de facilitar su ubicación. (Ver croquis No. 1).

PROVINCIA DEL CARCHI

Sitio	Código
Pusir Chico	0150 (3)
Tumbatú	0151
Mascarilla	0152
Santa Ana	0153
San Vicente de Pusir	0154
Santiagoullo	0155
San Francisco de Caldera (pueblo)	0156
Alor (San Lucas)	0157
San Rafael	0158
Pamba Hacienda	0159
El Consuelo	0160
San Vittorino	0161
Pusir Grande	0162
Pueblo Viejo	0163
Santiagoullo Este	0164
La Concepción (pueblo)	0165
Caldera Baja	0166
Caldera - Santa Ana	0167
Caldera - Salache	0168
Caldera - Guitarrero	0169

PROVINCIA DE IMBABURA

Sitio	Código
Cuambo	0300
Socapamba	0301
Salinas (pueblo)	0302
Salinas - Santa Rosa	0303
Hacienda El Refugio	0304
Hacienda La Mesa	0305
El Inca	0306
Yuquín Bajo	0307
Shanshipamba	0308
Ambuquí - Tolas	0309
Ambuquí (pueblo)	0310
Tababuela	0311
Tababuela - El Remolino	0312
Tababuela - Mosquera	0313
Hacienda San Alfonso (estación eléct.)	0314
Hacienda San Alfonso (Tolas)	0315
Chalguayacu - Playas	0316
Salinas - La Victoria	0317
Pueblo Nuevo	0318
Carpuela	0319
Cuajara	0321
El Milagro	0322
Guaranguí	0323
Chugá	0324

..... 0150 — PUSIR CHICO

Sitio localizado en el costado Norte del río Chota, entre Pusir Grande y Tumbatú. Aproximadamente a 1606 m.s.n.m. Vegetación natural; xerofítica; cultivación; ninguna. Sitio habitacional, sin evidencias manifiestas de trazas de vivienda. Abundante material cerámico fragmentado (rojo sobre blanco y rojo sobre beige, diagnóstica de la Unidad

Cultural Tuza; etnográfica vitrificada verde). Hay huellas de muros de piedra en terrazas próximas al caserío (Histórico-republicano?).

0151 — TUMBATU

Reportado por Athens (1980; Fig. 50 y p. 262). Se encuentra en el lado Norte del río Chota, al Oeste del río Corral; a 1608 m.s.n.m. Vegetación natural: xerofítica; sembradíos de caña de azúcar (*Saccharum officinarum*), fréjol (*Phaseolus vulgaris*) y variedades locales denominadas guandul, torta (*phaseolus lunatus*) y blanco o común.

Existen al menos, ocho montículos artificiales de forma hemisférica (dos con rampa). Las de mayores dimensiones se hallan al Sur del poblado. Material cultural: fragmentos cerámicos (simplemente alisado, baño rojo, rojo pulido, bandas rojas, pulido en estrias, pie sólido de olla trípode, rojo sobre crema pulido -Tuza); cerámica etnográfica vidriada; discos de piedra andesita, de 15 cm. de diámetro, metates y manos. Sitio muy huaqueado y cortado por un canal de irrigación que va de Norte a Sur.

0152 - MASCARILLA

En la margen Norte del río Chota y al Oeste del río El Angel; aproximadamente a 1569 m.s.n.m. se ubicó un montículo natural con señales de haber sido modificado. Restos cerámicos coloniales.

0153 - HACIENDA SANTA ANA

Sitio localizado al Sur del poblado La Concepción y en el borde Este del río Santiagoullo, a considerable altura con respecto al nivel del río. Vegetación

natural: paja y uno que otro algarrobo y cactus. Aproximadamente a 1.600 m.s.n.m. Los terrenos aledaños se encuentran cultivados (caña de azúcar, maíz, camote, leguminosas, ají).

De acuerdo a Plaza (1981) existen en este sitio, aproximadamente, treinta bohíos. En terreno, comprobamos que se trata de vestigios de tumbas huaqueadas, al parecer con maquinaria pesada. En una tumba destruida se halló restos óseos humanos y fragmentos de una olla trípode.

0154 - SAN VICENTE DE PUSIR

Fue propiedad de los jesuitas y luego de su expulsión, de la Asistencia Pública. Hasta 1911 fue la parroquia "San Pedro de Pusir".

Sitio arqueológico ubicado al Norte del río Chota y al Este del río El Ángel. Aproximadamente a 1825 m.s.n.m. Vegetación natural: mosquera (Croton Wagneri M. Arg.). Terrenos aledaños con cultivos de caña de azúcar y algodón.

Según evidencias detectadas por aereofotointerpretación existen en este lugar vestigios de un conjunto de bohíos. En el terreno, se conoció que este sector se denomina "El Arenal", por encontrarse cubierto de arena y estar sujeto a fuertes vientos. Las posibles huellas de bohíos, apenas son perceptibles por una coloración blanquecina, suelo muy compacto y fragmentos de cerámica, diagnóstica de la Unidad Cultural Tuza.

0155 - SANTIAGUILLO

Reportado por Athens (1980: Fig. 47 y p. 263) en base a fotografía aérea. Al Este del río Mira, a considerable altura

con respecto al nivel del río. Aproximadamente a 1575 m.s.n.m. En el frente Este del complejo de tolas Cuambo. Vegetación natural: mosquera, con desarrollo raquítico. Donde es posible el regadío hay parcelas de algodón, ají, caña de azúcar.

Lo más sobresaliente de este sitio arqueológico es una estructura cuadrangular con un círculo inscrito semejante a la de Cuambo. Existe además, un conjunto de tolas, siendo las del Norte, las más grandes; desafortunadamente, se encuentran destruidas por los buscadores de tesoros. Se observa también una estructura circular grande, con sembrado de plátanos, probablemente se trata de una albarrada. Más hacia el Noroeste hay restos de tapiales, linderos de propiedad y restos de viviendas de bahareque, contemporáneas. El material cultural, principalmente fragmentos de cerámica se hallan esparcidos con regular densidad, sobresaliendo los fragmentos con decoración rojo sobre crema pulido (Tuza).

0156 - SAN FRANCISCO DE CALDERA (PUEBLO)

Terrazas fluviales al Norte del río Chota, aproximadamente a 1688 m. s. n. m., en su mayoría con cultivos de fréjol y aguacate. En el poblado actual y en las terrazas hay un esparcimiento regular de tiestos ordinarios y lascas de basalto.

0157 - ALOR (SAN LUCAS)

Aproximadamente 3 km. en línea recta, al Noreste de San Francisco de Caldera. Planicie de regular extensión (2.000 m.s.n.m.) con cultivos de caña de

azúcar, tomate riñón, fréjol, etc. En base a evidencias detectadas por aereofotointerpretación (Plaza, 1981) son probables en este sitio doce bohíos. De acuerdo al material recuperado por los moradores del lugar, se trata de un asentamiento Piartal.

0158 - SAN RAFAEL

Localizado al Sureste de San Francisco de Caldera y al Norte del río Escudilla. A 2.094 m.s.n.m. Vegetación natural; pasto y chilca (Baccharis sp.). Cultivación: caña de azúcar, hortalizas. Material cultural no observable a simple vista. Los moradores del lugar comentan que encuentran de vez en cuando ollas de uso doméstico, principalmente ollas trípodes y ollas asimétricas "zapatiformes".

0159 - PAMBA HACIENDA

Al Oeste de Mascarilla y márgenes Norte del río Chota, a 1.552 m.s.n.m. Las terrazas fluviales cultivadas, contrastan con las áreas de vegetación xerofítica de las terrazas superiores. Material cultural etnográfico (cerámica vidriada de color verde y amarillo), restos de vivienda de bahareque. Los restos arqueológicos son muy escasos, seguramente, por las posibilidades de regadío que tienen estos terrenos, aprovechando la pequeña corriente de la quebrada La Chimba, que viene de los páramos del Norte.

0160 - TERRENOS EL CONSUELO

Margen Norte del río Chota; terrazas superiores a 1.727 m.s.n.m. y a considerable altura con respecto al nivel fluvial. Vegetación natural; xerofítica, muy escasa. Terrenos aledaños, que tienen regadío: plantaciones de caña de

azúcar y algodón. Pocos fragmentos cerámicos, sin esparcimiento.

0161 - SAN VITTORINO

Sitio arqueológico localizado en la orilla Norte del río Chota y al Noroeste de El Juncal. Terraza fluvial a 1.629 m.s.n.m., a poca altura de la rivera. Vegetación natural; xerofítica, espaciada. Sembrados de caña de azúcar y algodón. Esparcimiento denso de fragmentos cerámicos: simplemente alisados, pulidos, bandas rojas, con aplique (botones), rojo sobre crema pulido (Tuza).

En el sector La Cantarilla, el material es más abundante. Existen restos de una vieja tapia, asociada con cerámica colonial. El sitio ha sido huaqueado. En los fragmentos de cerámica ordinaria se observa claramente el desgrasante de mica-esquistos.

Es de particular importancia anotar que en este sitio, aún se cultiva una cucurbitácea muy semejante a la Lageneria siceraria, utilizada por la gente morena, entre otras cosas, para recipiente de agua, y para confeccionar un instrumento musical.

0162 - PUSIR GRANDE

Amplia llanada localizada en la margen Norte del río Chota, 1.610 m.s.n.m. "El clima es caliente y seco, con una temperatura aproximada de 23.5° C. al medio día. De las 6 p.m., en adelante, la temperatura comienza a bajar gradualmente, llegando en la madrugada a una temperatura de 15°C. Las variaciones de temperatura son bastante considerables".

"En los meses de verano- junio, julio y agosto- fuertes vientos recorren en dirección de N.E. a N.W. coincidiendo con el tiempo de las heladas..." (I. E. A. G. 1953: 15).

La franja adyacente al río se encuentra totalmente cultivada, por la facilidad de regadío. En el resto de la planada, desde el poblado hasta las colinas (Norte y Noreste), apenas existe una vegetación natural xerofítica, escasa.

Al Oeste del actual poblado se observan alineaciones de piedras, cimientos de estructuras rectangulares y cuadrangulares, restos de construcción con tapiales; existe un túnel construido con ladrillos, posible vestigio de un horno para quemar arcilla. Se observan muchos hoyos realizados por los huaqueros, Abundantes restos etnográficos; la cerámica arqueológica es muy rara.

"Esta propiedad, como lo dijimos, fue de los jesuitas, quienes tuvieron que salir en forma apresurada, dejando la mayoría de las imágenes y ornamentos sagrados en la casa de hacienda. El actual administrador cree lo que se ha dicho al respecto, y está haciendo exploraciones, a fin de descubrir el lugar en que dejaron enterrados objetos de valor, en la casa de la antigua hacienda o en los alrededores".

"En la capilla que se halla demolida, existen unos subterráneos que conectan estas ruinas con los caminos hacia otras poblaciones; en estos parajes es donde suponen están escondidos los artefactos de oro". (I. E. A. G. 1953: 94-95).

Con la expulsión de los jesuitas

(1851), esta hacienda pasó a manos del gobierno, y de éste, a la Asistencia Pública. Actualmente está parcelada, y los moradores se encuentran organizados en cooperativa.

0163 - PUEBLO VIEJO

Sitio arqueológico emplazado en la cima de una loma denominada "El Churo", al Suroeste de Mira, perteneciente a la antigua hacienda "Pueblo Viejo", a 2.484 m. s. n. m. Vegetación natural: xerofítica, escasa. Terrenos aledaños con cultivos de maíz.

De acuerdo al estudio de Plaza (1981) existen en este lugar 24 bohíos (de máxima confiabilidad) y 10 bohíos (de dudosa confiabilidad). En terreno, se aprecian cinco grandes círculos, de aproximadamente cinco metros de diámetro; todos huaqueados. No se encontró un solo fragmento cerámico en la cima de la colina, apenas uno que otro en el resto de la superficie. Según Grijalva (1937: 49), la forma de enterramiento de este sitio fue: "Bohíos con varias tumbas pequeñas junto a una tumba central, que contiene una urna funeraria".

0164 - SANTIAGUILLO ESTE

Sitio arqueológico localizado en la terraza superior, al Este del camino carrozable que conduce a La Concepción; 1681 m.s.n.m. Vegetación natural; mosquera y cactáceas. Terrenos aledaños con vegetación exuberante, por la abundancia de agua. Denso esparcimiento de material cultural; cerámica, obsidiana y basalto. Interesante por los rasgos decorativos de su cerámica, que tienen gran semejanza con los reportados del sitio Tababuela (Echeverría & Berenguer, 1980).

0165 - LA CONCEPCION (PUEBLO)

Margen Este del río Mirá, a considerable altura con respecto al nivel fluvial.

Suelo árido y seco, con escasa vegetación xerofítica. Algunas parcelas de fréjol, ají, tomate riñón. Existen algunos pequeños montículos, al parecer naturales, por la ausencia de material cultural en superficie.

0166 - CALDERA BAJA

Sitio localizado en las terrazas fluviales Norte del río Chota, frente a Santa Ana. Terrenos cultivados, en su mayoría con fréjol. Esparcimiento regular de fragmentos cerámicos, sobresaliendo los considerados diagnósticos de la Unidad Cultural Tuza.

0167 - CALDERA-LOMA SANTA ANA

Sitio arqueológico ubicado en la cima de una colina que domina gran parte del valle. Parece tratarse de un antiguo cementerio Tuza.

0168 - CALDERA-SALACHE

Inmediatamente al Este del poblado de Caldera. Ladera de suave inclinación Este-Oeste. Cortada por la antigua y por la actual carretera que va a Monte Olivo. Terreno cubierto por paja, varias cactáceas, como la "tuna" comestible (*Opuntia* spcs.) y otras asociadas; guá-rango o "campeche" (*Tara spinosa*), algarrobo o "espino" (*Acacia pellacantha*), cabuya blanca (*Fourcroya* sp.), "sábila" (*Aloe vulgaris* Bauch).

En superficie se observa un esparcimiento denso de material cultural, especialmente fragmentos cerámicos y lascas de basalto; lo que fue probablemente una tala ha sido huaqueada, lo mismo dos tumbas que se encontraban a la vera del antiguo camino.

0169 - CALDERA-GUITARRERO

Hacia el Este de San Francisco de Caldera; 1.900 y 2.000 m.s.n.m.; hay vestigios de terrazas para cultivos y pequeños espacios planos como base de vivienda. La altura de este sitio permite, tener una vista impresionante de gran parte del Valle, observándose además, las cumbres del Cotacachi y del Imbabura.

La parte no cultivada se halla cubierta de paja y espinos; en muchos sectores aflora la cangahua. Esparcimiento tenue de material cultural, especialmente fragmentos de cerámica.

0300 - CUAMBO

Reportado por Athens (1980: Fig. 47 y p. 263) con el nombre de Sequambo).

0301 - SOCAPAMBA

Estudiado por Athens (1980). Plaza (1981), en base a aereofotointerpretación apunta la existencia probable de aproximadamente 60 bohíos, en el extremo Oeste de la planada; desafortunadamente, no se observa ninguna evidencia al respecto.

0302 - SALINAS (PUEBLO)

Amplia explanada al Este del poblado; 1.610 m. s. n. m. Vegetación natural: xerofítica, escasa. Cimientos de

viviendas (histórica) y túmulos de tierra (llamados por los moradores de la localidad "tolas") producidos por el acumulamiento de los residuos de la filtración de la tierra salina. En la actualidad, hay todavía dos o tres personas que se dedican a hacer las "hormas de sal", con el mismo procedimiento antiguo. (Cfr. R.G.I. (1582); Caldas (1803) 1944; Chantal Caillavet, 1 979).

Esparcimiento tenue de fragmentos cerámicos "prehistóricos", coloniales y republicanos. El terreno anegadizo, los pastizales y cañaverales dificultan la observación del material superficial. La importancia que tuvo este sitio y los sectores aledaños reclaman una minuciosa investigación de campo, que aún no se ha podido realizar.

0303 - SALINAS-SANTA ROSA

Sitio arqueológico localizado al Noreste de la población de Salinas y al Sur del río Mira; aproximadamente a 1.568 m. s.n.m. Terrenos cultivados con caña de azúcar. En los sectores no aptos para el cultivo y que se encuentran cubiertos de vegetación xerófitica, se observa una ligera dispersión de material cultural, sobresaliendo fragmentos cerámicos diagnósticos de la Unidad Cultural Tuza.

0304 - HACIENDA EL REFUGIO

Reportado por Athens (1980: Fig. 50 y p. 262), conjuntamente con el sitio Tumbatú.

Localizado al Sur del río Chota y de la carretera Panamericana. Pequeña planada a 1.585 m.s.n.m. rodeada en gran parte por una pequeña cuchilla. Vegeta-

ción natural: xerófitica. Hay por lo menos diez tolas de plataforma, medianas y pequeñas y dos cuadrangulares. En las tolas huaqueadas afloran en abundancia fragmentos cerámicos (bordes de platos y bases anulares del Complejo Tuza), cerámica oriental (Cosanga), bandas rojas sobre superficie simplemente alisada; piedras planas ovaladas y semicirculares, probablemente utilizadas como base de los "pilares" de las viviendas o para cubrir el piso habitacional.

0305- HACIENDA LA MESA

Reportado por Jaramillo (1968) y por Porras (1972).

Pequeña planada a 1.860 m.s.n.m., sobresale en este sitio una plataforma semiconvexa de lajas (esquisto) de 31 x 6 metros. Dos lajas con incisiones, motivos zoomorfos. Debido a que el terreno se encuentra con pasto, fue muy difícil observar alguna extensión de material cultural; sin embargo, se recobraron tiestos simplemente alisados y rojo pulido.

Otro dato interesante de este lugar es la localización de la antigua mina de plata "Cullquijaca", en la margen Oeste del río Pisque. Algunos moradores de la zona comentan que hay huaqueros del Carchi trabajando la mina.

0306 - EL INCA

Llamado también Cuambaquí; se encuentra a 7 Kms. Suroeste de Pimampiro y al Oeste de la quebrada Chama-chán. Vegetación natural: pastos y matorrales de chilca (*Baccharis* sp.). Terrenos cultivados (maíz, papas, tomate riñón, aguacates).

Agricultores del lugar encontraron un figurín "coquero" de 40 cm. de altura. Este hallazgo se ubicó en el sector Noreste del poblado, en un barranco que limita la terraza alta con el cañón del río. Existen fallas geológicas, que van hundiendo el terreno. Las tumbas han sido desmanteladas, observándose en superficie fragmentos cerámicos y restos óseos humanos. En los terrenos con cultivos hay esparcimiento de cerámica utilitaria: rojo ordinario y rojo pulido, pulido en estrías, baño rojo; fragmentos de machacadores, manos de metales, lascas de basalto y obsidiana.

Hacia el Sur, en la parte alta del poblado, existen evidencias de tumbas, muchas de ellas ya huaqueadas.

0307 - YUQUIN BAJO

Sitio arqueológico localizado sobre una colina escarpada, al Noreste del poblado. Vegetación natural: matorrales de páramo. Cultivación: papas, trigo, cebada. Hay dos vertientes de agua. Un campesino del lugar dice haber excavado tumbas, pozos con cámara de 6 a 8 metros de profundidad. Las formas cerámicas son diagnósticas del Complejo Capulí. Hay cerámica oriental (Cosanga).

0308-SHANSHIPAMBA

Al Oeste del río Pisque y al Este de la quebrada Santa Isabel. Vegetación natural: matorrales de páramo. Parcelas de maíz, papas, cebolla blanca; el suelo es fértil, húmedo, con numerosas vertientes de agua cristalina. Asentamiento aborígen de clara filiación Capulí, con evidencias de contacto con gente del Oriente (palos de chonta y achiote).

Al Noroeste de la población, a orillas del río Pisque existe una cueva; los campesinos del lugar dicen haber encontrado algunos enterramientos en su interior.

0310-AMBUQUI (PUEBLO).

Inmediatamente al Norte del poblado y al Oeste de la quebrada seca de Ambuquí. Estrecha faja en plano inclinado de Oeste a Este, desde el pie de las lomas "Culebrón" hasta la quebrada. Aproximadamente a 1.730 m.s.n.m. Todo el terreno se halla cubierto de pizarra. Vegetación natural: xerófitica; cultivación: fréjol, camote, cítricos y ovos (*Spondias* nombin). Escasa dispersión de material cultural, algunos fragmentos cerámicos diagnósticos del Complejo Tuza.

0309 - AMBUQUI-TOLAS

En los terrenos al Norte de la Panamericana no hay vestigios culturales, únicamente cerca del río Chota (margen Sur) se distinguen cuatro posibles montículos artificiales.

La terraza fluvial se encuentra casi completamente cultivada: caña de azúcar, yuca, camote, plátano.

0311-TABABUELA

Pequeña terraza media, al Oeste del Ingenio, en el ángulo que forma la confluencia de los ríos Chota y Ambi; a 1.530 m.s.n.m. Vegetación natural: xerófitica; en los terrenos aledaños existen sembrados de caña de azúcar.

Sitio habitacional con depósito cultural de 40 a 60 cm. de profundidad, con un área de mayor densidad de 150 x 100

metros. Fragmentos cerámicos con rasgos decorativos semejantes a los encontrados en los niveles medios del sitio arqueológico La Chimba, el NE de la población de Cayambe. (Cfr. Athens, 1974; 1978; Goff, 1980). (4).

0312 - TABABUELA - "EL REMOLINO".

A continuación del sitio anterior, hacia el Este, y al Sur del río Chota. Terraza a 1.561 m.s.n.m. Vegetación natural; xerofítica, escasa. La carretera Panamericana pasa por el centro de la llanada, cortando, además, una tola, de las cuatro que existen. En la superficie y en el corte del montículo que tiene 250 m. de longitud, se observa abundante material cultural, principalmente, fragmentos cerámicos y metates. Sobresalen los grandes bordes, probablemente, pertenecientes a grandes vasijas destinadas a contener líquidos; resaltan asimismo tiestos diagnósticos Tuza, lascas y núcleos de obsidiana y basalto.

La limpieza del extremo Sur de la tola cortada por la carretera ofreció el siguiente perfil, desde la actual superficie:

- Tierra vegetal o humus: de 15 a 30 cm.; en algunos sectores incluye un lente de carbón, de aproximadamente 15 cm. de ancho.
- Tierra blanquecina con material cultural: 20 cm. A más de fragmentos cerámicos y caracolillos terrestres y material lítico.
- "Muro" de bloques de caliza: 90 cm.
- Tierra arenosa con material cultural, conjuntamente con caracolillos

y restos de fogón: aproximadamente 2 metros.

0313 - TABABUELA-MOSQUERAL

Terraza media a 1.530 m.s.n.m., al Sur del río Chota y al Norte de la Panamericana. Vegetación natural; xerofítica, rala. Sitio habitacional con tumbas (completamente huaqueado); gran esparcimiento de material cultural (en la pared del barranco que mira al río, se aprecia que el depósito cultural tiene aproximadamente 40 cm. de profundidad y 250 metros de longitud). Los fragmentos cerámicos son rojo ordinario, rojo pulido, bandas rojas, aplique (botones), incisiones, rojo sobre crema pulido (Tuza).

0314 - HACIENDA SAN ALFONSO (Estación Eléctrica).

Pequeña terraza (1.552 m.s.n.m.), ubicada entre el río Chota y la Panamericana, al Este de la población del Chota, con "acantilado" profundo. Vegetación natural: xerofítica, escasa. Hay vestigios de cultivo de caña de azúcar. Abundante material cultural: fragmentos cerámicos, metates, basalto, y obsidiana. Existe un depósito cultural de 40 cm. de profundidad.

0315 - HACIENDA SAN ALFONSO (TOLAS)

A poca distancia Este del sitio anterior, se encuentran dos terrazas, una fluvial (1.534 m.s.n.m.) y otra media (1.553 m.s.n.m.), ambas con cultivos de fréjol, hacia la carretera, y rodeando tres montículos artificiales, existe un espacio con vegetación xerofítica. Una tola se encuentra cortada por la Panamericana y un canal cruza el sitio de Sur a Norte.

0316 - CHALGUAYACU (PLAYAS)

Terrazas fluviales y medias en la margen Sur del río Chota, desde La Toma hasta Chalguyacu. Aproximadamente a 1.654 m.s.n.m. A excepción de las terrazas que son cultivadas el resto de la superficie presenta vegetación xerofítica. Se observa un ligero esparcimiento de fragmentos cerámicos.

Hacia el Sur, junto al camino que conduce a Pimampiro se encuentran tolas piramidales con rampa, como base de habitación (Grijalva, 1937: 49). La fotografía aérea reveló 4 tolas confiables, 6 tolas probables (una cuadrangular) (Plaza, 1978). Hay abundancia de fragmentos cerámicos, sobresaliendo la decoración bandas rojas sobre superficie simplemente alisada. Este sector ha sido completamente destruido por el huaquirismo y por la construcción de la carretera.

0317 - SALINAS-LA VICTORIA

Con la ayuda de la fotografía aérea se detectó en este sitio un posible pucará. En el terreno comprobamos tratarse de un domo de forma elipsoidal, posiblemente utilizado; desde su cima se domina una gran extensión del valle de Salinas. En el perímetro de la pequeña plataforma hay restos de vivienda actual, tapias formando estructuras cuadrangulares y rectangulares. Un canal llega hasta la cúspide. No hay evidencias de construcciones "prehistóricas". La erosión del suelo cangahuso va formando depresiones e irregularidades. Material cultural: en un espacio removido, se recolectó uno que otro fragmento cerámico de superficie simplemente alisada, baño rojo; lascas de obsidiana y basalto.

0318 - PIMAMPIRO (PUEBLO NUEVO)

A poca distancia Norte del poblado "Pueblo Nuevo" y al lado Oeste del camino carrozable, se ubicó un abrigo rocoso. De acuerdo a un informante local, se le utilizó hasta hace poco, aproximadamente unos cuarenta años, por los recolectores de cascarrilla. En la superficie se observaron restos óseos humanos, esparcidos por todo lado, residuos de una estera y de tejidos, probablemente de hace unas pocas décadas. Los pocos tiestos encontrados muestran desgrasante de esquisto.

0319 - CARPUELA

Extensa playa (1622 m.s.n.m.) en la margen Sur del río Chota. Hacienda dedicada al cultivo de la caña de azúcar. Al Este de la población hay una escasa vegetación xerofítica y se observa una ligera dispersión de material cultural, tiestos simplemente alisados.

0322 - EL MILAGRO

Sitio arqueológico localizado al Oeste de Cuajara, en la antigua hacienda La Rabija. Desafortunadamente, se encuentra destruido por el huaquirismo. En lo que fue originalmente una tola, se observan varias hileras de piedra, convergentes en un solo punto, al parecer, el centro del montículo. Entre los tiestos encontrados se encuentran: simplemente alisados, rojo pulido, pulido en estrías, aplique (botones), inciso, fragmento de pico de botella, olla trípode, rojo sobre crema pulido y negativo. Parece tratarse de un asentamiento Piartal.

0323 - GUARANGUI

Al Sur del valle de Ambuquí, aproximadamente a 2.500 m.s.n.m. Planada con ligera inclinación hacia el Occidente, en donde se halla una quebrada de profundo cauce. Profusión de material cultural, principalmente tiosos. Hay dos huecos hechos por huaqueiros. Probablemente un sitio Capulí.

0324 - CHUGA

Comprende el área de la actual población y los sectores aledaños; entre 2.600 y 2.700 m.s.n.m. Terreno muy accidentado. Cultivos de maíz. Esparcimiento regular de material cultural, característico de Capulí. Existen algunas estructuras rectangulares de piedra amontonada, a manera de corrales.

La evaluación de la localización e indicadores arqueológicos de los sitios, hasta el momento detectado, por un lado y en resguardo de los intereses patrimoniales, por otro, determinaron la selección del sitio Caldera-Salache (0168) para un tratamiento exhaustivo.

El sitio arqueológico se encuentra ubicado al Este del poblado San Francisco de Caldera, sobre la pendiente suave conformada por las estribaciones bajas de la Loma Campanario, limitada al Norte por la quebrada Changona y al Sur por la quebrada Sixal, al Este por las laderas El Guitarrero y al Oeste las terrazas fluviales del río Chota. Aproximadamente a 1.5 Km. en línea recta de la orilla del río y a 1.800 m.s.n.m. Sus coordenadas son: 0° 48' y 0° 49' de Latitud Norte y 74° y 75° de Longitud Oeste. Superficie cubierta enteramente de vegetación xerofítica, siendo ésta más exuberante en las depresiones del terreno

que conservan mayor humedad. Por el arrastre de materiales hacia la parte baja, entre otras causas, el sector más alto de este sitio se halla erosionado, aflorando, en partes, la cangahua. A más de estos factores naturales, la antigua y la actual carretera ha cortado el sitio, destruyéndolo en buena parte; el huaquerismo también se han hecho presente, arrasando lo que pudo ser un montículo artificial. De acuerdo a las versiones de los campesinos de San Francisco de Caldera, cuando éstos tenían irrigación, que debió ser hace algunos años, se cultivaba caña de azúcar, preparando el terreno con maquinaria agrícola. La deforestación continúa.

Luego de la recolección de material superficial, se efectuaron pozos de sondeo.

Nos llamó la atención la disposición en hilera de cuatro piedras de regular tamaño; hecha la primera limpieza resultaron ser parte de un muro formado por cangahua en el centro e hileras de piedras a los costados. Pocos metros hacia el NO, en una pequeña pero larga depresión que cruza el sitio de NE a SO, algo semejante a tres escalones de cangahua, sugirieron la existencia de otro muro de iguales características; al comenzar la limpieza, otro muro con piedras dispuestas horizontal y verticalmente, apareció hacia el NW. Preguntados sobre el particular, los moradores de Caldera, entre ellos dos ancianos de más de noventa años de edad, que observaban nuestro trabajo, admirados y asombrados no lograron dar una explicación. Se decía que había una antigua iglesia, pero no precisamente en donde estaban los muros, sino algunos metros más hacia el SE en donde destacase una concavidad con vegeta-

ción xerofítica exuberante.

Siguiendo los bordes de los muros, la estructura mayor, denominada con la letra A, resultó ser rectangular, con 22.80 m. de largo por 9.70 m. de ancho y 1.15 m. amplitud del muro. Tiene la entrada orientada hacia el valle, es decir, hacia el occidente. La estructura circular, denominada con la letra B, mide 12.50 m. de diámetro y un muro de 1.20 m. de ancho. La distancia que separa las dos estructuras, en la parte más angosta, es de 3 m. y su orientación es de 70° NE (Fig. 2).

La limpieza del sitio se efectuó con campesinos de Caldera, recogiendo todo el material de relleno de los muros, en bolsas debidamente marcadas.

Una vez que el sitio esté completamente limpio y queden las estructuras a la vista, procederemos a escoger el área de excavación. Esta excavación se hará preferentemente en los lugares donde se piensa que hubo permanencia prolongada, utilizando una metodología muy minuciosa, que al mismo tiempo nos permita cubrir áreas grandes. Pensamos que lo más apropiado será "descapotar" las áreas que se encuentran entre las diferentes estructuras, dejando in situ todo el material cultural, e irlo levantando por niveles, una vez fotografiado, medido y dibujado.

El material de relleno no permite distinguir hasta el momento, diferentes períodos, parece tratarse de uno solo, caracterizado por una cerámica con desgrasante de arena silicea (con mucho contenido de mica dorada). A grandes rasgos, predomina una cerámica con engobe rojo, pulido en estrías y simplemente alisado. Entre los fragmentos

decorados se destacan las bandas rojas (superficie pulida), aplique (botones en el labio y en el hombro). El material lítico predominante es el basalto y la obsidiana, ambos en forma de lascas.

Juzgamos que Caldera-Salache fue escogido para sitio habitacional por reunir las siguientes ventajas:

- Por el lado Norte del río Chota, desde Piquichu hacia el Este, es la única pendiente amplia y de suave inclinación; además, no es apta para la agricultura, por falta de agua.
- Se encuentra localizada en el extremo Este del Valle, justamente donde comienza el curso ancho (de forma trenzada) del río Chota y las terrazas fluviales pueden utilizarse para la agricultura.
- Está limitada por quebradas, una de las cuales, la quebrada Changona, lleva agua, casi siempre cristalina.
- Se halla a una altura que permite tener una vista panorámica de gran parte del valle.
- Ubicada al Norte de Pimampiro, aproximadamente 4.5 Km. en línea recta.
- A poca distancia de la tierra de los PASTOS, y en las vías de acceso utilizados por éstos, para penetrar en el valle (5).

Hasta el momento, no podemos adelantar nada seguro, sobre lo que fue Caldera-Salache. Sólo queda la incógnita:

- Será un Tambo incaico construido sobre un antiguo asentamiento indígena?
- Una colonia de los Pastos, con carácter de "tiangues e mercado" donde confluyen gentes pertenecientes a diferentes comunidades y etnias, para el rescate de la coca?
- Serán vestigios de uno de los cuatro pueblos (6) que el Dr. Pedro de Hinojosa mandó reducir y poblar en Pimampiro, en los primeros tiempos de la conquista española?

El rastreo sistemático, efectuado hasta el presente, revela un máximo aprovechamiento del Valle, no sólo de las terrazas, sino, además, de las laderas. Vestigios de la utilización de las pendientes son observables todavía en el lado Este del encañonado del río Mataquí y en las laderas El Guitarrero, al Este de Caldera.

La proximidad de variados pisos térmicos es otra de las ventajas del valle.

"Hay zonas de páramo, arriba de los 3.500 m., debajo de los cuales se encuentran terrenos elevados ocupados con sembríos de trigo. En los valles del Chota y del Ambi, alrededor de los 1.700 metros, se puede cultivar una variedad de productos subtropicales. El medio natural del fondo del valle es de carácter subtropical árido; las áreas superiores cultivadas son templadas subáridas y las de la Cordillera Oriental, templadas húmedas" (Preston, 1972: 90).

En base a la documentación temprana y a los datos obtenidos en el campo, conocemos que la zona de páramo era aprovechada para sementeras,

obtención de madera y cacería; sobre los 2.100 metros se cultivaba preferentemente maíz, y bajo los 2.000 metros, coca, algodón, y ají. A más de estos productos, el Valle se constituyó en área privilegiada por la existencia y explotación de la "tierra-sal" del sitio Las Salinas, al Oeste de la confluencia del río Ambi con el Chota, que forman el Mira.

A diferencia del modelo de explotación "vertical" (Murra, 1975), la especial particularidad ecológica del Valle del Chota-Mira y áreas aledañas, controladas por un mismo grupo étnico, en el tiempo inmediatamente anterior a la conquista española, señalan una verdadera "microverticalidad", es decir, la posibilidad de obtener cultivos de diferentes pisos térmicos, sin necesidad de desplazarse grandes distancias (Cfr. Oberem, 1981).

La existencia de sal, coca y algodón, productos básicos e indispensables para cualquier economía indígena, más no relacionados con la estricta supervivencia, convirtieron al Valle del Chota-Mira, en época prehispánica, en un mercado natural, entendido por esto, un lugar de intenso y continuo intercambio de productos, intra e interétnicos.

"Este Valle abajo de Coangue hay una quebrada pequeña de poco mas de un buey de agua que se llama Amboqui, el cual nombre era de un principal que tenía allí cuarenta indios; la cual dicha quebrada hace un valle pequeño adonde los naturales deste pueblo tienen algunas rozas de coca y algodón". (Borja, (1582) 1965: 250).

"Hay siempre a la continua en este pueblo de Pimampiro y en el valle dicho de Coangue más de trescientos indios

forasteros de Otavalo y Carangue y de Latacunga y Sichos y de otras tierras muy apartadas desta, que vienen por caso de la coca a contratar con éstos. También hay aquí más de docientos indios de los Pastos que vienen al mismo rescate. Hay ochenta indios Pastos que son como naturales; estos son camayos, que dicen, que son como mayordomos de los dueños de las rozas de coca, y estánse con estos naturales porque les dan tierras en que siembren; y así están ya como naturales" (Borja, 1582) 1965: 252).

"... hay diez y ocho leguas desta ciudad (—Quito), en la sierra, unas salinas, donde los indios labran y se hace sal, que es la principal para el sustento de los naturales desta tierra, y todos los pueblos de esta provincia tienen allí repartido a cada uno su parte puestos indios en la labor della; y no se hace tanta que pueda ser de provecho a V.R. Hacienda, aunque en algunos otros pueblos los indios hacen sal con trabajo y mucha industria". (De Valverde, Pedro y Juan Rodríguez, (1576) 1965: 177).

Dedúcese de esto que, en épocas prehispánicas, el valle del Chota-Mira era una verdadera colonia multi-étnica con una considerable población flotante (situación que se refleja en el material cultural, especialmente en la cerámica recogida en superficie). Asimismo, se logra entrever en la información documental temprana, una compleja organización económica, orientada hacia un mejor aprovechamiento de los diversos

recursos ecológicos y, al mismo tiempo, para mantener el control de tan codiciadas tierras y productos.

La consecución de los productos se realizaba por medio de los siguientes mecanismos:

- a) Grupos de cada etnia (principalmente PASTOS) que residían en el Valle como "naturales" ("camayos" mayordomos de los dueños de las rozas de coca; en el caso de la sal, los pastos y otros forasteros pagan el "alquiler" de las tierras salinas que trabajan). (Cfr. Chantal Caillavet, 1979).
- b) Intercambio con Fuerza de Trabajo y/o productos.
- c) Mindaláes - Especialistas políticamente autorizados por los Señores Etnicos a quienes los españoles llamaban "yndios mercaderes" o mindaláes. (Cfr. Salomon, 1980).

Por la ventaja que tiene el estudio de las formaciones sociales indígenas en la época inmediatamente anterior a la conquista española, de alimentar la investigación arqueológica con la información documental temprana, abrigamos la esperanza de que la excavación sistemática del sitio Caldera-Salache ofrecerá mayores perspectivas para el conocimiento de la sui generis organización socio-económica de la Sierra Norte.

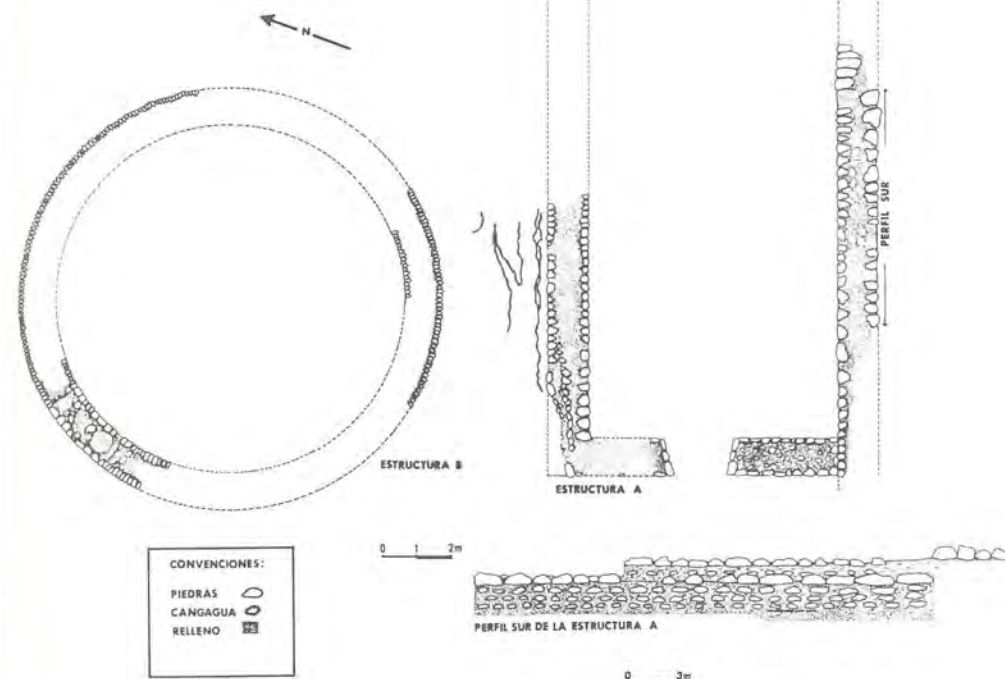
SITIO	CODIGO	ORDINARIO	PULIDO	PULIDO EN ROJO	BAÑO BAÑO BLANCO	BANDAS ROJO ROJAS	INCISO	APLIQUE	PUNTEADO	NEGATIVO	MEDIA CARABO	TUZA	PIARTEL	COBAMBA	PICO DE BOYELLA	PIE EQUINO	PIE MUECO	DISCO	TORTERO
PUSIR CHICO.....	01/M02/0150																		
TUMBATU.....	01/M03/0051	X	X	X	X		X	X				X							
MARCARILLA.....	01/M03/0152	X	X	X			X	X	X								X		
SANTA ENA.....	01/M14/0153	X	X	X															
SAN VICENTE DE PUSIR.....	01/M03/0154	X	X	X	X			X									X		X
SANTIAGUILLO (OESTE).....	01/M13/0155	X		X	X		X	X	X				X						X
SAN FRANCISCO DE CALDERA.....	01/M08/0156	X											X				X		
ALOR (SAN LUCAS).....	01/M08/0157																X		
SAN RAFAEL.....	01/M08/0158	X											X						
PAMBA HACIENDA.....	01/M14/0159	X	X	X	X												X		
EL CONSUELO.....	01/M09/0160	X	X		X														
SAN VITTORINO.....	01/M04/0161	X	X	X	X		X	X	X								X		
PUSIR GRANDE.....	01/M03/0162	X	X	X	X		X	X					X				X		
PUEBLO VIEJO.....	01/M14/0163	X															X		
SANTIAGUILLO (ESTE).....	01/M13/0164	X		X			X	X	X		X								
LA CONCEPCION.....	01/M14/0165	X																	X
CALDERA BAJA.....	01/M08/0166	X		X			X	X		X							X		X
CALDERA ESTERNA.....	01/M08/0167	X						X											
CALDERA SALACRA.....	01/M08/0168	X	X	X	X		X	X	X	X									
QUITARREROS.....	01/M08/0169											X					X		X
CUAMBO.....	02/18C/0300	X	X	X	X	X	X	X		X		X					X		
BOCAPAMBA.....	02/18B/0301	X	X	X	X		X	X									X		
SALINAS PUEBLO.....	02/185a/0302	X		X	X					X				X			X		X
SALINAS STA ROSA.....	02/185a/0303	X	X	X	X		X	X									X		X
HACIENDA "EL REFUGIO".....	02/185a/0304	X		X	X		X	X		X							X		X
HACIENDA "LA MESA".....	02/185a/0305	X	X	X	X		X	X						X			X		X
EL INCA.....	02/185a/0306	X		X	X			X											X
YUQUIN BAJO.....	02/185a/0307	X					X			X									
SHANSHIPAMBA.....	02/185a/0308	X					X			X									
AMBUCQUI ESTE.....	02/185a/0309	X																	
AMBUCQUI PUEBLO.....	02/185a/0310	X	X	X	X		X					X							
TABABUELA OESTE.....	02/181b/0311	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X						X		X
TABABUELA EL REMOLINO.....	02/181b/0312	X	X	X	X		X	X	X	X	X						X		X
TABABUELA ESTE.....	02/181b/0313	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X						X		X
HDA. SAN ALFONSO OESTE.....	02/185a/0314	X	X	X	X		X	X									X		X
HDA. SAN ALFONSO TOLME.....	02/185a/0315	X	X	X	X		X	X									X		X
CHALEMAYACHU PLAYAS.....	02/185a/0316	X	X	X	X		X	X									X		X
SALINAS LA VICTORIA.....	02/185a/0317	X	X	X	X		X	X									X		X
PUEBLO NUEVO.....	02/185a/0318	X	X	X	X		X	X									X		X
CARPUELA.....	02/185a/0319	X		X	X		X												
CAJAJARA.....	02/185a/0320	X																	
EL MILAGRO.....	02/185a/0321	X	X	X	X		X	X	X	X							X		X
GUARANDUO.....	02/185a/0322	X	X	X	X		X	X									X		X
CHUGA.....	02/185a/0323	X	X	X	X		X	X									X		X
CHUGA.....	02/185a/0324	X	X	X	X		X	X									X		X

CUADRO N°1
RASGOS CERÁMICOS PRINCIPALES DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS PROSPECTADOS EN EL VALLE DEL CHOTA (CARCHI-IMBABURA)

SITIO

PROYECTO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLOGICAS EN LOS ANDES
SEPTENTRIONALES DEL ECUADOR
PROYECTO IOA-OEA
Valle del Chota-Mira (Carchi)
SITIO CALDERA

• LEVANTAMIENTO PRELIMINAR DE LAS ESTRUCTURAS A y B



NOTAS

1. Un trabajo exhaustivo sobre el tema se publicará próximamente, cuando se terminen las excavaciones arqueológicas en el sitio Caldera-Salache.
2. Durante 1979, se efectuó el trabajo de Prospección Arqueológica, con la participación del arqueólogo José Berenguer R.
3. Del código, presentamos únicamente la numeración. La cuenta regresiva se utilizará para numerar los sitios detectados o/y estudiados por otros investigadores, que se encuentran en

la bibliografía existente.

4. Los primeros resultados de los trabajos efectuados en este sitio, con la participación del arqueólogo Berenguer, se publicarán en breve.
5. Siguiendo el río Apaquí, aguas arriba, y el camino que pasa por Alor, se llega a la actual parroquia Bolívar que antiguamente se llamaba PUNTAL; Según Grijalva (1947), fue poblado por los indígenas PASTOS.
6. Para una mejor comprensión del término "pueblo", consúltese a Larraín, 1980a: 72-89.

BIBLIOGRAFIA

- ATHENS, J. Stephen & Alan J. Osborn
1974 "Archaeological investigations two ceramic period sites in the highlands of northern Ecuador. Breviarios de Cultura del IOA. Serie Arqueología. Año I, No. 1, pp. 1-57. Otavalo-Ecuador.
- ATHENS, John Stephen
1978 "Formative Period Occupations in the Highlands of Northern Ecuador: A Comment on Myers". IN: *American Antiquity*, Volume 43, Number 3, July, pp. 493-496.
- 1980 "El proceso evolutivo de las sociedades complejas y la ocupación del Período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador". Colección Pendones No. 2, Editorial "Gallocapitán", Otavalo-Ecuador.
- BERENGUER, J. & José Echeverría
1979 "Propuesta Metodológica para el registro de sitios arqueológicos en los Andes Septentrionales del Ecua-

dor: Sistema Regional de Designación y Ficha de Prospección. EN: *Sarance*, Revista del Instituto Otavaleño de Antropología-Centro Regional de Investigaciones. Octubre, pp. 5-28.

BORJA, Antonio

- 1965 (1582?) "Relación en suma de la doctrina y beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay, de la cual es beneficiado el P. ———, IN: *Relaciones Geográficas de Indias*, Perú, III, Biblioteca de Autores Españoles, T. CLXXXIV, Ediciones Atlas, Madrid, pp. 248-235.

CAILLAVET, Chantal

- 1979 "Le Sel d' Otavalo (Equateur) Continuités Indigènes et Ruptures Coloniales. *Mélanges de la Casa de Velásquez*, Publié avec le concours du C.N.R.S., Tome XV, Paris.

CALDAS, Francisco José de

- 1944 "Viaje de Quito a las costas del Océano Pacífico por Malbucho, hecho en Julio y Agosto de 1803".

Páginas de Historia Colombiana, Editorial ABC, Bogotá.

- DE VALVERDE, P. Juan Rodríguez**
1965(1573) "La Cíudad de Sant Francisco del Quito, 1573". IN: *Relaciones Geográficas de Indias*, Perú, III, Ediciones Atlas, Madrid, pp. 205-232.

- ECHEVERRIA, J. & José Berenguer**
1980a "Informe preliminar sobre las Prospecciones Arqueológicas realizadas en el Valle Chota-Mira" (MS. 95 págs. más 7 illus). en poder del Centro de Documentación del IOA.

- 1980b "Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Chota: Sitio Tababuela, Imbabura-Ecuador. Informe Preliminar" (MS. 69 págs. + 39 ilus). en poder del Centro de Documentación del IOA.

- GOFF, Linda Ann**
1980 "An Art Historical and Archaeological Ceramic Analysis from the Ecuadorian Northern Highlands". A dissertation presented to the Graduate School of Arts and Sciences of Washington University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy. Washington University, Department of Anthropology, Saint Louis, Missouri.

- GRIJALVA, Carlos Emilio**
1937 "La Expedición de Max Uhle a Cuasmal o sea La Protohistoria de Imbabura y Carchi". Editorial Chimborazo, Tomo I, Quito.

- JARAMILLO, V. Alejandro**
1968 "Repertorio Arqueológico Imbaya". Editorial Cultura, Otavalo.

- INSTITUTO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA Y GEOGRAFIA (I.E.A. G.)**
1953 "Pusir". Informe No. 2. Quito-Ecuador.

- LARRAIN, Horacio**
1980a "Demografía y Asentamientos Indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el siglo XVI". Colección Pendoneros No. 11 y 12. Editorial Gallo capitán, Otavalo-Ecuador.

- MURRA, John**
1975 "Formaciones económicas y políticas del mundo andino". Instituto de Estudios Andinos, Lima.

- OBEREM, Udo**
1981 "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra Ecuatoriana (Siglo XVI)". Contribuciones a la Etnohistoria Ecuatoriana, Colección Pendoneros No. 20, pp. 45-72. Editorial "Gallo capitán", Otavalo-Ecuador.

- ORDONEZ DE CEVALLOS, Pedro P.**
1960(1614) "Historia y Viaje del Mun-

do del Clérigo Agradecido don . . . natural de la insigne Ciudad de Jaén, a las cinco partes de la Europa, Africa, América y Magalánica con el itinerario de todo él. IN: *Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Cronistas Coloniales. IIa Parte*, Editorial J.M. Cajica Jr. S.A. Puebla, México.

- PAZ PONCE DE LEON, Sancho**
1964(1582) "Relación y descripción de los pueblos del Partido de Otavalo. Imprenta Cultura, Otavalo-Ecuador.

- PLAZA S., Fernando**
1977 "Contribución al estudio de los montículos artificiales prehistóricos en los Andes Septentrionales del Ecuador" (MS) en poder del Centro de Documentación del IOA.

- 1981 "Informe de la Misión de Asistencia Técnica proporcionada al Instituto Otavaleño de Antropología para el estudio, prospecciones y relevamiento de un mapa de distribución, localización de evidencias arqueológicas de bohíos en la Sierra Norte del Ecu-

ador. Contribución al estudio, preservación y valorización del Patrimonio Cultural. (MS) en poder del Centro de Documentación del IOA.

- PORRAS, Pedro**
1972 "Una plataforma convexa de lajas de esquisto, varias de éstas esculpidas en forma de arabescos con motivos zoológicos y asociadas a cerámica del Carchi y de Cosanga (Quijos) se descubre en Pimampiro, provincia de Imbabura. IN: *Cuadernos de Historia y Arqueología*, Año XXII, No. 39, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, Guayaquil, Ecuador, pp. 210-233.

- PRESTON, D.A.**
1972 "Negros, mestizos e indios en un Medio Andino". IN: *Revista Geográfica* No. 7, Mayo, pp. 89-116. Quito-Ecuador.

- SALOMON, Frank**
1980 "Los Señores Etnicos de Quito en la época de los Incas". Colección Pendoneros No. 10. Editorial Gallo capitán, Otavalo-Ecuador.

Chantal Caillavet

**LA SAL DE
OTAVALO-ECUADOR
CONTINUIDADES
INDIGENAS Y
RUPTURAS
COLONIALES**

Instituto Francés de Estudios Andinos

*(El presente artículo es una traducción al español de *Le sel d' Otavalo-Ecuador. Continuetés indigènes et ruptures coloniales*, que se publicó en la revista *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tomo XV, Madrid, 1979).*

Este artículo presenta algunas informaciones y algunas ideas acerca de la explotación y de la distribución de la sal a nivel de un pueblo especializado, Las Salinas, pertenecientes al grupo étnico de Otavalo (al norte de la Audiencia de Quito), en el siglo XVI, así como pretende aportar algunas precisiones sobre el destino de dicho pueblo a lo largo de los siglos. Partiendo de un producto-clave para la sociedad indígena tal, como la sal, es posible descubrir ciertos elementos de su organización económica, original puesto que se asemeja a las que observamos en el Perú y en la Colombia pre-hispánicas: La explotación se efectúa mediante el sistema de isla multi-étnica, la distribución se lleva a cabo a través de una compleja red de intercambios, intra e inter-étnicos.

En el siglo XVI, la ecología particular de Las Salinas, situadas en tierras cálidas cuando el resto del territorio Otavalo pertenece a zonas frías, así como el control de la "tierra sal", hacen de sus habitantes los miembros de una comunidad privilegiada, la más próspera de

toda la etnia.

El siglo XVII presencia su desaparición progresiva: el descenso demográfico y el acaparamiento de las tierras por los españoles, acarrearán la ruina del pueblo indígena que no volverá a resurgir hasta el siglo XVIII, con otra población, heterogénea, carente de indios autóctonos; la explotación de la sal está, esta vez, en manos de los españoles, dentro de un sistema absolutamente colonial. En 1978 apreciamos aún la herencia de esta segunda fundación, pero la explotación tradicional está condenada a corto plazo pues no resulta rentable en un sistema de economía liberal.

Podemos ver hoy (1) el pueblo de Salinas, cerca del río Mira-Chota, en la confluencia de los arroyos Chuspihuaycu y Cachiyacu (véase mapas 1, 2, 3), a 1.600 metros de altitud, en el valle semi-desértico del Chota que abre un profundo paso a través de la cordillera occidental de los Andes Ecuatorianos. Su latitud (apenas 15° al norte de la línea del Ecuador) explica las temperaturas altas y el clima insano propios del valle: el geógrafo Acosta-Solís lo incluye en el nivel climatológico "subtropical sub-andino" (2).

En un entorno desértico -sin árboles, sin hierba - el pueblo, diminuto, sólo posee algunas casas y está rodeado de grandes montones de tierra, vestigios de la explotación salina; parece perdido en medio de las plantaciones de caña de azúcar y de los pastos destinados a la cría de bovinos pertenecientes a las haciendas que monopolizan la tierra y el agua hasta las lindes del pueblo (véase fotos 1, 2 y 3).

Al igual que en todo el valle del Chota, la población es esencialmente de

raza negra y trabaja en las haciendas. Quedan tan sólo dos fabricantes de sal. La etnia Otavalo no se halla representada.

Lo que constituye la particularidad de esta explotación, es que naturalmente no se trata de sal marina, ni de sal gema, sino de una sal que impregna la tierra del valle y el agua de los ríos (véase Cachiyacu en quechua: agua salada).

Actualmente, según testimonios recogidos in situ, los fabricantes de sal van a buscar la tierra un poco lejos del pueblo, a los Palenques y a Carillo (3) y la traen en serones muy rústicos (véase foto 4). Se vierte la tierra salada en los lavaderos (véase fotos 5 y 6), y se cubre de agua que, a su paso, disuelve la sal. De esta agua salobre se extraerá la sal mediante "cocción". En cabañas (cocinas) reservadas a este efecto (véase fotos 7, 8 y 9), el agua salada cuece en recipientes de hierro colocados sobre hogueras de leña, hasta su evaporación total, (se trata de leña de "espinos" que crecen en el valle del Chota) (véase foto 10) (4). Se obtiene así una pasta de sal amarillenta o grisácea, según la procedencia de la tierra, que se trabaja a mano formando bolas ovaladas, las cuales se colocan sobre las cenizas calientes para que se acaben de secar (véase fotos 11 y 12).

Una compradora ambulante ("La Aurora") adquiere esta producción de sal que podrá luego adquirirse en algunos puestos del mercado de Otavalo, el día de la feria semanal.

Las bolas de esta sal de tierra, llamada hoy *jorma-cachi* en lengua quechua, o sal de horma, sal de bola, alternan en el mercado indio con la

murucachi (sal en grano), sal marina cristalizada, amarilla o blanca conforme al grado de lavado (véase foto 13).

La agonía actual de la explotación salina, el aspecto asolado del pueblo, no permiten en modo alguno imaginar pasados esplendores. Ahora bien, los documentos de los archivos demuestran que Las Salinas es, en el siglo XVI, un pueblo muy próspero, el más rico de todo el repartimiento de Otavalo. Este, otorgado por encomienda en 1548 al capitán Rodrigo de Salazar, en recompensa a su fidelidad a la Corona durante las guerras civiles peruanas, constituye un destacado regalo (5): produce por lo menos 10.000 pesos al año (6) y pasa por ser uno de los más ricos de la Audiencia de Quito (7), gracias a la abundancia y a la prosperidad de su población indígena que saca provecho de una comarca de clima y fertilidad excepcionales.

Según datos de 1577 que dejan entrever la realidad indígena en una época en la cual los elementos aculturadores y perturbadores aportados por los españoles son aún ínfimos en la Audiencia de Quito, ¿qué podríamos decir del funcionamiento y del rol de las primeras salinas al empezar la colonización?

I.— PRODUCCION E INTERCAMBIO EN EL MUNDO INDIO DEL SIGLO XVI

Las dos fuentes de información que poseemos para el siglo XVI se refieren por una parte a los "frutos naturales e industriales" de Las Salinas, y por otra parte, a su población mixta: indios autóctonos, "otavalos", e indios "forasteros" (8). Apoyándonos en los recursos y en los explotadores de estos recursos, podemos seguir la cadena del trabajo humano y comprender la organización de

la misma en el seno de la etnia de Otavalo; estos datos revelan finalmente los vínculos económicos y consecuentemente políticos que la unen a otras etnias.

A. ECOLOGIA Y RECURSOS DE LAS SALINAS

Escuchemos las declaraciones de los testigos españoles e indios con ocasión de la información incoada por la Audiencia de Quito en 1577 (9). Las Salinas producen sal en abundancia, algodón, ají (pimiento), un poco de coca, exclusivamente productos de gran valor (10) y los indios de Las Salinas tienen fama de ser muy ricos, los más prósperos de toda la etnia, gracias a los "rescates" (11) que llevan a cabo con sus productos.

El español Hernán Gómez: "los indios de Las Salinas son diferentes de los otros del dicho asiento de Otavalo porque tienen mucha sal y algodón y coca de que hazen gran rescate e aunque en los demás pueblos de Otavalo ay algodón e alguna cosa (sic) (por coca) es poco todo en comparación de la de Las Salinas ...".

El indio "Juan Pichi Ynta natural de Guayllabamba": "en las salinas se coge mucha sal e algodón y son mas ricos los yndios que los demas pueblos".

El indio "D. Rodrigo Moenando, principal de Tontaqui": "en las salinas... se coge sal e algodón y alguna coca que todo vale dinero y es mejor que los demas pueblos".

El indio "D. Antonio Arranguaqui... de Las Salinas": "save que todos los frutos del partido de Otavalo son unos e de una misma manera e lo que ay en un

pueblo ay en el otro o a lo menos es muy poca diferencia que se tienen eseto este pueblo de las Salinas que es diferente de los otros porque tiene mucha sal y algodón que es un trato rezio e de mucha importancia".

El español Juan Cisneros de Reynoso (que fue corregidor). "Los de Las Salinas hacen sal e cogen algodón y ají que es de principal trato de toda la tierra" (12).

Los testimonios son numerosos y categóricos (13), y la tasa de 1579 del repartimiento de Otavalo aporta una nueva prueba: los indios de Las Salinas son los que están más gravosamente tasados de toda la encomienda: 2 pesos en vez de 1.5 por tributario; una arroba de sal en vez de 1/2 fanega de maíz, 1/2 de trigo y dos gallinas (valor equivalente); 1 manta de algodón como los demás, pero ellos deben proporcionar la materia prima "atento a que ellos lo tienen de su cosecha y tienen mayores aprovechamientos que los indios destos dichos otros pueblos" (14). Los mismos indios, cuando se les pide que evalúen lo que podrían pagar como tributo, establecen una diferencia entre los indios del conjunto del repartimiento de Otavalo y los de las Salinas y reconocer que estos últimos pueden pagar el doble "atento al algodón e sal que tienen" (15).

Está claro que Las Salinas debe su prosperidad a la originalidad de sus recursos que dependen directamente de la ecología ecuatoriana. La combinación de la latitud de la región de Otavalo casi lindando con la línea del Ecuador, al norte— y del relieve— formado por la cordillera occidental de los Andes, las cuencas interandinas; laderas occidentales y profundos valles— explica que a la

más mínima variación de altitud correspondan diferentes modalidades climáticas y ecológicas. La suma variedad que, en distancias cortas, brinda el medio, es una particularidad ecuatoriana que requiere por tanto una organización económica original adaptada a dichas condiciones ecológicas con el fin de sacarle el mayor provecho posible. El repartimiento de Otavalo comprende tierras frías, tierras templadas y tierras cálidas y los indios de una etnia tienen acceso a productos muy variados y complementarios: "la provincia de Otavalo lo mas della es tierra templada; tocan los cuatro pueblos della algo mas en frio que en templado, y el uno, que es Inta, está en montaña y es calidísimo y humedo y enfermo. Los otros dos pueblos, llamados Urcoqui y Las Salinas es tierra templadísima y tocan algo en caliente, especialmente Las Salinas. Son humedos y enfermos. Los otros 4 pueblos son de temple algo frio y seco y es tierra muy sana" (16). "Los indios de Otavalo . . . alcanzan tierra caliente templada ny fria" (sic) (¿por y fria?) (17). El poder acceder a tierras cálidas está considerado como un privilegio: "en el dicho partido de Otavalo y sus pueblos, . . . e en las tierras calientes se coge algodón e coca e unos (pueblos) la alcanzan y otros no . . ." (18). Las salinas, las tierras cálidas, medios de producción inapreciables y excepcionales hacen que las Salinas sean objeto de codicia y de rivalidad; el control o la "posesión" de las mismas implica la necesidad de vínculos y de alianzas políticas entre los diversos grupos usuarios, de forma a garantizar su utilización dentro de un sistema que funcione eficaz y armoniosamente. Lo cual no equivale a un modelo estático y definitivo sino, más probablemente, inestable y sometido a los cambios de poder y de influencia de

los diversos grupos, los enfrentamientos o las coaliciones entre cacicazgos parecen corrientes.

En 1577, hay dos clases de usuarios de los recursos de Las Salinas: los indios tributarios —15 solamente— pertenecientes al grupo Otavalo y los forasteros Pastos (oriundos del sur de la actual Colombia) y demás forasteros (B).

B. LOS INDIOS AUTÓCTONOS

Las Salinas están a manos de indios Otavalos (19); el acceso a los productos de las Salinas y la distribución de los mismos están condicionados por la peculiar ecología del repartimiento de Otavalo. No es necesario enviar mitimaes explotadores hasta lejanas regiones, desde las tierras frías a las tierras cálidas, como en el modelo de explotación "vertical" a varios días de camino de una llajta hasta su "isla", en los Andes del Sur (20). Se trata aquí de la "microverticalidad" de la cual habla Oberem (21) puesto que los diversos niveles ecológicos están muy próximos los unos de los otros y se hallan agrupados en un territorio limitado controlado por un único grupo étnico; y no desperdigados e imbricados en los territorios de otras etnias.

Podemos pues pensar en otros dos tipos de aprovechamiento:

— Sea una especialización por comunidad— impuesta por las condiciones ecológicas— de la producción y un sistema de intercambios y de reciprocidad en el seno de la misma etnia (22);

— Sea una explotación rotativa de los recursos; pudiendo cada comunidad de la etnia Otavalo enviar explotadores

temporarios del recurso del cual carece a otra comunidad de la misma etnia, y garantizarle, recíprocamente, idéntico privilegio: sistema de la complementariedad en el cual el cacique ejerce una función importante en las relaciones entre las comunidades.

En el caso concreto del repartimiento de Otavalo, un empadronamiento posterior (1665) parece llevarnos a esta misma conclusión: la llajta de Cotacache posee un grupo de 8 salineros con sus familias respectivas además de los 52 tributarios y sus familias (23). Sólo puede tratarse de explotadores de sal de Las Salinas pero ignoramos si se dedican exclusivamente a esta actividad —o si trabajan por turno como mitayos. Pero, sin embargo, no podemos generalizar este sistema y hacerlo extensivo a las otras comunidades de Otavalo, menos aún cuando en fecha tan tardía, la colonización ha tenido ya cumplida oportunidad de modificar el sistema prehispánico.

Probablemente estos dos tipos de explotación no son incompatibles. En efecto, si tomamos como punto de partida del razonamiento la capacidad de producción de las salinas, podemos admitir que el primer elemento, la materia prima (es decir la tierra salina) es prácticamente inagotable (rica aún en el siglo XX); en cuanto al segundo elemento necesario para la producción, la capacidad de trabajo, nos induce a plantearnos la pregunta: ¿de qué mano de obra disponen las Salinas?

— La tasa nos habla de 15 tributarios. Desde el punto de vista español, en la óptica del tributo, se trata de 15 trabajadores, o sea de un grupo de personas (70-75) que también representan una

fuerza de trabajo pero difícil de valorar (ancianos, indios "reservados", mujeres y niños) —¿serían suficientes 15 trabajadores para abastecer de sal el repartimiento de Otavalo? Los indios de Otavalo dependen de la producción de Las Salinas, pues las otras salinas más próximas están controladas por otros grupos étnicos (24).

Señalemos también que la sal no se consume, sin duda, en grandes cantidades a pesar de ser indispensable para los indios: "por ser la sal el temple que para el aji tienen que es todo su mantenimiento y comida" (25); pero la sal está considerada como un producto de lujo, de gran valor, vinculado al ritual (26).

Los 15 tributarios de Las Salinas parecen desempeñar tres cometidos: tienen que suministrar un tributo de 60 arrobas de sal, trabajan también en los campos de algodón, de aji, de coca... y finalmente fabrican un excedente de sal que ocupa un lugar importante en los rescates que constituyen la fuente de prosperidad de los indios de Las Salinas: "los yndios del pueblo de Las Salinas tienen mas que estos porque alli se da mucha sal e algodón y coca e tiene muchas grangerias porque acuden alli Otavalo y sus comarcas a hazer rescate"... "los rescates que alli hordinariamente y de contorno se hazen" (27).

1. Es pues cierto que se efectúan intercambios por rescates en el seno de la etnia Otavalo: "los yndios del pueblo de Las Salinas podrían pagar mas que esto por el trato que entre ellos tienen de la dicha sal e algodón" (28). Una vez obtenidos estos productos especiales el común de los indios de toda la etnia Otavalo, y no solamente los de Las Salinas, acuden a Quito y a otros

mercados para cambiar sus productos y seguir así la cadena que les conducirá hasta la obtención del oro que exige el tributo, pero del cual no poseen minas en su territorio (29): "los yndios rescatan en Quito y en otras partes e tienen oro de lo corriente que lo an de los dichos rescates con que pagan el tributo" (30). En esta red de intercambios y de mercados, Las Salinas parece servir de pivote; la oferta de sal y de productos de tierras calientes lo convierten en un mercado muy apreciado y muy frecuentado, aparentemente de tradición prehispánica, como lo sugiere su periodicidad no semanal: "en el pueblo de Las Salinas tienen plata et aven de hazer tiangués e mercado de onze a onze días donde se junta muchas gentes de diversas partes e tienen muchas grangerias con ellos" (31).

2. Este mercado de Las Salinas es también un punto de encuentro y de contacto con otras etnias: está cerca de un mercado, el del valle del Chota/Coangue: Pimampiro (32), donde también se llevan a cabo intercambios con los indios Pastos (sur de la actual Colombia), sin duda también con los indios de Chapi de la Montaña (al pie de la Cordillera de Los Quijos) los cuales a su vez comercian con Los Quijos, la sal va pasando así de mano en mano (33). La sal es adquirida no sólo por los indios de la región de Otavalo, sino también por los indios del oeste de los Andes, hacia el Pacífico, aún no conquistados, y que podemos identificar como indios de Lita: "que se la (la sal) van a marcar de todos los pueblos desta comarca, y tambien vienen a mercalla los indios infieles que no estan conquistados y viven en tierras cerca destos pueblos deste corregimiento" (34). "... en lo que toca al trato que los indios (Lita) tienen, digo que no

tienen otro trato alguno sino rescatar con maiz y papas y yuyos alguna sal para comer y algodón para pagar el tributo" (35).

Por último, la sal es uno de los productos de lujo canjeado por los mindalaes, mercaderes indios especializados, que viajan por los territorios de varias etnias y que podemos hallar desde los Sichos (al sur de Quito) hasta tierras de los Pastos, en Colombia (36). Los indios de Otavalo parecen constituir un buen contingente de estos mercaderes: actividad que explica también la prosperidad de este grupo étnico así como su importancia política en la época prehispánica, puesto que los mindalaes ejercían también una función diplomática. "Los yndios del dicho asiento d' Otavalo son myndalaes (sic) rescatan con coca e sal e otras cosas..."; "... ay entre ellos muchos indios mercaderes que tratan en coca y en sal y mantas y otras cosas..." "algunos yndios ay myndalaes que vienen a esta cibdad (—Quito) y van a la provincia de los pastos a los tiangués a rescatar y estos myndalaes estan ricos porque llevan algodón e coca e mantas de una parte a otra" (37).

Los intercambios comerciales no constituyen el único tipo de relaciones inter-étnicas. En efecto, en las Salinas viven también explotadores de sal que no son oriundos de Otavalo.

C. LOS INDIOS FORASTEROS

El cacique de Las Salinas menciona a los forasteros que viven en Las Salinas (8). Esta información data de 1577, y las migraciones de autóctonos motivados por las conmociones que suscitaron la llegada de los conquistadores y la instauración del sistema colonial,

podieron ser numerosas, pienso sin embargo que no se trata en este caso de indios forasteros huidos de sus localidades de origen, sino de supervivientes o continuadores del sistema pre-hispánico de los camayos (38). Antes de garantizar en este caso la equivalencia de ambos términos, recordemos los testimonios ya conocidos: El padre Antonio Borja describe con precisión ese sistema refiriéndose a Pimampiro (39). Estos camayos parecen vinculados a su grupo étnico de origen, en calidad de colonos explotadores de productos especiales. En las Salinas, los Pastos — oriundos de tierras frías— vienen pues a cultivar productos de tierras cálidas, así como a fabricar sal a la cual, tal vez, no todos tienen acceso. (La tasación de los Pastos de 1559 —documento de la A.G.I., Audiencia de Quito, 60— incluye sin embargo un tributo en sal. ¿La obtienen los Pastos in situ? ¿o acaso se abastecen de ella en Las Salinas?).

Un documento un poco tardío 1619 (40)— asimila ambos términos para el repartimiento de Otavalo: "los forasteros que llaman camayos" ¿Pero qué significado podemos conceder a un término quechua en una zona conquistada muy tardíamente por los Incas? ¿Fue tal vez difundido por los españoles y describe acaso una práctica pre-hispánica incaica o local o colonial?.

La presencia en Las Salinas de indios explotadores de sal, procedentes de toda la "provincia" de Quito, está acreditada por la RGI: "hay 18 leguas desta ciudad (—Quito), en la sierra unas salinas donde los indios labran y se hace sal que es la principal para el sustento de los naturales desta tierra, y todos los pueblos de esta provincia tienen alli repartido a cada uno su parte puestos

indios en la labor della" (41).

El cacique de Las Salinas especifica que estos forasteros son indios Pastos y de otras etnias que no menciona; tampoco nos dice de cuantos se trata. Abonan al cacique de Las Salinas la cantidad de 2 pesos así como una cantidad de sal en concepto de pago por su presencia (42). Vemos pues que explotan la sal, tal vez también otros productos de tierras cálidas, y que participan en los intercambios de los mercados locales, las salinas eran pues a menudo un lugar de explotación multiétnica (43). ¿Pero siguen aún estos Pastos, en la época colonial, estrechamente relacionados con su llajta de origen (canje de sal y otros productos por oro)? ¿O por el contrario, se convierten en forasteros, residentes permanentes en Las Salinas, emigrados de su tierra de origen?

El cacique aclara que una parte de la riqueza de los indios de Las Salinas proviene también de este recurso suplementario constituido por el "alquiler" que pagan los Pastos y los otros indios forasteros: la diferencia apreciable del tributo exigido a los indios de Las Salinas permite suponer que sus ingresos son importantes; disponen pues, probablemente, de una cantidad considerable de forasteros, que les proporcionan una parte de la mano de obra necesaria para la producción de sal (véase p. 7). Finalmente el testimonio del cacique, a pesar de no ser muy claro, descubre otro aspecto del estatuto de los forasteros (42): ¿Además de los dos pesos pagados al cacique, a qué encomendero abonan los Pastos un canon, que también debe pagar el cacique de Las Salinas?.

1. ¿Se trata acaso de un encomendero

de Pastos del cual dependen los indios forasteros? ¿Pero por qué Don Juan, cacique de Las Salinas, tiene que pagar esta cantidad? ¿Cómo compensación de lo que recibe de los forasteros?.

2. ¿Se trata del encomendero de Otavalo que saca doble provecho de estos ingresos excepcionales, acerca de los forasteros, mediante tributo indirecto, y acerca de su "vasallo", el cacique de Las Salinas, cobrándole un porcentaje?

La primera hipótesis que sostiene la dependencia del destacamento de los Pastos a su tierra de origen, me parece más coherente y más en la lógica del sistema de la encomienda, ajustado entonces a una realidad particular, la presencia de camayos en territorio extranjero.

Los sistemas de producción y de distribución de la sal son pues variados y diversos según se destine ésta a la etnia que controla las salinas (Otavalo) o a otras etnias que compaginan el comercio mediante mindalaes y la explotación mediante camayos.

A principios de la época colonial, ambas estrategias, opuestas y prácticamente incompatibles, parecen coexistir. ¿Ha habido ya deformación debido a la influencia española? ¿O es acaso consecuencia de la herencia múltiple de las culturas pre-hispánicas subyacentes: tradiciones locales, tradiciones incaicas? Una reconstitución muy precisa de la red de intercambios y de todos sus componentes permitiría estimar la complementariedad y la dependencia económica de las etnias del norte del Ecuador y del sur de Colombia y explicaría la elección de tal o tal sistema político encuadrando estos datos. Es evidente que las alianzas

entre diversos grupos étnicos son indispensables para realizar intercambios tan activos, ya se trate del comercio de mercancías, del destacamento de colonos o del desplazamiento de los mercaderes especializados fuera de su tierra de origen; el rol de los jefes locales de los diversos grupos étnicos en contacto consiste por lo tanto en mantener este equilibrio político.

Cuatro siglos más tarde observamos por una parte la desaparición de la población indígena a beneficio de una población negra debida a la colonización y, por otra parte, la supervivencia de la explotación de sal: ruptura y continuidad a la vez. ¿Qué podemos descubrir acerca de los avatares del pueblo de Salinas durante estos 400 años?

II. TRANSFORMACIONES DEL PUEBLO. SIGLO XVI AL SIGLO XX.

A. LOCALIZACION DEL EMPLAZAMIENTO.

A falta de excavaciones arqueológicas ¿Qué podemos saber acerca de las Salinas de la época pre-hispánica? ¿Existía ya un pueblo establecido, fijo? El único nombre conocido "Santa Catalina de las Salinas" es un nombre español (44).

Un testigo español (45) recuerda haber conocido la región de Otavalo "a veinte y cuatro y ahora veinte y dos y ahora veinte años", o sea no antes del año 1555, cuando la población se hallaba dispersa, por lo menos en lo que concierne a los "yndios apartados como es... Las Salinas... que no estaban los yndios poblados como agora sino muy apartados en las quebradas e serros".

En 1564, el Corregidor de Quito Salazar de Villasante quiere mandar aplicar la orden real de reducción de los indios en pueblos, tropezando con dificultades en la provincia de "Otavalo e carangue e myra... por ser la gente yndomyta" (46). Los indios de Las Salinas pertenecen al repartimiento de Otavalo y no están lejos de Mira, aparentemente no están pues todavía reducidos: viven probablemente en habitat disperso, en torno a las salinas, al menos hasta las reducciones ordenadas en 1570 por el virrey Toledo y que fueron aplicadas, en esta ocasión, con gran severidad. Sugiero que los indios que explotaban la tierra sal vivían a mayor altura, en un entorno menos insano. Tal vez en Tumbabiro, muy cercano, pero situado a 2.100 m. (pueblo actual). "Las Salinas, que por otro nombre se llama Tumbabiro" (47). ¿Pero se había procedido ya a la "reducción"? como en el caso de Pimampiro, en donde la división - pueblo arriba, explotación de los recursos más abajo, en las tierras cálidas - parece ordenada por la Audiencia de Quito (48).

Un documento de 1750 (49) especifica que, en esa época, el emplazamiento del pueblo difiere del antiguo: "consta ser citio separado del antiguo en que estubo dicho pueblo... (lo cual corresponde a la localización del siglo XX)... donde haze una quebradita de alguna agua salada que va a dar al río grande de Mira, y por la parte de abajo con el mismo río de Mira y por lado con el río salado que pasa por tras la plaza" (50).

Puesto que la sal constituye el principal recurso de los habitantes de Salinas, el segundo establecimiento no podía hallarse muy alejado del primero,

puesto que necesariamente debía estar situado en los terrenos de sal o cerca de ellos.

B. DEMOGRAFIA

Si bien no sabemos nada de la población de "las Salinas" con anterioridad a su "reducción", aparte de que era, desde luego, exclusivamente indígena (los indios de Las Salinas fueron encomendados a Rodrigo de Salazar, como indios de Otavalo), la instalación del sistema colonial, con sus padrones y sus tasas, nos proporciona bastantes precisiones: el cacique de Las Salinas en 1577 da la cifra de 15 indios tributarios y sus familias, otavalos, y alude a una población residente de indios forasteros, constituida en parte por indios Pastos (8). Es una cifra poco importante si consideramos que el repartimiento de Otavalo tiene fama de estar muy poblado. El censo de 1579 de los funcionarios Ortegón y Auncibay, que constituye un elemento de comparación, da un número de tributarios superior a 2.200 para el conjunto del repartimiento (51).

¿Ha habido ya un descenso demográfico, con especial incidencia en Las Salinas? Tal parece indicar los testimonios siguientes: el del padre guardián de Otavalo (1578) (referido por el encomendero Salazar quien tiene pues interés en minimizar el número de muertos para que no disminuya el tributo impuesto; "... que se avian muerto algunos yndios en Las Salinas mas que en Saranze y Otavalo e Tontaqui que avia muchos yndios mas que otras vezes"; (52), el de un español residente en el repartimiento de Otavalo: "... que los pueblos de los asientos de yndios de Orcuqui i Amburo e Las Salinas se avian muerto yndios despues de la conmutación del tributo"

(1565) (53). Observemos que se trata de tres asentamientos de tierras cálidas, más afectados sin duda por las epidemias introducidas por los españoles y que asolan la población indígena (54).

La presencia de curas o de frailes doctrineros puede tan sólo atestiguar la existencia de una población indígena pero no aporta nada nuevo. Aparentemente en 1577, todavía no hay un doctrinero encargado exclusivamente de la catequización de los indios de Las Salinas (55).

En 1612 un único franciscano tiene a su cargo los pueblos de Tumbabiro y de Las Salinas, muy próximos entre sí (56). En 1648, si nos atenemos a las declaraciones del gobernador y cacique principal del repartimiento de Otavalo, don Lorenzo Ango de Salazar, la población indígena autóctona ha sido aniquilada por el exceso de trabajo impuesto por los españoles, así como por la enfermedad: "... Los hacendados utilizan indios de tierras frías... en tierras calientes... como Salinas... donde perecen muchos... hasta los mismos naturales se an acabado y consumido por ocuparlos en la guarda del ganado cabrio trapiches algodones y otros ejercicios". También menciona las muertes debidas a "La continua quartana y calenturas" (57). ¿Han desaparecido realmente todos los indios originarios de Las Salinas? Los archivos hablan, sin embargo, de una presencia indígena hasta finales del siglo XVIII: ¿Se trata acaso de indios otavaleños procedentes de las tierras frías como expone en sus quejas el cacique principal? El censo de 1665 da para Las Salinas la cifra, muy baja, de 25 personas: "Hayllo y parcialidad de los yndios del pueblo de Salinas... de que es principal don Pedro de Guzman hijo legítimo de

don Phelipe de Guzman difunto... del repartimiento de Otavalo:

Tributarios: 9
Indias: 7
muchachos: 7
muchachas: 2^a (58).

La escasez de niños hace prever la extinción del pueblo si no se produce un fenómeno de inmigración.

En 1693, conocemos también el nombre del cacique: "D. Bernardo Guzman Gobernador e casique principal del pueblo de Las Salinas", descendiente del cacique de 1665 (59); protesta contra la decisión del cabildo de Ibarra que han mandado cerrar "el camino Real que desde el tiempo de la gentilidad corre para el pueblo de Las Salinas y Lachas" (60). Este es el último testimonio de la existencia de la población indígena. Más tarde, en 1750 nos enteramos de que: "pues aunque antiguamente hubo en dicho parage pueblo de indios se destruyo del todo por lo sangriento de aquel temple, y quedo desierto hasta que poco a poco lo han ido poblando los que oy lo habitan" (61). Testimonio confirmado por un documento del siglo XVIII (sin fechar) (62).

La repoblación, atestiguada en 1750 (63) debió comenzar mucho antes puesto que cuenta ya entonces con más de "800 almas, sin que se incluya indio alguno oriundo de dichas salinas, sino sólo algunos forasteros que sirven en el beneficio de la sal, y de algunos algodones que ay en este distrito..." (64). De dicha población procede ésta del siglo XX: "mucha gente que ay de ambos sexos y de todas esferas, de españoles, mestissos, indios mulatos y negros..." (65). ¿Puede pensarse que Las Salinas

permanecieron desiertas durante veinte o treinta años solamente? Observemos que, como ya hemos visto, cuando tuvo lugar la segunda fundación, el emplazamiento del pueblo se mantenía vivo en las mentes, debido tal vez a la presencia de ruinas.

Los nombres de los indios de esta segunda fundación nos son conocidos: al menos 200 indios, ligados algunos de ellos a haciendas. Además de los nombres de origen español, hallamos algunos nombres de Otavalo y otros nombres diversos (¿Colorado, Pastos?) (66).

La existencia de un cacique, cuya pista podemos seguir desde 1784 a 1803 (1784: "D. Fernando Quatimpaz cacique y gobernador de Ibarra y de los pueblos de Las Salinas, Lachas y Pimampiro") (67), en pleito, en 1803, contra otro indio que también pretende ser "gobernador del pueblo de Las Salinas" (68), prueba la continuidad de la presencia de esta nueva población india. A falta de elementos posteriores, no me es posible situar su desaparición —hoy evidente— en el siglo XIX, o en el siglo XX, y debida sin duda a varios elementos concomitantes: epidemias (ej.: "Este año (1803) parece haber tenido una disposición particular para las fiebres intermitentes... se han sentido sus efectos destructores en Salinas..." (69); probables migraciones vinculadas a la decadencia de la explotación salina.

Por lo que se refiere al segundo componente de la población del pueblo indio de Las Salinas en el siglo XVI, el constituido por indios forasteros llamados Pastos, lo encontramos en toda la región de Otavalo desde el siglo XVI al XVIII, como si se tratase de una implantación y una inmigración tradi-

cionales que no se limitan a Las Salinas. Por ejemplo:

— 1578: un indio Pasto que trabaja — ¿pero bajo qué estatuto? — en una hacienda del encomendero de Otavalo (70).

— 1629: El terrateniente José de Alcover — región de Otavalo — tiene a su cargo "12 forasteros Pastos que tiene en su hato para el avío de sus haciendas" (71).

— de 1647 a 1699 tres documentos complementarios narran la historia de un grupo Pasto en el corregimiento de Otavalo.

Se trata, en 1647, de "100 yndios efectivos" Pastos, es decir tributarios, o sea un grupo de población mucho más numeroso, que confían poder así librarse del tributo que deben pagar a su encomendero de Pasto (72). Ahora bien, parece ser que al fallecer su encomendero, ellos adquieren otro estatuto puesto que pasan — tal vez momentáneamente — a depender de la jurisdicción del Corregidor de Otavalo; 1696: "Doña María Pínsa Don Agustín Pulsara y Don Silvestre Yzana cacica principal y mandones de los yndios Pastos naturalizados en el Corregimiento de Otavalo encomienda que fue de Don Pedro de Bolívar que por su muerte corre su cobranza de tributos por cuenta de la Real caxa desta Corte a cargo del Corregidor de Otavalo . . ." (73). Dan así, sin duda, un paso decisivo por lo que respecta a su integración en la población de Otavalo, aunque ello les plantee graves problemas si quie-

ren tener acceso a la tierra, problemas que cada cual resuelva a su manera: "estos nuestros pobres yndios ninguno de ellos tienen ni biven en solares ni tierras que por de comunidad (sic) y de los yndios, naturales sino que cada uno (. . .) han comprado con su dinero y otros apegados a otros yndios y otros que se hallan sirviendo a Españoles en sus casas o estancias" (74). En 1697, una provisión real que establece sus obligaciones con respecto al servicio de la mita, los presenta como: "yndios Pastos reducidos en Otavalo".

Finalmente un documento de 1715 menciona la presencia en la ciudad de Ibarra de "algunas familias de indios Pastos" desde la fundación de la iglesia (siglo XVII) (75).

Resulta pues difícil hallar el origen de los grupos de población — aunque sólo sea para un pueblo, que no podemos aislar de su región — y reconstruir su historia formada, por lo que se refiere a los indios autóctonos, por desapariciones naturales, por migraciones internas y por desplazamientos, y por inmigraciones de otros grupos, desde el exterior, en proporciones incontrolables. Caldas, en 1803 (76) se plantea estos interrogantes y aporta su punto de vista acerca de la distribución de la población de la región de Otavalo: "Es cosa bien notable que los originarios del país sean 2000 y los advenedizos 12 -14000. ¿De dónde tantas emigraciones? . . ." Si sus estimaciones son exactas, no deja de sorprendernos la amplitud de los movimientos de la población india en la región de Otavalo.

Las indicaciones demográficas, excesivamente dispares, que nos propor-

cionan los documentos ya citados nos permiten seguir, saltando de una a otra como si se tratara de las piedras de un vado, el curso del tiempo y trazar aproximadamente la historia de la población de las Salinas. El estudio en paralelo de la explotación de la sal puede proporcionarnos otra fuente de datos que, cotejados con los anteriores, nos permitirán tal vez colmar las lagunas y trazar una historia de las salinas más hilvanada.

C. EXPLOTACION DE LA SAL.

Parece que todas las sociedades humanas hayan sentido la imperiosa necesidad de proveerse de sal — producto insustituible — importándola cuando les era absolutamente imposible lograrlo por sus propios medios, o poniendo a punto a veces técnicas de fabricación muy ingeniosas que les permitían prescindir de sus vecinos o por el contrario asegurarse el poder y la prosperidad al poseer un producto apreciadísimo; Godelier da un ejemplo muy bueno de la importancia que cobra un producto como la sal y de la complejidad que tal producto puede engendrar tanto a nivel técnico como a nivel social y económico (77).

Por lo que se refiere a la región que nos interesa, los informes más antiguos son los de la crónica de Cieza de León que aportan numerosos datos acerca de las salinas Colombianas (territorio actual) descubiertas en pleno rendimiento por los españoles durante la conquista, hacia 1540 (78). Nada concreto acerca del Ecuador. Puesto que la sal constituye un producto esencial en la alimentación y el ritual indígenas (26), podemos aventurarnos a asegurar que también se explotaba en la región de Otavalo.

La tasa de la Gasca de 1549 establece un tributo de 50 arrobas de sal para el repartimiento de Otavalo (79), elaborada probablemente en Las Salinas, pero no dice nada sobre las técnicas de fabricación.

Los procedimientos de extracción de la sal, enumerados en la Audiencia de Lima en 1609, son todos ellos sencillos y someros: "la sal de que este Reino es muy abundante procede de diferentes generos de salinas, unos de los minerales como las que ay en 400 leguas interpoladas por la costa y en Guamanga y Ocalla cerca de Potosí, otras que a tiempos se fraguan con agua y fuerza de sol, en las comarcas del Cuzco Chilca y Guaylas y de algunos mas pueblos, otras ay en muchas partes que se quejan con fuego y de todas grandissimo numero teniendo poca vecindad entre si" (80) El corregidor de Otavalo, Sancho de Paz Ponce de León, informador minucioso de las Relaciones geográficas de las Indias, especifica en 1582 que la sal de Salinas se extrae mediante una técnica primaria: "Hay en el distrito de mi corregimiento un pueblo (Las Salinas) ques del repartimiento de Otavalo, donde los indios que estan en el cogen la tierra que es como salitre (81) y la cuecen en unas ollas y hacen una sal muy ruin . . ." (82). Sal basta, poco preciada por los españoles: . . . " la sal que della se hace es parda y amarga; estimanla solo los naturales . . ." (83).

En 1693, el cacique, al protestar por el cierre del camino de Salinas, invoca como argumento "que es camino por el qual se probehen todos los pueblos de la tierra sal . . ." (84).

Con la extinción de la población indígena de las salinas la explotación parece interrumpirse puesto que el se-

gundo pueblo tiene como origen un "descubrimiento" (¿o redescubrimiento?) de la explotación salina... quedando las salinas inhabitadas, y sirviendo su resinto de pastos comunes de los inmediatos vecinos, hasta que la industria de algunos necesitados descubrió el beneficio de la sal y por ser su interés tan seguro y abundante, se an congregado en dichas salinas muchas familias de distintas esferas y mosos sueltos..." (85).

El descubrimiento parece incluso accidental y debido al conocimiento de las propiedades medicinales de la sal: "... vio levantada una capilla en dicha población, que la habían formado los de la familia del General Don Cristoval Xijón... con el motivo de que los de la familia tuviesen ese divertimiento y juntamente donde ir a convalecer de algunos males que en aquel temperamento, con el fruto de la sal que sacaban y era adecuada para ello, conseguían sanidad" (86).

Si estaba aún latente el recuerdo del emplazamiento de la aldea indígena, es evidente que el de la explotación salina también lo estaba; la palabra "descubrimiento" podría pues indicar que se trata de una nueva técnica de elaboración de la sal, en la cual se han puesto grandes esperanzas, y que va a traer la prosperidad a la región. Ahora bien, este famoso procedimiento descrito tan detalladamente por el sabio-viajero Caldas se asemeja curiosamente al que mencionan las RGI (1582) y al que aún podemos presenciar en el siglo XX: "Estos moradores forman grandes fosas para la tierra mezclada con la sal, y la transportan a las cercanías de sus habitaciones. Aquí le (sic) deslien en agua y por filtración en una máquina

tan rústica como el país, y recogen la lexia que cristaliza a fuego" (87); la máquina "se compone de cuatro estacas u oncones clavados en el suelo, y otro materia (sic) algo cóncava. Sobre esta ponen una capa de la tierra cargada de sal de un palmo o poco más de grueso, y encima de todo agua... Los Salineros no toman indiferentemente la tierra para destilar sus lexias. La toman de ciertos lugares que la práctica y una larga experiencia les ha enseñado ser más abundante; le amontonan cerca de sus habitaciones y le van destilando; despojada de su sal no le abandonan, le exponen al ayre, al sol y cereno, y después de algún tiempo le hallan ya cargada de sal, que en su idioma llaman madurar..." (88).

Algunas informaciones, escalonadas a lo largo de los siglos XIX y XX, testifican la supervivencia y más tarde la decadencia de las salinas.

En 1832, hallamos el rastro de un pleito que atañe al "arrendamiento de unas salinas sitas en el pueblo de este nombre" (89). Un decreto legislativo de 1853 recuerda que la sal de la provincia de Imbabura no está monopolizada pero que el impuesto mensual está fijado "a 4 reales por cada perol conocido con el nombre de cocina" (90). En 1928, la sal de Salinas, cuyo precio de coste se especifica que supera al de la sal marina, sólo puede venderse a la Compañía Consesionario del Estado (91). En 1943, el Estado renuncia al monopolio de la sal por no resultar rentable: "las saleras a calcinación de la parroquia Salinas... por su pequeñez y poca importancia no producen beneficio económico alguno al Estado..." "... significan la existencia misma para el pueblo de Salinas puesto que sus terrenos

carecen de otros productos de intercambio comercial para sus habitantes, y que el producto es utilizado exclusivamente en ese lugar y los alrededores tanto para la alimentación humana como para la del ganado..." "... "declárase libre la elaboración y estipendio de la sal denominada de "horma" o de "bola" que se produzca en los 9 hornos o cocinas activas y 13 pasivas (cuando estas sean habilitadas) que existen actualmente en la parroquia de Salinas" (92).

Hemos visto que en 1978 tan sólo quedan ya dos cocinas de fabricación y que, por lo tanto, lejos de prosperar, la explotación está abocada a desaparecer próximamente. Los bosques de espinos han desaparecido a causa de los cultivos de caña de azúcar, por lo cual también escasea la leña para el fuego (según los informadores). La financiación por el Estado de los gastos de yodificación obligatoria de la sal, a fin de luchar contra las malformaciones causadas por la falta de yodo (93) impide que la sal de Salinas pueda competir en el mercado, incluso en el indígena, puesto que, como he podido comprobarlo en 1978, se vende más cara que la sal marina.

Sin embargo nos queda por conocer quienes fueron los consumidores de la sal de Salinas, a lo largo de los siglos y el porqué de esta supervivencia.

¿Hubo en el mercado, con motivo de la llegada de los españoles en el siglo XVI, dos clases diferentes de sal? ¿una para uso indígena, la otra —la sal marina— para el consumo de los españoles? Las tasas de 1549, 1552, 1562 y 1577 exigen un elevado tributo de sal de Salinas, que será llevada a Quito "puesto en casa del encomendero" (94). Esta gran cantidad de sal (50-60 arrobas) está

destinada a la venta, no sólo, sin duda, para los indios de las regiones carentes de salinas, sino también para la mesa de los españoles, aún cuando éstos la desprecien; la referencia de las R.G.I. de 1573 especifica: "los españoles se proveen della traída a Quito. Vale cada arroba un peso de plata corriente, que son diez reales" (95).

Sólo una salina marina costera parece funcionar y abastecer de sal a un amplio territorio: para los españoles esta vez también. En 1606, Miguel de Ibarra informa al rey acerca de las salinas de la Audiencia de Quito: "no ay mas salinas que sepamos que unas en la costa de la mar de los llanos que estan puestas en la Corona Real muchos años ha y las tiene arrendadas un toribio de Castro porque la sal se labra donde tengo dicho y se trae en un navio hasta la ysla de la puná y de allí al embarcadero de Guayaquil en unos barcos que se llaman botiquines... y toda esta provincia hasta cali y popayan se probee de allí y si faltase seria grande necesidad la que se padeseiria por no haverla en otra parte" (96).

Por lo que respecta al resurgimiento y al auge de la actividad de Las Salinas en el siglo XVIII, ¿puede explicarse como consecuencia de la demanda del mercado indígena? —ya se trate de la sal "comprada" por los mismos indios, o de la sal adquirida por los españoles para el numeroso personal de sus haciendas, mercado que puede extenderse hasta Pasto.

¿Pero acaso esta sal de Salinas no es la sal más común, la sal de los pobres (indios y mestizos), mientras que la sal marina, más cara a causa del transporte, se reserva para los más ricos, para los españoles?.

Finalmente, la utilización industrial de la sal de Salinas en los obrajes (para fijar los tintes), a pesar de no haber sido atestiguada, puede tenerse en cuenta y explicarla su gran consumo en el siglo XVIII. La utilización con fines medicinales es aún conocida actualmente; cerca de Salinas existe un pequeño balneario de aguas termales. ¿Debemos interpretar en tal sentido el extraño testimonio de un viajero de América del Norte? (1861-1866) en el siglo XIX la sal constituye todavía la principal ocupación de los habitantes del pueblo pero no se utiliza para fines culinarios (97).

En el siglo XX resultaría interesante comprender, en el marco de un trabajo etnológico, cómo se distribuye la utilización de ambas sales. Los indígenas de Otavalo consumen aún preferentemente la sal de tierra, mientras que los mestizos la compran sólo para el ganado; para el indígena, la sal sigue siendo un producto privilegiado, indispensable en ciertos rituales: durante las comidas en la fiesta de las Corazas, en el pueblo de San Rafael de la región de Otavalo, los indígenas hacen a los mestizos una ofrenda, al parecer importante, de murucachi, sal de mar, que no remite pues al mundo indígena (98).

La extrema especialización de este pueblo — que depende como en el siglo XIX del abastecimiento exterior de todos los productos alimenticios (99) — le condena a muerte, una vez extinguido su único recurso, puesto que la colonización le privó de su otro medio de producción: la tierra cultivable de los alrededores; acaparada por las haciendas de caña de azúcar y hoy dedicada también a la cría de bovinos.

Las dos poblaciones sucesivas a

pesar de guiarse por sistemas radicalmente opuestos están ambas destinadas a desaparecer — la población india prehispánica que controla todos los medios de producción: tierra sal, tierras de cultivo, no puede luchar contra las conmociones provocadas por la colonización ni contra la introducción de la economía de mercado. La segunda población, la cual se inserta plenamente en el marco de la economía mercantil, tan sólo debe su existencia a la rentabilidad de la explotación salina y, por tanto, se halla en un callejón sin salida.

CONCLUSION

Tanto el sistema de explotación multiétnico- forasteros camayos— como la red de mercados e intercambios a diversos niveles, intra e inter-étnicos (indios del común; mindalaes), se nos presentan como una herencia de la época pre-hispánica, entroncados a la vez con los sistemas andinos peruano y colombiano. Inútil decir que debieron resultar importantes modificaciones de las diversas imposiciones españolas (reducciones de la población en pueblos; tributo exigido en productos locales primero, en oro después); pudieron desplazar ciertos mercados o lugares de intercambios tradicionales, o cambiar su importancia (Quito), activaron y marcaron el rumbo de ciertos canjes (pasando a desempeñar así los proveedores de oro un rol primordial). Así pues, lo que revelan los documentos del siglo XVI con respecto a Las Salinas no nos garantiza un conocimiento profundo de la organización pre-hispánica de la etnia Otavalo, pero pone de manifiesto el rol preponderante de Las Salinas en el seno de esta etnia.

A finales del siglo XVII, los efectos de la colonización: descenso demográfico-

co, expolio de tierras, privan al pueblo de Las Salinas de su supremacía dentro del grupo otavaleño, lo condenan a desaparecer, rompiendo así el equilibrio de la economía indígena basada en el control simultáneo de las tierras frías y las tierras cálidas.

La segunda fase de actividad del nuevo asentamiento en el siglo XVIII es un mero producto del sistema económico colonial; la explotación de la sal se destina al mercado y no está ya a manos de un grupo étnico. En la lógica misma de la evolución de la economía liberal, el desarrollo del siglo XX condena irremediablemente, por la ley de la competencia, una explotación que ya no resulta rentable.

ANEXOS

I. LA SEGUNDA FUNDACION DE SALINAS: 1750

(A.G.I. Audiencia de Quito; legajo 373, "Petición sobre el pueblo de Las Salinas" 1750, F. 42 V.)

Testimonio del Capitán Don Bentura Paes de Trastámara, propietario de la Hacienda San Andrés de la Puente, jurisdicción de Urcuquí:

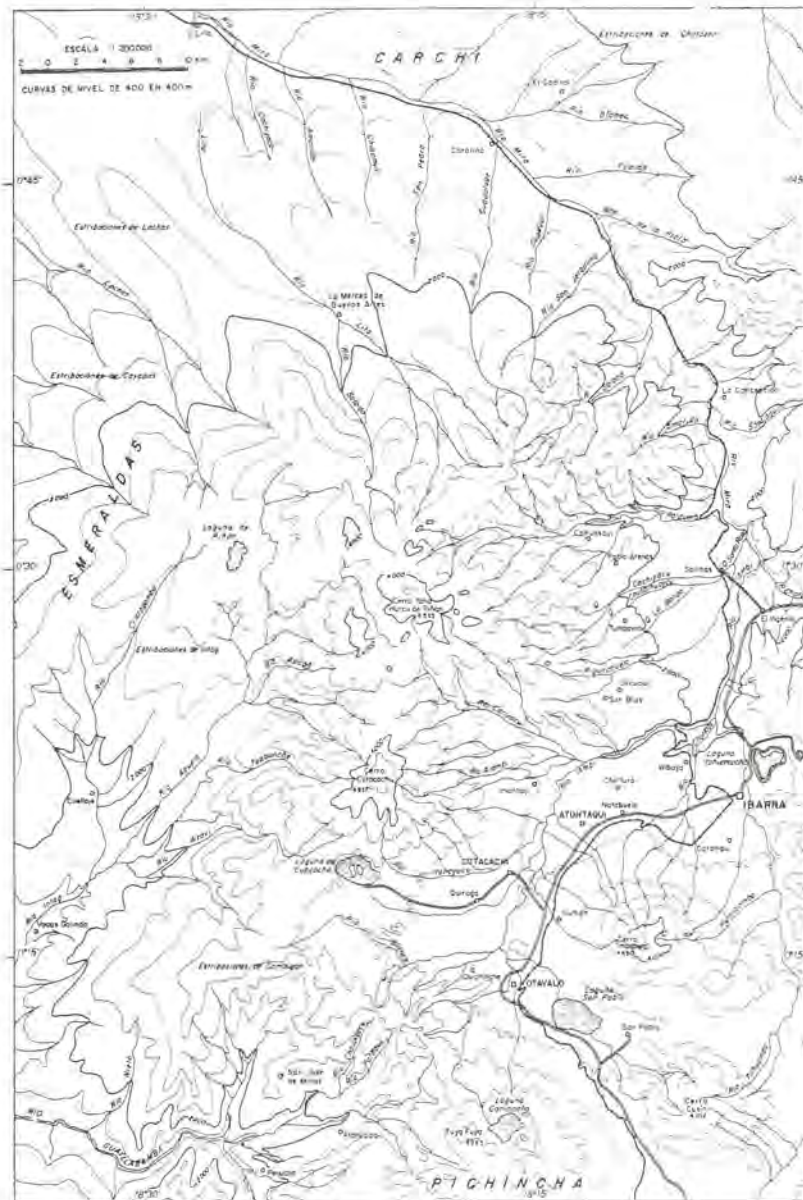
"A oído de los vezinos antiguos de dicha villa que el origen del pueblo de Las Salinas fue instituido en el mismo valle y aviendo llegado el caso de aniquilarse y consumirse la feligrecía de Indios que constituyeron el dicho pueblo de Las Salinas, se paso el cura doctrinero al pueblo de Tumbabiro donde al presente se halla aparrochado todo el pueblo y aviendo quedado este valle descertado de Indios dispuso la familia del General Don Cristoval Xijón el levantar una capilla

pequeña en alguna distancia del lugar donde fue el pueblo de Santa Cathalina de las Salinas con el motivo de ir a recrearse y curarse de... algunos males que el temple y terruno les podía ayudar y poderles aliviar y por esto despues se han ido agregando muchos españoles que han hecho una formal y dilatada población que entretienen y dedican al comercio de la sal que benefician para la conservación de su comercio...".

II. SALINAS EN 1803

(CALDAS, Francisco José de: "Viaje de Quito a las Costas del Océano Pacífico por Malbucho, hecho en julio y agosto de 1803". Editado en MENDOZA, Diego de: Expedición botánica de José Celestino Mutis al Nuevo Reino de Granada y Memorias inéditas de Francisco José de Caldas. Madrid, 1909, pp. 43-63).

P.48 "El 22 me transporté con mis instrumentos a Salinas. Este pueblo toma su nombre de la abundancia de sal, y de su extracción que hace el fondo de las riquezas de sus habitantes y su única ocupación. Situado en una llanura espaciosa y esteril, no produce otra cosa que Mimosas, Cactus, pequeñas Euphorbias, un Croton, la Dondoea Resinosa, Tribulus, Amaranthos Espinosos; y sal. Estos moradores forman grandes fosas para sacar la tierra mezclada con la sal y la transportan a las cercanías de sus habitaciones. Aquí le (sic) deslien en agua y por filtración en una máquina tan rustica como el país, y recogen la lexia que cristalizan a fuego. Las Mimosas y Dondoea Resinosa, les proveen de la inmensa cantidad de leña que consumen. La tierra de que han extraído la sal le (sic) arrojan en los mismos lugares y



Carte 2: La région d'Otavalo.



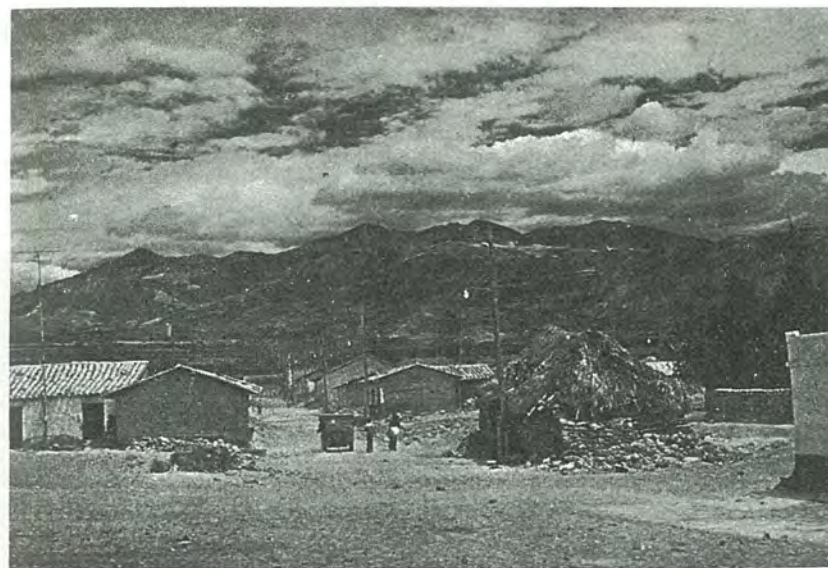
Carte 3: Détail de la carte de la province de Quilón de Molinillo, 1750. (Provenance: A. G. I. Mapas y Planos, Pinará, 1962.)



Pl. I. — Les alentours de Salinas en 1978.



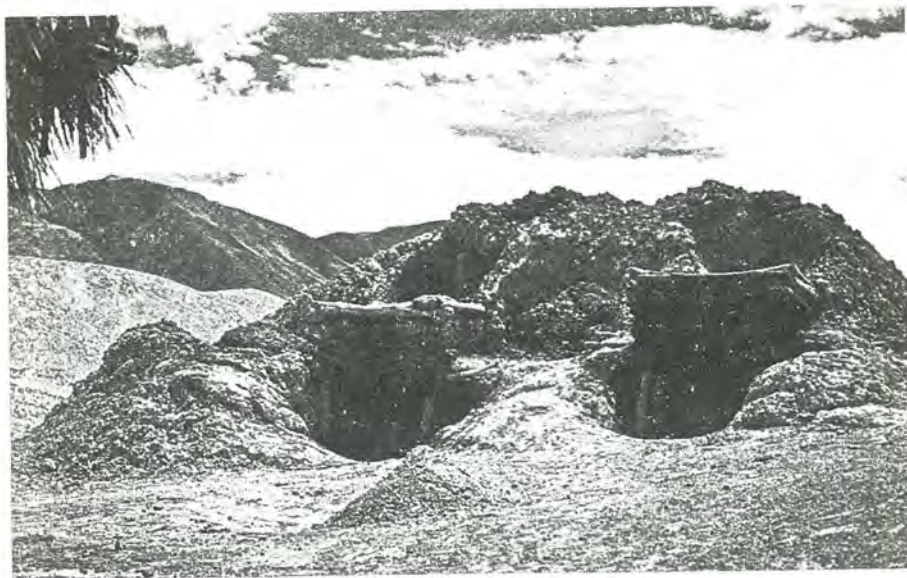
Pl. II. — Vestiges de l'exploitation saline.



Pl. III. — Le village de Salinas en 1978.



Pl. IV. — Les hottes de bois et peau utilisées aujourd'hui.



Pl. V. — Lavoires à terre.



Pl. VI. — Lavoires à terre.



Pl. VII. — Une «cocina» à Salinas.



Pl. VIII. — Une exploitation saune: terre à sel; lavoires; «cocina».



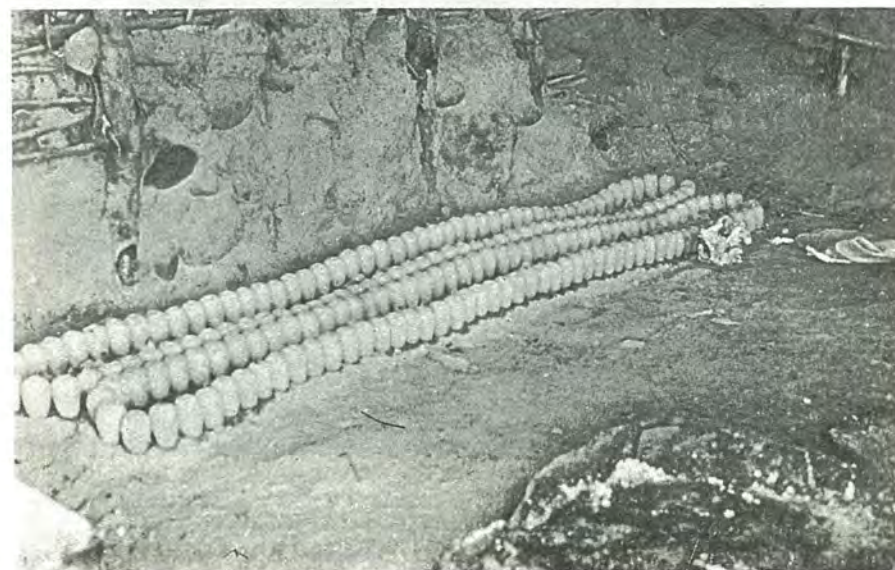
Pl. IX. — Une «cocina».



Pl. X. — Quelques «espinos» aux alentours du village.



Pl. XI. — «Cuisson» de l'eau salée.



Pl. XII. — Séchage des boules de sel.



Pl. XIII. — Boules de sel de terre et sachets de sel marin sur le marché d'Otavaló.

NOTAS

1. Las informaciones relativas al siglo XX fueron recogidas con ocasión de mi estancia en Ecuador en julio y agosto de 1978, gracias a la amabilidad de los habitantes de Salinas y particularmente de la Señora Y. Hidalgo Silva (Otavaló).
2. No figuran en los mapas del Instituto Geográfico Militar, pero véase A. Costales-Samaniego. "Estudios de Antropología Social de los grupos: Indígena del Chimborazo, Marginal negro Chota y Esmeraldas". *Anales* tomo LXXX, VII, Universidad Central, Quito, 1958, p. 163. Presenta como "concentraciones negras" algunas parroquias de Salinas: Santa Rosa, San Juan, Palenques, Carrillos El Salado, San Jorge.
4. M. Acosta-Solis, op. cit. p. 352: "Espinos o algarrobos (*Acacia pellacantha*)"
5. A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3ª, f. 151r/v.
6. R.G.I. BAE, tomo 184, p. 183 a.
7. R.G.I. BAE, tomo 184, p. 172 a.
8. A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3ª f. 27 r.
9. A.G.I. Cámara, 922 A, pieza 3ª, f. 610 r — 767 r: Ynformaciones y diligencias sobre los frutos naturales o yndustriales del repartimiento de Otavaló".
10. F. Salomon. *Ethnic Lords of Quito in the age of the Incas: the political economy of North-Andean chiefdoms*. These Cornell University, 1978 350 p., próxima publicación. Observa que las producciones asociadas de algodón, ají y sal, delimitan un único conjunto económico: p. 122, el caso de los Yumbos; p. 281, el de los Puruhaes. A falta de excavaciones arqueológicas y de referencias de archivos, tan sólo podemos suponer la existencia de un sistema de riego prehispánico que debía ser necesario para los cultivos de la región de Las Salinas.
11. Palabra difícil de traducir: "negocio, cuyas modalidades no corresponden exactamente a lo que sugiere la palabra europea Recordeas que "rescate" no se utiliza en España, en el siglo XVI, en el sentido de "comercio de mercancías": los españoles lo aplican pues a una realidad indígena original y sin equivalencia en España.
12. A.G.I. Cámara, 922 A, Pieza 3a. f. 730v, 679v, 635r, 760v, 611r/v.
13. Ver también A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3a. f. 764v, 614v, 736r, 617v, 613v, 734v, 626v, 620r/v.
14. A.G.I. Cámara 922 A, pieza 2a, f. 8r.

15. A.G.I. Cámara, pieza 3a. f. 613v: "D. Juan Antango . . . de las Salinas" f. 616v: "Fernando Quincha . . . de Tontaquí"; f. 615r: "Pedro Cuxilango . . . de las Salinas" f. 612v: "Don Antonio Arraguaqui . . . de Las Salinas".
16. R.G.I., BAE, Tomo 184, p. 234b: "Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo".
17. A.G.I. Cámara, 922A, pieza 3a, f. 170r: tasa de 1562.
18. A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3a, f. 738r.
19. R.G.I. BAE, tomo 184, p. 207a: "La cibdad de Sant Francisco de Quito. 1573: "en los términos del pueblo de Mira hay unas fuentes de agua salada, questan quince leguas de la dicha ciudad, las cuales benefician unos indios sujetos a un capitan de don Luis Ango, cacique de Otavalo, encomendado en el capitán Rodrigo de Salazar".
20. J.V. Murra. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas" *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. IEP. Lima, 1975, pp. 59-115; p. 62.
21. U. Oberem. "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana: siglo XVI "Actes du XLIIe Congrès des Américanistes. Paris. sept. 1976, vol. IV. pp. 51-64
22. M. Rostworowski de Diez Canseco. "Pescadores, artesanos y mercaderes costeños en el Perú prehispánico", *Etnia y sociedad: Costa Peruana prehispánica*, IEP, Lima 1977. pp. 211-271.
23. I.O.A. EP/J, 1ª 1630-1799, 26. f. 151r.
24. Su utilización es principalmente para fines alimenticios, a falta de minas; existe entonces sólo un obraje, en sus comienzos.
25. V.D.J. Caja 40, envío 25 B. Doc. 37; finales del siglo XVI.
26. R.G.I. BAE. Tomo 184, p. 250 b: en 1582, la sal y el ají tienen poderes mágicos y están prohibidos en ciertas ocasiones: p. 264a.
27. 1578: "Gaspar de Bamaslos" A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3ª f. 764v.
28. 1578: "Francisco Ynbago, indio de Saranze" A.G.I. Cámara 922 A Pieza 3ª. f. 667v.
29. A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3ª, f. 102r. El testimonio del cacique gobernador de Otavalo: "Preguntado si hay minas de oro en este partido de Otavalo o serca dixo que no las ay sino en Popayan que es muy lexos de Otavalo".
30. 1578: "Hernán Gómez". A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3a, f. 730 v.
31. 1578: "Miguel de Cantos, corregidor del partido de Otavalo", A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3ª, f. 749r.
32. R.G.I. BAE, tomo 184, pp. 248-253. "Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro . . ." 1582.
33. R.G.I. BAE, tomo 184, p. 248b.

- "Tienen estos indios de la montaña contratación con los indios de guerra (= los Quijos) y resgatan los unos con los otros. Los indios de guerra traen muchas veces muchachos y muchachas a vender a trueque de mantas y sal y perros".
34. R.G.I. BAE, Tomo 184: "Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo". p. 240a.
35. R.G.I. BAE, tomo 184: "Relación hecha por . . . Fray Andrés Rodríguez de lo que en este pueblo de Lita hay". 1582, p. 244a.
36. F. Salomon: op. cit., p. 150-156.
37. A.G.I. Cámara, pieza 3a. f. 727v: "Juan Sánchez"; f. 730v: "Hernán Gómez", f. 761r: "Juan Cisneros de Reynoso".
38. F. Salomon: (op. cit. p. 305) los considera como incalcos.
39. R.G.I. BAE, tomo 184, p. 252a: "En el valle de Coangue": "Hay 80 indios Pastos que son como naturales; éstos son camayos, que dicen, que son como mayordomos de los dueños de las rozas de coca, y estánse con estos naturales porque les dan tierras en que siembren, y así están ya como naturales". véase también: R.G.I., BAE, tomo 184, p. 256a: el corregimiento de Chimbo.
40. 1612: visita del licenciado Diego Zorrilla in Herrera, *Monografía del Cantón Otavalo*. 1907, p. 41.
41. R.G.I. BAE, tomo 184, p. 177b: "Relación de la provincia de Quito . . 1576".
42. A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3a. f. 27r.: "Preguntado que mas cobra de los dichos yndios que lleva su encomendero este testigo cobra y a cobrado de los yndios Pastos que residen en las salinas o de otros forasteros algun oro o plata u otras cosas por dexarlos estar en el dicho pueblo dixo que los dichos yndios Pastos y otros forasteros le pagan a este testigo (= el cacique) cada tributario dos pesos y sal que no sabe quanta es por dexallos estar en el dicho pueblo e que también cobra su encomendero y este testigo también le paga cada 6 meses 10 pesos del dicho oro de tributo".
43. F. Salomon, op. cit. p. 238.
44. A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3ª, f. 25r: Las Salinas que por otro nombre se llama Santa Catalina". "A la hora de publicarse este artículo, encuentro nueva referencia en el Archivo Municipal de Quito, Libro 15 de Censos, f. 63v. En 1602, se refiere a tierras "en términos de Otavalo en las salinas llamadas Cache. "Parece tratarse del término quichua "cachi": sal".
45. El Corregidor, Miguel de Cantos, 1578, A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3ª, f. 137r.
46. A.G.I. Justicia 682 F. 824r.
47. R.G.I. BAE, tomo 184, p. 233a.
48. R.G.I. BAE, tomo 184, p. 248a.
49. A.G.I. Audiencia de Quito, 374, f. 57v. Referencia muy amablemente comunicada por Berta Ares.

50. A.G.I. Audiencia de Quito, 374, f. 5v.
51. A.G.I. Cámara 922 A, pieza 2ª, f. 9r.
52. A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3a, f. 178v.
53. A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3a, f. 63r.
54. Un testimonio de 1582 del descenso demográfico: "ciertas pestilencias que en estas partes ha habido de sarampión y viruelas y tabardete" in R.G.I., BAE, tomo 184, p. 235b: "Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo".
55. A.G.I. Cámara 922 A, pieza 3ª, f. 55v. El testimonio de un indio de Las Salinas, Pedro Coxilanuango: "en el dicho pueblo de las Salinas no la hay (= la doctrina) sino de quando en quando viene un frayle de Urcuquí a dextr misa e se buelbe luego".
56. A.F./Q. legajo 8, No. I, f. 235.
57. A.N.H./Q. Indígenas, caja 6; 1648. II-1º.
58. I.O.A. EP/J. Iª 1.600-1622.
59. La filiación nos la proporciona el A.N.H./Q. Tierras 1693-1694, Caja 12; 25. V. 1693; f. 77v.
60. A.N.H./Q. Tierras, 1693-1694, Caja 12; 25. V. 1693; f. 25r.
61. A.G.I., Quito, 374, f. 9v.
62. A.F./Q. legajo 8, no. 4, f. 304; f. 235v: "el curato de Las Salinas a estado administrado desde tiempo inmemorial a esta parte por los religiosos de San Francisco aunque este pueblo se ubiese destruido, y despues poco a poco se ubiesen agregado las personas que oy biben ...".
63. Véase también el mapa de Maldonado de 1750 (mapa 3) en el cual Las Salinas está considerado como parroquia.
64. A.G.I. Quito, 374; f. 8r.
65. A.F./Q. legajo 8, N° 4. f. 304; f. 141. Ya había habitantes antes de 1750 puesto que un franciscano, hacia 1740, renuncia a la doctrina de Salinas "porque el temperamento deste dicho pueblo es muy nosibo a mi salud ...".
66. A.G.I. Quito, 374, f. 6v, 7r/v.
67. A.N.H./Q. Indígenas, 1784-1785; según una ficha del I.O.A.
68. A.N.H./Q. Indígenas, Caja 172, 1803. VII. 18.
69. F.J. de Caldas, Relación de un viaje hecho a Cotacachi La Villa, Imbabura, Cayambe, etc. . . comenzado el 23 de Julio de 1802, editado por Agustín Barreiro. Imprenta Góngora, Madrid, 1933, 214 p.; p. 98.
70. A.G.I. Cámara 922 A. Pieza 3ª f. 275r.
71. A.J./Q. legajo IV, Quito, 30.12.1654.
72. A.G.I. Quito, 9, f. 5r/v.: "el dicho repartimiento y encomienda tiene su naturaleza y origen en la provincia de los Pastos y fugitivos della asisten y paran en el dicho pueblo de Otavalo . . . por no acudir a la paga de

tributos ni estar sujetos a la doctrina a que se muestran poco ynclinados ..."

73. A.N.H./Q. Presidencia de Quito, T 15, doc. 436, f. 150r.
74. A.N.H./Q. Presidencia de Quito, T 15, doc. 436, f. 150r/v.
75. A.F./Q. Legajo 8 N° I. f. 235; f. 292/296.
76. Op. cit. p. 51.
77. M. Godelier, "Monnanie de sel" et circulation des marchandises chez les Baruya de Nouvelle Guinée" in *Horizon, trajets marxistes en Anthropologie*, pp. 159-200, 2 tomes, FM/ petite collection Maspéro. París, 1977.
78. P. Cieza de León. La crónica del Perú, BAE, Tomo 26, Madrid. 1965, p. 367b, 370a, 384a/b, 386b, 387a/b.
79. A.G.I. Cámara 922a: pieza 3a, f. 569v.
80. A.G.I. Lima, 35, Libro II, f. 87r.
81. Véase la definición de "salitre" que da el Diccionario de Autoridades (1739); Se llama también la sal que se saca de la tierra apta, puesta en vasijas de barro poroso, echándole agua, para que por su medio se separe de la tierra, dexando neta la substancia del salitre".
82. R.G.I. BAE, tomo 184. "Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo". p. 239b/240 a.
83. R.G.I. BAE, "La cibdad de Sant Francisco de Quito". 1573, p. 207a.
84. A.N.H./Q. Tierras. 1693-1694. Caja 12, 25 V. 1693. F. 62v.; véase también F. 74r.: "a visto concurrir por el (= el camino antiguo) a probeherse toda la comarca desta villa (= Ibarra) la tierra sal": Observemos al paso la ambigüidad de la expresión "tierra sal": ¿viene cada uno a abastecerse de "tierra sal" en vez de "sal de tierra", pudiendo sacar mediante un procedimiento muy simple la sal que necesite? pero nos resulta difícil imaginar cómo se efectuaba el voluminoso transporte de la tierra.
85. A.G.I. Quito, 374, f. 8r.
86. A.G.I. Quito, 374, f. 45v; véase también f. 42v.: y aviendose descubierto el ingenio de beneficiarse sal, se han ido agregando muchos españoles, que se han dedicado a este genero de comercio".
87. Caldas, op. cit. p. 48.
88. Caldas, op. cit. p. 30.
89. A.N.H./Q. SJ. Corte Suprema de Justicia, legajo 23, VI. 1832.
90. A.P.L./Q. Leyes y decretos. 1853; p. 24.
91. A.P.L./Q. Libro de registro oficial 12.4.1928, no. 614.
92. A.P.L./Q. Registro Oficial N°. 826 31.5.1943.
93. A.P.L./Q. Registro Oficial N°. 25; 21.3.1972. N°. 862; 7.7. 1975.
94. A.G.I. Cámara 922 A. Pieza 3a. f.

569v., 165v., 170r.; pieza 2a f. 8r.

95. R.G.I. BAE, tomo 184. p. 207a.
96. A.G.I. Quito, 9; 4.4.1606; f. 2v.
97. F. Hassaurek (1868) *Four years among the ecuadorians.*— Southern Illinois University Press. 1967. 196 p.; 185 p.: "The salt thus gained, which is known by the name of sal de Salinas, is exported in great quantities to New Granada and Quito. In Quito, however, it is not used for culinary purposes". ¿Uso industrial? ¿o medicinal? Según la Sra. Cristina Silva de Hidalgo, es un buen remedio contra la pulmonía, utilizando aún hoy en la región de Otavalo.

Se fricciona al enfermo con sal mezclada con grasa, lo que le hace sudar.

98. Comunicación de Berta Ares. Véase

también: B.Ares, *La Fiesta de Corazas. Otavalo (Ecuador)*; Universidad Complutense de Madrid, 1978.

99. F.J. de Caldas. Anejos, pp. 25, 26: "su ruina próxima", véase también F.J. de Caldas, *Relación de un viaje hecho a Cotacachi* . . . p. 108: "Produce algodón bueno pero poco, se probee de carnes de baca, y de carnero, habas y harina, papas, queso, etc. de la provincia de los Pastos, y de los pueblos de Angel y Mina" (sic por Mira).

MAPAS

Mapa I : Norte del Ecuador.

Mapa II: Región de Otavalo

Mapa III: Mapa de la provincia de Quito, por D. Pedro Maldonado 1750 (detalle).

ABREVIATURAS

A.G.I. : Archivo General de Indias. Sevilla.

A.F./Q. : Archivo Franciscano de Quito. Quito.

A.J./Q. : Archivo Jesuita de Quito. Quito

A.N.H./Q. : Archivo Nacional de Historia. Quito.

A.P.L./Q. : Archivo del Palacio Legislativo. Quito.

I.O.A. : Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

R.G.I. : Relaciones Geográficas de Indias.

V.D.J.: Instituto Valencia de Don Juan. Madrid.

Gregory Knapp. Ph. D.C.

**EL NICHU ECOLOGICO
LLANURA HUMEDA,
EN LA ECONOMIA
PREHISTORICA DE
LOS ANDES DE
ALTURA:
EVIDENCIA
ETNOHISTORICA,
GEOGRAFICA Y
ARQUEOLOGICA**

Universidad de Wisconsin.

Como adelanto a un trabajo más completo sobre el tema, presentamos en este artículo una breve visión referente a lo que hasta hoy conocemos sobre la utilización de las tierras planas y húmedas en los Andes de altura (bajo el límite altitudinal de agricultura) y; además, añadimos nuevas evidencias que robustecen la importancia de este nicho ecológico.

Se han hecho ya algunas publicaciones sobre la trascendencia de pisos altitudinales en la ecología cultural de los Andes (Murra, 1972; Brush, 1976; Salomon, 1980). Desafortunadamente, con este tipo de estudio, se presenta un problema: la carencia de atención a las diferencias en suelo y riesgo climático como condiciones importantes de toda actividad agrícola. La diferencia entre ladera y plano, por ejemplo, es muy importante en el medio ambiente Andino. Una gran parte de los Andes consiste en pendientes fuertes. Sin embargo, de vez en cuando, el rompimiento del drenaje por procesos volcánicos, tectónicos, o glaciales ha producido planos lacustres con mal desagüe. Ladera y plano son

medios ambientes muy distintos. En los Andes septentrionales del Ecuador, las pendientes tienen suelos delgados sobre un duripan (capa dura de ceniza cementada), mientras que los planos, muchas veces, tienen suelos finos y profundos (Mag-Orstom, 1979). Los planos implican problemas de drenaje y heladas, mientras que las laderas muestran problemas de sequía y erosión.

Comúnmente, se despreció la importancia cultural de los planos. Donkin, por ejemplo, en un estudio muy significativo sobre las terrazas en América (1979) sostuvo que las laderas habían sido más apropiadas para la agricultura que los planos, pues, éstas presentaban problemas de drenaje, heladas y fertilidad. Este planteamiento está reforzado con la situación actual: las comunidades indígenas se hallan en las laderas, y los planos se encuentran con pastos o con agricultura comercial. Hay tres tipos de evidencias que confirman el interés cultural que tuvieron los planos: evidencia etnohistórica, evidencia de restos de campos abandonados, y evidencia basada en la ubicación de los asentamientos prehistóricos.

Evidencia Etnohistórica

Casi no existen evidencias históricas sobre la utilización de los planos por parte de los indígenas. En la Crónica de Cieza de León y en la recopilación de Crónicas hecha por Jiménez de la Espada, encontramos que las llanuras estaban con pasto, ciénaga, o estancias de pan. Esta carencia de información sobre la utilización indígena de los planos, puede interpretarse como evidencia de la falta de importancia de los planos. Personalmente, preferiría interpretarlo al revés: los planos tuvieron tanta importancia que fueron los sitios claves de la red de caminos y pueblos, y

entonces experimentaron los efectos primeros y más fuertes de la conquista española.

Al respecto, existen algunas referencias muy interesantes de los 1500s:

Los más valles y laderas parecen huertas ...

(Arma, Colombia. Cieza: 1962 (1553): 75)

... todas las tierras y laderas y cañadas y valles están siempre tan labradas que da gran contento ver ...

(Picara, Colombia. Cieza: 1962 (1553): 83)

Entre las sierras hay algunos vallacetes y llanos muy poblados ...

(Carrapa, Colombia. Cieza: 1962 (1553): 84)

Toda esta provincia y sus ríos están llenos destos cañaverales ... todos aquellos bravos cañaverales parece haber sido poblado y labrado ...

(Quimbaya, Colombia. Cieza: 1962 (1553): 86, 89).

Todo este valle, desde la ciudad de Cali hasta estas estrechuras, fue primero muy poblado de muy grandes y hermosos pueblos, las casas juntas y muy grandes. Estas poblaciones y indios se han perdido y gastado con tiempo y con la guerra ... viniendo hacia el poniente ha mayores pueblos y de mas gente en las sierras, porque en los llanos ya conté la causa por que murieron los que había ... en el gran valle de Cali, con ser muy fértil, están las vegas y llanos con su hierba desierta, y no dan

provecho sino a los venados y a otros animales que los pasean, porque los cristianos nos son tantos que pueden ocupar tan grandes campañas.

(Valle del Cauca, Colombia. Cieza: 1962 (1553): 91-96).

El valle es muy llano, y siempre está sembrado de muchos maizales y yucales, y tiene grandes arboledas de frutales, y muchos palmares ... las casas que hay en él son muchas y grandes ...

(Valle del Lile, Colombia. Cieza: 1962 (1553): 997).

Antiguamente había gran poblado en estos valles, según nos lo dan a entender sus edificios y sepulturas, ... tan grandes que parecen pequeños cerros.

(Antioquia, Colombia. Cieza: 1962 (1553): 60-61).

Las riberas deste río y toda esta loma fue primero muy poblado de gente; la que ha quedado en la furia de la guerra se ha apartado del camino adonde piensan que están más seguros ...

(Valle del Cauca, Colombia. Cieza: 1962 (1553): 104).

Un hermosos valle ... todas sus vegas y campiñas fueron primero muy pobladas; hanse retirado los naturales que han quedado de las guerras a las sierras y altos de arriba.

(Patia, Colombia. Cieza: 1962 (1553): 109).

... es cosa admirable de ver que, con tener grandes terminos de muchas vegas y riberas de ríos, y sierras y altas montañas, no se andara por parte (aunque mas

fragosa y difultosa sea) que no se vea y parezca haber sido poblada y labrada ...

(Pasto, Colombia. Cieza: 1962 (1553): 112).

El pueblo principal desta doctrina se llama Sant Pedro de Pimampiro; quiere decir esta nombre Pimampiro "alaguna grande". Pusieronle este nombre los antiguos, por causa de una alaguna muy grande questá en este asiento, la cual desaguaron los moradores que solían vivir aquí e hicieron en ella sus sementeras; e hoy día los naturales deste pueblo tienen en ella muchas rozas.

(Pimampiro, Ecuador. Borja: 1965 (1582): 248).

Del pueblo de Chicuana ... hasta el de Ayavire habrá quince leguas, en el cual termino hay algunos pueblos destos cañas, y muchos llanos, y grandes vegas ... y la muchedumbre de hierba que en [esta región] se cria no da provecho si no es a los guanucos y vicunias ... Antiguamente fue (a lo que dicen) gran cosa de ver este pueblo de Ayavire ... inga Yupangue tuvo con [los naturales] algunas guerras y batallas ... de tal manera que pocos o ninguno quedaron vivos ... como los naturales de Ayavire faltasen por la causa dicha, ingo Yupangue mandó que viniesen de las naciones comarcanas indios con sus mujeres (que son las que llaman mitimaes) para que fuesen señores de los campos y heredades de los muertos, y hiciesen la población grande... hasta que los españoles entraron a este reino; y después, con las guerras y calamidades pasadas, ha venido en gran dismi-

nución...

(Ayaviri, Perú. Cieza: 1962 (1553): 253-254).

Es la tierra del Collao toda llana ... y fue antiguamente muy poblada toda esta región de los Collas, y adonde hubo grandes pueblos todos juntos.

(Lago Titicaca, Cieza: 1962 (1553): 254).

RESTOS DE CAMPOS PREHISTÓRICOS

A más de las referencias históricas, hay evidencias más concretas del uso de los planos. Me refiero a la presencia de camellones (ridged fields) y albarradas prehistóricas abandonadas (ver Cuadro 1). Broadbent (1968) discutió la situación dentro de la Sabana de Bogotá, Colombia. Aquí, los campos son observables únicamente en fotografía aérea, por medio de la diferencia en color y tono entre los antiguos camellones y surcos. El arado y la erosión han eliminado la probabilidad de hacer un reconocimiento en el terreno. Las diferencias en relieve son demasiados pequeños de detectar. Broadbent sugiere que son prehistóricos por tres razones: 1) los restos no tienen relación con la disposición de los campos modernos, 2) los restos no tienen nada que ver con las técnicas españolas o modernas, los camellones y surcos son más largos que los hechos por arado; luego, no tienen nada que ver con la técnica de los hacendados que controlaban la llanura; 3) es posible verificar que los campos que muestran restos de camellones han sido propiedad de haciendas desde el siglo diez y siete.

Otro gran plano con campos prehistóricos es la llanura de Titicaca (Smith, Denevan y Hamilton, 1968). Aquí, los

campos prehistóricos están en buenas condiciones. Las evidencias para afirmar su antigüedad son las siguientes: 1) los agricultores modernos no hacen camellones igual a los observados en los campos abandonados; 2) la tradición local afirma que son prehistóricos; 3) no existe ninguna referencia colonial sobre el uso o/y construcción de tales camellones; 4) muchos de los camellones se encuentran en propiedades de haciendas que han utilizado tales terrenos para pasto, después del siglo diez y nueve (por lo menos); 5) las formas de los camellones no indican el uso del arado; 6) hay evidencias de erosión y alteración geomorfológica de los restos; 7) parece lógico suponer que este fenómeno se dio como respuesta a una fuerte presión demográfica, en el período tardío prehistórico, y no durante la crisis demográfica colonial.

Existen investigaciones arqueológicas de los campos abandonados de Titicaca (Lennon, 1979). Los restos cerámicos son escasos dentro de los camellones, y no ha sido posible todavía determinar la fecha de su construcción.

Ryder (1970) fue el primero en ubicar y describir campos abandonados en las llanuras húmedas de la sierra del Ecuador. Había tres sitios con camellones abandonados: la llanura de Cayambe, la llanura de Paquiestancia, y la llanura del Lago San Pablo (Athens, 1980 [1978]). Es interesante observar que hay camellones abandonados también en el Altiplano de Quito, cerca de Chillogallo. En todos los casos ecuatorianos, los campos abandonados son parecidos en forma y tamaño; se encuentran en planos húmedos con suelos profundos y finos, cerca de asentamientos prehistóricos y dentro de llanuras que han sido propiedad de haciendas durante siglos. En el caso del sitio Lago San Pablo,

algunos camellones son integrados con una tola con rampa, indicando claramente su edad prehistórica. En el caso de Cayambe, restos funerarios pre-incaicos se encontraron en los surcos entre los camellones abandonados (Molestina: en prensa).

En cada caso he medido el área de suelos similares próximos a los sitios con camellones abandonados (Cuadro 1). Este valor indica el área máxima de llanura que pudo ser utilizada con camellones.

En ninguno de los casos sabemos con claridad las funciones, la productividad, las técnicas agrícolas, los cultivos, o la edad de los campos abandonados en las llanuras húmedas. La forma de los campos (camellones), su disposición en el terreno, y la presencia de albarradas sugiere que el manejo del agua fue una función muy importante. Es probable que se mantuviera una combinación del drenaje y el riego, además, parece que había agua estancada en los surcos, entre los camellones, durante gran parte del año; esto permitiría la generación de materia orgánica para abono. Esta interpretación se basa en una comparación con otros sitios en América Latina (Denevan, 1970, 1980), y el mundo. Claro que necesitamos más estudios en el campo de camellones abandonados, tanto como camellones en uso actual.2

No sabemos el papel del riego por medio de acequias en las llanuras serranas. Parece que por lo menos en llanuras húmedas, el uso de albarradas y camellones para tener agua estancada fue mucho más importante que el uso de acequias y surcos para riegos periódicos. Las pocas referencias etnohistóricas que tenemos se refieren a acequias por las laderas más que en los planos. También faltan evidencias de acequias abandona-

das en las llanuras serranas. Sin embargo, la existencia de sitios prehistóricos cerca de planos secos (como Guayllabamba) sugiere que había riego (Salomon, 1980). Lo que quiero hipotizar es que en general había utilización agrícola de los planos húmedos por medio de camellones, y de las pendientes por medio de terrazas regadas, o con técnicas agrícolas menos intensivas. Solamente, con más trabajo en el campo, podría comprobarse esta hipótesis.

CONTEXTO DE SITIOS PREHISTÓRICOS

Hay un método más, para probar la importancia que dieron las llanuras, los agricultores prehistóricos. Este consiste en determinar el contexto físico de los asentamientos prehistóricos. Para estos fines, he utilizado la lista de asentamientos "Caras" (Período Tardío) de Athens (1980 [1978]). Utilicé solamente sitios entre Yaguarcocha (al norte) y Guachalá (al sur). Calculé el área de las llanuras más próximas.3 De los 13 sitios, 9 están ubicados dentro o adyacentes a llanuras con más de 150 hectáreas. De las excepciones, dos (Gualimán y Nanegal) son sitios especializados en las faldas oeste subtropicales de la cordillera occidental. El sitio de Pinsaqui está un kilómetro al norte de una llanura; pero, tal vez, había riego de las pendientes ligeras (10%) adyacentes, en vez del uso del nicho llanura. Tendría valor buscar restos de acequias abandonadas entre Peguche y San Roque para probar esta hipótesis.4 También Cochasqui sería un buen sitio para buscar acequias.

Parece que en el Período Tardío, cada comunidad buscaba un sitio con tierra plana. En algunos casos, hemos encontrado restos de camellones abandonados en las llanuras; tal vez había

camellones en todas, antes de la llegada del arado. Este hecho sugiere que los planos formaban la base de la agricultura más intensiva, siendo un nicho que permitió un incremento de productividad con menos trabajo que las laderas, por lo menos, bajo condiciones climáticas de la época. Por supuesto, deberían haber sido utilizadas las laderas también, como un nicho complementario; hay evidencia de esto, por la sobrevivencia de terrazas abandonadas. Lo que quiero enfatizar es que la asociación de asentamientos con planos, sugiere que los últimos, muchas veces, fueron los sitios de cultivación más intensivos, usualmente para crecer el maíz, planta clave en la reciprocidad y redistribución en las sociedades Carasacicales (Salomon, 1980 [1978]: 122 - 134.

Para entender el significado del uso de nichos complementarios, necesitamos estudios etnográficos de las secuencias de intensificación y desintensificación agrícola tanto en las llanuras como en las laderas, frente a cambios demográficos, climáticos, y socio-económicos. ¿Son los planos serranos húmedos nichos más productivos por hectárea y por unidad de trabajo que las laderas? ¿Qué funciones tienen los camellones? ¿Son los camellones, solamente, producto de una fuerte presión demográfica? ¿Había un crecimiento demográfico desigual entre sitios en posesión de llanuras de diferentes tamaños? El entendimiento de la ecología cultural de los Altos Andes, va a depender de las respuestas que se den a estas preguntas por parte de los arqueólogos, etnohistoriadores y geógrafos.

CUADRO 1.— CAMPOS ABANDONADOS EN LAS LLANURAS ALTAS ANDINAS.

Sitio	Area de Llanura ¹ (Km ² .)	Area en Campos Abandonados (Km ²)	Fuentes
Sabana de Bogotá (Colombia)	no calculada	3,6 ²	Broadbent (1968)
San Pablo del Lago (Ecuador)	11,5	ver nota 3	Athens (1980) (1978) Gondard y López (en elaboración)
Paquiestancia (1,5 Km. al noreste de Ayora, Ecuador)	2,5	0,1 ⁴	Ryder (1970), Athens (1980) (1978)
Cayambe (Ecuador)	42,3	ver nota 5	Ryder (1970), Athens (1980) [1978] Batchelor (1979). , Gondard y López (en elaboración), Molestina (en prensa) ver nota 7
Altiplano sur de Quito (Ecuador)	24,0	0,2 ⁶	
Lago Titicaca (Perú y Bolivia)	no calculada	820,6	Smith, Denevan y Hamilton (1968), Lennon (1979)

Nota: Este cuadro preliminar no incluye sitios en las tierras bajas con campos abandonados (como Guayas, Casma, Mojos, etc.). Tampoco incluye los sitios descubiertos en fotografía aérea, sin chequeo en el campo. Ver Gondard y López (en elaboración).

¹ Estas áreas fueron calculadas, en el caso del Ecuador, utilizando los mapas de pendientes y suelos de MAG-ORSTOM (1979). He definido una llanura, como una región con pendiente menos que cinco por ciento.

² Calculado utilizando el mapa en Broadbent (1968: Figura 1). Cabe enfatizar que este dato no es muy confiable y representa solamente áreas con camellones claros y contiguos.

- 3 Athens (1978) obtuvo el valor de 2 Km² de campos abandonados en la llanura de San Pablo. Una interpretación y extrapolación reciente indicó que eran por lo menos 6.0 kilómetros cuadrados de camellones en las llanuras cerca del lago (Gondard y López, en elaboración, comunicación personal).
- 4 Calculado utilizando el mapa en Ryder (1970). He comprobado esta figura con fotografía aérea y con un chequeo en el campo.
- 5 Ryder mapeó 3-4 Km². de camellones y diques muy obvios, utilizando fotos USA y el chequeo en el campo. Una interpretación y extrapolación más reciente indicó que eran por lo menos 11.0 Km². de camellones en la llanura de Cayambe (Gondard y López, en elaboración, comunicación personal).
- 6 Medido en fotos y verificado en el campo por el autor y Roy Ryder.
- 7 Un estudio de este sitio está en proceso de desarrollo por parte del autor y Roy Rider, auspiciado por el Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas.

CUADRO 2. - CONTEXTO DE ALGUNOS SITIOS "CARAS" EN SIERRA SEPTENTRIONAL DEL ECUADOR: ENTRE YAHUARCOCHA Y GUACHALA.

Asentamiento	Dentro o adyacente a una llanura?	Tamaño de llanura(s) (Km. ²)
Im-9: Yaguarcocha	Si	1,5
Im-4: Atuntaqui	Si	8,8
Im-7: Caranqui	Si	12,7
Im-6: Gualimán	Si	0,6
Im-2: Pinsaqui	No. ¹	—
Im-1: Otavalo	Si	1,6
Im-13: Zuleta	Si	2,7
Im-14: San Rafael	Si	11,5
Pi-2: Paquiestancia	Si	2,5
Pi-4: Cochasquí	No. ²	—
Pi-3: Cayambe	Si	35,8 ³
Pi-8: Nanegal	No	—
Pi-10: Guachalá	Si	6,5 ⁴

FUENTE: Athens (1978); MAG-ORSTOM (1979).

- 1 Una llanura está 1 Km. al sur de las tolas con rampa de Pinsaqui.
- 2 Una llanura está 1,5 Km. al sur de las tolas de Cochasquí.
- 3 Incluye toda la llanura al norte del Río Guachalá.
- 4 Incluye toda la llanura al sur del Río Guachalá.

NOTAS

- (1) En el mes de noviembre, 1980, investigué estos camellones en el campo; tienen las mismas formas que lo camellones descubiertos más al norte. Pierre Gondard, Freddy López, y yo estamos investigando otros sitios.
- (2) Estoy investigando los campos prehistóricos de la sierra septentrional del Ecuador, gracias a una beca de la Comisión Fulbright, y en colaboración con el Instituto Otavaleño de Antropología, el Museo del Banco Central, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, y el Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas.
- (3) Utilicé los mapas de suelos de MAG-ORSTOM (1979). Define una llanura como una área de suelo con menos de 5% pendiente.
- (4) Echeverría (comunicación personal, Octubre 1980) ha ubicado vestigios de una posible acequia o canal (prehistórico?) en el sector de Quinchuquí Alto, en la margen Sur de la Quebrada de Ilumán.
- (5) Los sitios con llanuras grandes parecen haber sido muy importantes: por ejemplo, Cayambe tiene una gran cantidad de tolas y los sitios Paquiestancia, Cayambe, y Guachalá están ubicados con menos distancia inter-sitio en que los casos de sitios con menos llanura (Athens, 1980 [1978]).

BIBLIOGRAFIA

- Athens, John Stephen
1980 (1978) *El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período tardío - Cara en los Andes septentrionales del Ecuador*. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo. Original ed. inglés 1978.
- Batchelor, Bruce E.
1979 "The Ridged Fields of Cayambe, Ecuador", ponencia presentada al XLIII Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver.
- Borja, P. Antonio
1965 (1582) "Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro de las cosas notables que en ella hay, de la cual es beneficiado el P. Antonio Borja", en Don Marcos Jiménez de la Espada, ed., *Relaciones geográficas de indias Perú*, Tomo 2, pág. 248 - 253, Biblioteca de autores españoles, Tomo 184. Madrid.
- Broadbent, Sylvia M.
1968 "A Prehistoric Field System in Chibcha Territory, Colombia", *Nawpa Pacha* (Berkeley), Tomo 6, pág. 135 - 147.
- Brush, Stephen B.
1976 "Man's Use of an Andean Ecosystem", *Human Ecology*, Tomo 4, pág. 147 - 166.
- Cieza de León, Pedro
1962 (1553) *La Crónica del Perú*. Espasa-Calpe. Madrid.
- Denevan, William M.
1970 "Aboriginal Drained-Field Cultivation in the Americas", *Science*, Tomo 169, pág. 647-654.
- 1980 "Latin America" en Gary A. Klee, ed., *World Systems of Traditional Resource Management*, pág. 217-244. Halstead Press, New York.
- Donkin, Robin A.
1979 *Agricultural Terracing in the Aboriginal New World*. University of Arizona Press. Tucson.
- Gondard, Pierre y Freddy López
-en elaboración-
Inventario arqueológico preliminar de las Provincias de Carchi, Imbabura, y la parte norte de la de Pichincha, PRO-NAREG-ORSTOM y el Museo del Banco Central. Quito.
- Lennon, Thomas J.
1979 "Preliminary Comments: Ridged Field Investigations in the Lake Titicaca Region, Peru", ponencia presentada al XLIII Congreso Internacional de Americanistas. Vancouver.
- MAG-ORSTOM
1979 *Mapas de suelos por regionali-*

zación. Quito y Martinique.

Molestina, María del Carmen
En prensa. *El negativo del Carchi*. Cambridge University Press. Cambridge.

Murra, John
1972 "El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en John V. Murra, ed., *Iñigo Ortiz de Zuñiga, visitador, Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, Vol. 2. Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huánuco.

Ryder, Roy H.
1970 "El valor de la fotografía aé-

rea en los estudios históricos y arqueológicos del Ecuador", *Revista Geográfica del IGM* (Quito), Número 6, pág. 40-42.

Salomon, Frank

1980 (1978) *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo. Edición original en inglés.

Smith, C.T., W.N. Denevan, y P. Hamilton.

1968 "Ancient Ridged Fields in the Region of Lake Titicaca", *The Geographical Journal*, Tomo 134, pág. 353-367.

AGRADECIMIENTOS

A José Echeverría le estoy muy agradecido por su ayuda en la revisión y traducción de este estudio. Igualmente se aprecia la ayuda del personal de la Comisión Fulbright de Quito, del Instituto Otavaleño de Antropología, del Museo del Banco Central y especialmente su Director, Hernán Crespo Toral, del Instituto Nacional del Patrimonio Cultural, del Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas. Entre los que me están proporcionando su ayuda y concimientos son Roy Ryder, Dra. Louisa Stark, Dra. María del Carmen Molestina, Carlos Pérez, Pierre Gondard, Freddy López, Ing. Roberto Cruz Astudillo, Carlos Coba, Dr. William M. Denevan y Kent Mathewson.

Plutarco Cisneros Andrade

**DISCURSO
PRONUNCIADO EN EL
LANZAMIENTO DE
LOS 31 VOLUMENES
DE LA COLECCION
PENDONEROS**

5 — XI — 81

Señores:

Especial significado reviste esta ocasión para el Instituto Otavaleño de Antropología y, de modo personal, para quienes asumimos la tarea de levantarlo hace ya largos 15 años de vida legal.

Venimos esta mañana ante el País, con el invariable espíritu de los inicios, a dar testimonio de una vivencia. A compartir, alborozados, el júbilo que sentimos cuando 31 volúmenes de la Colección Pendoneros reciben el bautizo oficial y pasan a formar parte del quehacer científico ecuatoriano. No a contarles lo duro que pudo haber constituido la realización de los mismos, sino, por el contrario, lo abrumadoramente grato del deber cumplido.

Se me dirá, qué es el IOA y cuál la razón de su existencia, y yo podré decirles que es la respuesta dada al problema del acontecer social en este, nuestro País, por parte de un grupo de, en ese entonces jóvenes, asentados en una porción geográfica llamada Otavalo,

preocupados no del asunto local sino sabiéndolo como parte de una realidad mucho más amplia que lo englobaba. Y a la que, definiéndola como el área geográfica del Ecuador Septentrional había que estudiarla como premisa primera y válida que facilitara su comprensibilidad.

Por eso surge el IOA como un Centro Regional de Investigaciones. Y nace, valga la ocasión para reiterarlo, rompiendo el esquema tradicional que consideraba imposible que gentes dedicadas a la tarea científica de investigar pudieran subsistir por sí mismas, sin dependencias económicas, ni tutelajes.

Junto a la ilusión del sueño surge la audacia de la realización y el deseo de llegar a ser un organismo privado autofinanciable. No voy a contar ni anécdotas ni historias. Sólo quiero decir que 15 años de bregar por esos anhelos nos han dado el derecho de reclamar para el IOA parte de los versos de Machado puesto que siendo caminantes hemos hecho camino al andar.

Concluida la primera etapa, la de la infraestructura, integramos el equipo científico que debía laborar y en esas tareas estuvimos por largos años. La investigación para cumplir el objetivo final debe llegar a conocimiento de los demás para no ser tarea individualista condenada al fracaso. Hacer llegar ese conocimiento a los demás motivó la creación de la Colección Pendoneros. La idea original de que sólo la formaran los trabajos realizados al interior del IOA sufrió modificación sustancial cuando dimos por cierta la necesidad de que otros estudios referentes al área geográfica o a zonas geoculturales que sirvieran de relación estuvieran en ella, aun

cuando hubiesen sido elaboradas en otras instituciones o por otros investigadores. Mas todavía, si la definición teórica de que el Centro Regional debía ser multi e interdisciplinario obligaba a que sometiésemos a la práctica lo que mentábamos como prédica. Ese creemos, es otro de los aportes del IOA: el demostrar la factibilidad y la practicidad del trabajo múltiple, orientado en función de principios válidos aceptados por todos. En el quehacer cotidiano, hemos sentado como bases metodológicas esos principios y se ha respetado, como debe ser en un trabajo científico, todo el aporte individual que la formación académica, la experiencia y, sobre todo, la connotación ideológica de cada uno de los investigadores ha impuesto a su labor.

Si buscábamos, además, el conocimiento integral y sabíamos por relación bibliográfica de estudios publicados en otros idiomas, era obligación moral el incorporarlos porque, además, su difusión y conocimiento tenían, como estamos seguros, que dar impulso a la continuación de los mismos.

Bien sé, señores, que el IOA ha tenido que ir, en ese proceso de consolidación, no sólo rompiendo esquemas sino creándolos. Y que ello, en muchos casos, cause, como todas las cosas primeras, la sorpresa de unos, la desconfianza de otros. Tal la referencia a que hubimos de montar, como parte del aparato investigativo la plana gráfica, a la que definimos como una de las industrias culturales pioneras del País: la editorial "Gallocapitán", que es y funciona como un Departamento del IOA.

Más allá de seguro, que este momento compartido no se hubiera dado hoy y quizá nunca, con igual magnitud, si

no tuviéramos planta impresora propia. Ella, además, tendrá que ser uno de los pilares del sostenimiento económico institucional, una vez que su pago haya sido concluido. Pero, creando fuente de trabajo y sirviendo al objetivo científico del IOA, no es empresa que rinda dividendos a nadie en particular sino al país, en modo amplio, puesto que, siendo una parte, tiene idéntica connotación que el todo, que el IOA, que no es sino una Entidad Regional comprometida con la comunidad científica en particular y sirviendo, con su trabajo serio, a los intereses de la colectividad ecuatoriana.

Razón suficiente para que aquellos que jamás han dado un minuto de su vida o de sus pertenencias en beneficio de la ciencia, mañosamente pretendan hacer daño al IOA, porque no se sujeta a los esquemas tradicionalistas en los que ellos son los principales manipuladores. Esos empeños no afectan, en nuestro caso, intereses individuales pero nos da, al mismo tiempo, el argumento mayor de defensa y la motivación necesaria para continuar.

Hemos contado hasta hoy con el auspicio especial del Banco Central del Ecuador, que ha permitido financiar parcialmente los costos que su investiga-

ción y publicación ha demandado. Al agradecer públicamente por ese aporte, nada más oportuno que, en idéntica forma, hacer la cordial invitación y pedido para que continuáramos, durante la segunda fase, en idéntica condición de sociedad, sabiendo, como lo constataríamos esta mañana, que la suma de los esfuerzos permite recorrer más largos y positivos trechos.

Para cada uno de los investigadores, el agradecimiento más cumplido por el aporte dado a la consolidación del IOA y el compromiso renovado de reiterar y redoblar esfuerzos.

La tarea lejos de significar final, es punto de partida. Cuando las instituciones dan demostraciones de madurez como esta mañana lo ha hecho el IOA, más firmes y comprometidos se tornan y adquieren un carácter de permanencia en el que los acontecimientos y existencias individuales ya no cuentan.

Para quienes atisbamos esta aventura lo de hoy tiene la significación de puerto. Podría ser final para los que conducimos la nave, pero, en todo caso y ojalá para siempre, sólo de escala para la Entidad.

RESEÑA DE LA COLECCION "PENDONEROS"

No. 1 GLOSARIO ARQUEOLOGICO

JOSE ECHEVERRIA A.

343 páginas, 244 ilustraciones.

La cada vez mayor importancia que la Arqueología va adquiriendo en nuestro país y la necesidad de familiarizar al público con la terminología utilizada en esta rama de la ciencia, hacía indispensable la elaboración y divulgación de un texto.

El presente trabajo constituye, a nivel nacional, uno de los mejores resultados orientados hacia la conformación de un lenguaje común en el quehacer arqueológico. Un inicio de la gran tarea a continuar, un documento de trabajo sobre el cual ir haciendo acotaciones y añadiendo material. Se han recopilado y tratado cerca de un millar de términos, y sin ser la totalidad, tampoco son los principales y no todos son específicamente arqueológicos. No se ha hecho distinción expresa entre definición y descripción, primando lo que fuere más entendible. La bibliografía básica es, lógicamente, la relacionada con la arqueología del país; se puso énfasis, asimismo, en las ilustraciones, pero desafortunadamente faltó una escogencia de los mismos.

Superando las deficiencias propias de esta clase de obras, tanto profesionales como estudiantes y personas interesadas en la arqueología, tienen ya un texto de consulta de fácil obtención.

Nº 2 "EL PROCESO EVOLUTIVO DE LAS SOCIEDADES COMPLEJAS Y LA OCUPACION DEL PERIODO TARDIO-CARA EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES DEL ECUADOR"

John Stephen Athens, II.

307 páginas

28 cuadros

56 figuras

"Por conveniencia esta disertación ha sido dividida en dos partes. La primera trata con el desarrollo de los argumentos teóricos, y la segunda con los datos pertinentes a la cultura del período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador".

"El estudio empírico de la II Parte es importante porque permite evaluar (hasta cierto punto) el modelo abstracto de la I Parte".

"El punto final concerniente al enlace entre la I Parte y la II Parte es la relación de retroalimentación entre la construcción de la teoría y la recolección de datos".

"El uso de la designación "Período Tardío-Cara" refleja una definición cultural basada en datos arqueológicos y etnohistóricos. El Período Tardío comprende el tiempo prehistórico entre 1250 y 1525 D. de C. El tiempo etnohistórico de los Caras comprende el intervalo entre

1525 D. de C. y el período Colonial Temprano. Aunque la cultura Cara no era una cultura autóctona durante el tiempo etnohistórico, estaba compuesta de la misma gente y grupos étnicos conquistados por los Incas y luego subyugados por los Españoles en el año 1534. Esto nos permite formar una idea más completa de la cultura aborígen que es posible solamente con la técnica de la arqueología".

No. 3-4 y 5 COCHASQUI.

COMPILADOR: UDO OBEREM

Tomo III: 285 p. 18 láminas, 13 ilustraciones.

Tomo IV: 282 p. 23 Figuras.

Tomo V: Cuadros de la A a la S; 38 Tablas, 27 fotos, 24 Planos.

La Colección Pendoneros reúne por primera vez, para los lectores ecuatorianos y extranjeros, los resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por el "Grupo Ecuador" de la Universidad de Bonn, el cual, bajo la dirección del Dr. Udo Oberem y con los auspicios del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y del Instituto Geográfico Nacional, inició trabajos arqueológicos en Cochasquí a partir de los años 1964-5.

Los resultados de dichos trabajos se encuentran publicados, algunos, en diferentes revistas y boletines, los cuales no son siempre de fácil acceso para el lector no-especializado; otros se encontraban inéditos o publicados en alemán. Por todo esto, el Instituto Otavaleño de Antropología decidió compilar, a través del Dr. Oberem, los trabajos del grupo alemán y enriquecer con este aporte la historia prehispánica de la Sierra Norte.

Entre los aportes científicos más importantes destacamos la evidencia de la utilización de las pirámides como base para la construcción de edificios, algunos de ellos de planta circular, que datan de épocas preincaicas, aunque no se descarta la posibilidad de que los Incas hayan aprovechado las estructuras ya existentes para establecer sus guarniciones.

Acerca de las costumbres de los antiguos habitantes de Cochasquí, las investigaciones ya mencionadas despejan varias incógnitas; aprendemos que se deformaban el cráneo intencionalmente y que habitaban en conglomerados habitacionales donde se encuentran grandes cantidades de fragmentos de cerámica, fogones con restos de carbón, huesos de animales, artefactos, restos de alimentos y otros. Comían venados y cuyes y tenían llamas. En los estratos superiores aparece cerámica Inca (imperial y provincial) y cerámica Cuasmal o Tuza (de los Pastos). Se establecen dos fases: Cochasquí I y II. La primera es anterior a la construcción de los montículos, mientras que a la segunda etapa corresponden los montículos funerarios con pozo, las pirámides y la mayor parte del complejo denominado "Pueblo". Para la primera etapa se señalan como formas típicas las ollas zapatiformes y para Cochasquí II las ollas tripodes y las ánforas. En cuanto a cronología, Cochasquí I estaría comprendido entre los años 950 y 1250 D.C. y Cochasquí II de 1250 a 1550 D. C.

Los tres volúmenes de la Colección Pendoneros dedicados a Cochasquí, contienen la totalidad de los estudios que se han efectuado sobre Cochasquí hasta la fecha. Algunos de los planos originales aparecen con los textos en alemán; el lector encontrará en el Tomo V, dedicado

a todo el material gráfico (Cuadros, tablas, láminas fotográficas y planos) una guía o índice de todos ellos que facilitará su identificación.

Nº 10 "LOS SEÑORES ÉTNICOS DE QUITO EN LA ÉPOCA DE LOS INCAS"

FRANK SALOMON

370 páginas, 6 tablas, 14 diagramas

El presente trabajo trata sustancialmente de las sociedades aborígenes pre-incásicas y el imperio inca, y heurísticamente del régimen español. Quito y su provincia ha sido tomada como una región representativa de los "Andes de páramo".

"El punto de partida ha sido el trabajo de John V. Murra, y especialmente aquella fase que está sintetizada en su ensayo "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas (1972; 1975)".

"La primera parte de este estudio es un intento de etnografía especializada, enfocada en la economía política —de los cacicazgos norteños— esto es, las relaciones entre los mecanismos de intercambio y la estructura de poder de las comunidades y las regiones".

En líneas generales, el contenido es el siguiente: introducción, el problema de los "Andes de páramo", las llajtakuna, componentes locales y exóticos de la economía a nivel de llajta, la articulación interzonal, las dimensiones y la dinámica de la política cacical, el impacto incásico, Quito en una perspectiva comparada.

El tratamiento técnico-crítico de

las fuentes y terminología, hacen de este trabajo un aporte valioso para el conocimiento de la etnohistoria de la Sierra Norte del Ecuador. Así, por ejemplo, las categorías etnológicas como "chiefdom" "redistribución" o "llajta", son preferidas a la terminología de la historiografía tradicional y etnológicamente imprecisa.

Nº 11-12 "DEMOGRAFIA Y ASENTAMIENTOS INDIGENAS EN LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR EN EL SIGLO XVI"

HORACIO LARRAIN BARROS

Tomo I: 230 páginas, 7 figuras, 10 cuadros y esquemas.

Tomo II: 223 páginas, 1 figura, 23 cuadros y esquemas.

El tomo I, contiene los siguientes capítulos:

- I: Delimitación del área de estudio, metodología y fuentes.
- II. Conceptos básicos de la demografía histórica del Norte del Ecuador.
- III: La población indígena serrana en el momento del contacto español: características de sus asentamientos.

El tomo II, consta de 2 capítulos:

- IV: Causas de la declinación demográfica de las Comunidades Indígenas de la Sierra Norte.
- V: Análisis poblacional del extremo norte ecuatoriano en el siglo XVI.

"El presente trabajo analiza, en forma directa, todos los aspectos que dicen relación con las formas de asentamiento y la población de las comunidades indígenas encontradas por el español en la Sierra Norte del Ecuador. Por tanto,

no interesaba al autor tan sólo reseñar la revolución estrictamente numérica de la población indígena serrana, sino, mucho más, formarse una idea clara de los tipos de asentamiento, su densidad relativa, las formas de ocupación del territorio, y las maneras como el conquistador captaba la ocupación del espacio indígena, con sus categorías hispanas, de origen medieval".

"Uno de los aportes de este trabajo, ha sido el enfoque multidisciplinario del problema. Por ello, nos hemos impuesto como tarea la revisión de obras de carácter arqueológico, histórico, geográfico, antropológico-cultural y aún biogeográfico, pues estamos convencidos de que el fenómeno del poblamiento humano a través del tiempo, sólo puede ser vislumbrado mediante una simbiosis metodológica en la que las ciencias humanas y las ciencias biológicas o del ecosistema, se aúnen en torno a un mismo problema".

"En el sentido indicado, el esquema y las conclusiones obtenidas en este trabajo no constituyen historia tradicional, sino, más bien, Antropología Cultural. Para nosotros, tanto la Etnografía, como la Etnohistoria, o mejor ambas juntas— entregan los materiales para un perfecto análisis antropológico-cultural de los grupos humanos, tanto en una dimensión sincrónica, como en una diacrónica".

Nº 14 y 15 CRONISTAS DE RAIGAM-BRE INDIGENA.
Horacio Larraín Barros.

Tomo I: 376 págs. 1 cuadro.

Tomo II: 351 págs. 2 croquis, 14 ilustr.

El objetivo básico del estudio es

"contribuir a una purificación, a una desmistificación de la temprana historia patria...".

"Las obras que ocupan este trabajo adoptan un orden cronológico: el de su terminación real o presuntiva. Así, ponemos en primer lugar (Tomo I) el "Discurso sobre la Descendencia y gobierno de los Incas", o "Relación de los quipucamayos de Vaca de Castro (1542 - 1544). Siguen los dos textos de Cieza de León: La Crónica del Perú, que estuvo terminada ya en 1551 en el Cuzco, y el Señorío de los Incas, terminado hacia 1553. A continuación (Tomo II) el texto de la 1ª parte de los Comentarios Reales de los Incas, al parecer virtualmente completo hacia 1596; luego el texto de la Nueva Crónica y Buen Gobierno, de Felipe Guamán Poma de Ayala, cuya probable terminación inicial (1ª redacción) dataría de 1587, y su elaboración final de 1614. Coronando el volumen, se inserta el texto de Joan de Santacruz Pachacuti, de cuya terminación tenemos vagas referencias, pero que debió ocurrir, a más tardar hacia 1612-1613".

No 16. "LOS QUIJOS, HISTORIA DE LA TRANSCULTURACION DE UN GRUPO INDIGENA EN EL ORIENTE ECUATORIANO".

Udo Oberem
394 páginas
1 cuadro
1 mapa

Esta obra consta de tres partes, con resumen y observaciones finales y un apéndice.

La primera parte trata sobre: la región de los Quijos y sus habitantes indios, datos geográficos generales, de-

nominación de los Quijos y nombres de sus vecinos, datos antropológicos, los Quijos a juicio de los blancos, datos demográficos, relaciones entre los Quijos y la sierra en la época precolombina.

En la segunda parte, se trata de: la historia del contacto de los Quijos con la cultura occidental, los primeros contactos con los españoles, la pérdida de la independencia, el levantamiento de 1578-79 y el período hasta el fin del siglo XVI, los Quijos en los siglos XVII y XVIII, los Quijos en tiempos de la República (siglos XIX y XX).

La tercera parte, estudia: la cultura de los Quijos y su transformación desde el siglo XVI: cultura material, economía, la sociedad, cultura religiosa y espiritual.

"Este estudio sobre la historia y transculturación de los indios Quijos abarca en general el período transcurrido desde el primer contacto entre los Quijos y los españoles hasta 1954-56".

El autor hace un amplio uso de bibliografía, consultando documentos relacionados con la historia de los Quijos, especialmente en el "Archivo General de Indias", en Sevilla y en Madrid.

Nº. 17 y 18 NUMERACIONES DEL REPARTIMIENTO DE OTAVALO.
Compilador: Juan Freile Granizo.

Tomo I: 323 págs.

Tomo II: 279 págs.

El primer libro comprende las numeraciones del Ynta (Ayllu de Pinchaquí; Ayllu de Tulla); Otavalo (Ayllu de Sarance; Ayllu de Pirance; Ayllu de Sicañaro; Ayllu de Camuinto); Sumario

de los 19 Ayllus de Otavalo; Pueblo de Tontaquí (Ayllu de Tontaquí; Ayllus de Tupian, Apulrro y Mindalaes); Pueblo de Cotacache (Ayllu de Cotacache; Ayllu de Gualcaquichico; Ayllu de Cuchisquí).

El segundo libro trata de: Ayllu de Cuchagro y Salinero; Ayllu de Pangobuela y Aguaborin; Sumario de los 6 Ayllus de Cotacache; Pueblo de Urcuquí (Ayllu de Urcuquí; Ayllu de Yacelga); Pueblo de Tumbabiro; Pueblo de Cayambe (Ayllu de Yanaconas; Ayllu de Cayambes; Ayllu de Quinchoango; Ayllu de Pulamarin; Ayllu de Guachala Miti-maes).

Nº 20 CONTRIBUCION A LA ETNOHISTORIA ECUATORIANA.
Segundo Moreno Yáñez, Udo Oberem

406 págs.

El volumen integra "un conjunto más o menos homogéneo de trabajos etnohistóricos, que intentan esclarecer diversos estadios del desarrollo protagonizados por los grupos sociales, que actualmente conforman el Estado ecuatoriano".

Además de las "Notas introductorias", comprende cuatro partes, que se refieren a las temáticas que han orientado las investigaciones científicas. En primer lugar, "Una aproximación conceptual" de la Etnohistoria, a fin de ofrecer elementos de juicio que posibiliten su esclarecimiento, integrado dentro de la Antropología Sociocultural. El segundo grupo intitulado "Sobre la formación social y económica aborígen" abarca los siguientes artículos: "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (siglo XVI)", en el que se propone la "micro-

verticalidad" como un modelo económico practicado en la América Andina Septentrional; "Los Caranquis de la Sierra Norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyu"; y "Colonias mitmas en el Quito incaico; su significación económica y política". Con la denominación "Hacia el establecimiento del dominio español" se presentan dos estudios: "Los Cañaris y la conquista española de la Sierra ecuatoriana, otro capítulo de las relaciones interétnicas en el siglo XVI"; y "La familia del Inca Atahualpa bajo el dominio español".

"La sección referente al Sistema colonial y Sociedad Indígena en la Audiencia de Quito es la que se ha desarrollado con mayor amplitud, dado el importante carácter de que la colonización constituyó el sistema productivo destinado a suministrar al mercado europeo metales preciosos y materias primas, con cuyo fin se crearon varios centros exportadores, alrededor de los cuales se articularon otras zonas productivas, subsidiarias o marginales, entre ellas la Audiencia de Quito. Como proceso de expansión política y económica de la Europa post-feudal, la Conquista española además enfrentó a dos sociedades y se constituyó en el elemento formador de una nueva relación, por la que a la población indígena le fueron adscritas funciones subordinadas. Esta connotación explica la transformación de la conquista militar en un sistema colonial, entendido éste como una relación estructural de dependencia: relación asimétrica entre la sociedad española y la sociedad indígena, cuyas consecuencias perduran hasta la actualidad". Los aportes a este examen son: "Elementos para un análisis de la Sociedad indígena en la Audiencia de Quito", "Traspaso de la propiedad agrícola

indígena a la hacienda colonial: el caso de Saquisilí", "El 'Formulario de las ordenanzas de indios': una regulación de las relaciones laborales en las haciendas y obrajes del Quito colonial y republicano", "Contribución a la historia del trabajador rural en América Latina: 'Conciertos y Huasipungueros' en Ecuador, 'Indios libres' e 'indios sujetos a haciendas' en la Sierra ecuatoriana a fines de la Colonia", "Un grupo indígena desaparecido del Oriente ecuatoriano" y "Una rebelión indígena anticolonial: Chambo, 1797".

Nº 22 "LA VIDA EN OTAVALO EN EL SIGLO XVIII"

Iveline Lebrecht
368 páginas
1 croquis
3 cuadros

Con la consideración de que la historia de la región se basa en sus comienzos, en las grandes etapas de la vida de la época española, el estudio se centra en los archivos del siglo XVIII, consultando los registros de ese siglo existentes en Otavalo.

Estos registros, en los cuales un escribano público consignaba y daba fe de los diversos actos jurídicos ejecutados ante él, conciernen al conjunto del Corregimiento, constituido en 1563, teniendo a Otavalo como su sede urbana. La heterogeneidad caracterizada esencialmente a la población, ya que estaba compuesta por tres razas fundamentales y las diversas resultantes de su mezcla. Los documentos estudiados hablan casi únicamente de una de sus razas, la de los blancos. No hay necesidad de demostrar la importancia del papel que jugaban los blancos en la América de esa época como

descendientes de los conquistadores o de encomenderos privilegiados o como dueños sin oposición; sin embargo, la importancia cualitativa de su situación no estaba en relación con el pequeño número de población que representaban: su examen en Otavalo y su corregimiento nos revelaría la extrema debilidad de su número.

Se aborda el tema de Otavalo desde los puntos de vista histórico, económico y demográfico en lo que dice referencia al conjunto de su población, para estudiar las etapas constituidas por el nacimiento, el casamiento y la mortalidad, pero esta vez teniendo en cuenta solamente a los blancos, y eventualmente algunos mestizos, ya que los documentos especifican rara vez los grupos raciales a que se asignan los que intervienen, a excepción de indígenas y negros.

En lo que concierne a la etapa del nacimiento, se examina al niño desde su ubicación en relación a la categoría a la cual pertenece, la que estuvo determinada ya sea por la naturaleza misma del nacimiento, legítimo o no; o por el posterior comportamiento de sus padres que lo aceptaban o rehusaban educarle o le conservaban bajo su tutela hasta su mayoría de edad; este último caso lleva a examinar el problema de los huérfanos menores de edad y el de los emancipados.

En el presente trabajo, el matrimonio se considera, por lo general, en tanto la pareja, luego, en cuanto a la dote aportada por la joven, y por fin, en su implicación directa, como es el establecimiento de relaciones específicas entre mujeres y hombres.

El análisis de las diversas cláusulas que informan un testamento, conducen al estudio de la muerte; estos instrumentos públicos revelan los tres principales aspectos interrogantes de un fallecimiento: significa un entierro, plantea ciertos problemas religiosos, entre los cuales los legados piadosos constituyen una de las respuestas aportadas y representa, por fin, la condición de la herencia. La mayor parte de los datos se han extralido de algunos testamentos, de entre los conservados en los mencionados "protocolos"; pero hay que tener en cuenta las imperfecciones que estas fuentes representan para las consecuentes evaluaciones estadísticas, cual es el caso del número de hijos por mujer, la mortalidad infantil, la frecuencia de nacimientos no legítimos, etc. Por añadidura, estos datos son muy limitados. Sin embargo, permiten al menos una aproximación en la medida en que la población en referencia no es muy numerosa. Los casos de niños abandonados, "naturales" y emancipados se verán a partir de los juicios seguidos en la Real Audiencia de Quito, siendo tres casos solamente los relativos a los habitantes del Corregimiento. Aún así, se ha examinado todo el conjunto de documentos; con lo cual el desarrollo de estos casos sobrepasará el marco geográfico del Corregimiento, para aplicarse a la generalidad de la Presidencia de Quito.

Nº 24-25 "RESUMENES DE ACTAS REPUBLICANAS, CABILDO DE OTAVALO-SIGLO XIX".

Juan Freile-Granizo
Tomo I - 311 páginas
Tomo II - 225 páginas

"La documentación histórica tiene la noble característica de hablar por sí

misma y sin otra compañía que la de su propia presencia. Y así es que es más fácilmente comprendida, decantada y aprehendida en el mensaje de su historia viva".

"Buena parte de los papeles históricos de Otavalo hablan permanecido casi vírgenes en sus repositorios originales, y si no siempre en su ubicación primitiva no hablan cambiado mayormente de sus primeros sitios..."

"Estos son, pues, los papeles capitulares del municipio otavaleño, y dada su gran extensión se han sacrificado en resumen hacia la concreción de una historia de cada día y de cada instante. En estos sintéticos testimonios regresa Otavalo a mirarse como fue de niño y como fue en su pubertad, y más allá desde los primeros pasos cuando la patria de agosto hasta los más firmes de la ya casi definitiva fe republicana."

El trabajo trata de: primeros alcaldes ordinarios de San Luis de Otavalo, año de 1812; primer cabildo constitucional de San Luis de Otavalo, año de 1813; resoluciones municipales 1862-64; sesiones celebradas en 1847, y de 1865 a 1875.

Nº 28 "GUAMOTE: CAMPESINOS Y COMUNAS"

Diego A. Iturralde
221 páginas
19 cuadros
16 gráficos

En la Introducción se tratan los siguientes temas: El problema; Qué es la Comuna: una hipótesis explicativa; Su-mario; Los campesinos y el Estado.

Como respuesta al interrogante de

lo que es la Comuna, Iturralde dice: "La Comuna es una forma legal de asociación política de familias campesinas, que facilita la sujeción multidireccional de éstas, y del campesinado en su conjunto, al sector dominante de la sociedad nacional; por medio de ella se perfeccionan mecanismos de extracción de excedentes de la producción de los agricultores rurales; y, en torno a ella se han desarrollado justificaciones ideológicas que facilitan el mantenimiento de las condiciones de sujeción y extracción".

"Como forma legal reviste a una estructura social y económica (el anejo) que es un nivel de articulación de familias campesinas y que como tal comprende algunos arreglos sociales y tecno-económicos para la gestión de la producción en las granjas familiares. Influye y modifica esa estructura al proveer de un contenido normativo político a los vínculos sociales y económicos entre los hombres y entre las familias; alcanzando en la representación que de su existencia hacen los campesinos, el carácter de entidad necesaria y beneficiosa; este carácter asignado favorece su aceptación y permanencia".

"EL mantenimiento del sistema comunal en las condiciones actuales favorece los intereses de la clase dominante en tanto contribuye al mantenimiento y reproducción del campesinado como fuerza social; el Estado promueve el sistema y lo protege para favorecer tales intereses, de los que es su expresión..."

El capítulo II, Guamote, el paisaje, ubica a la población estudiada dentro del contexto nacional, describiendo los centros poblados, servicios, vías de comuni-

cación, demografía, composición étnica, condiciones de vida, niveles de instrucción, salud, habitación, etc. En este mismo capítulo se trata sobre la historia de Guamote: Las Fuentes, Guamote Puruhá, la dominación incásica; Conquista y Colonia; La República, y, Desarrollo de la legislación indigenista y agraria.

El capítulo III, La Producción y la estructura agraria considera tópicos como: Los productos; Distribución de recursos; Arreglos para la producción. Aquí se trata de la tenencia de la tierra; los sistemas de vínculo de parentesco, compadrazgo, patronaje, etc.

El capítulo IV, Las comunas indígenas, se tratan los siguientes temas: La comuna como Tipo jurídico-político; Articulación económica; y, Aspectos sociales.

El capítulo V, Consideraciones finales, analiza tres temas: Las comunas y la organización de la producción; La comuna como entidad política; Conciencia comunal, o enajenación?. Entre las conclusiones del autor anotamos la siguiente: "Como entidad política, la Comuna se ha adaptado a las nuevas urgencias del Estado burgués, mientras así sea permanecerá como forma predominante de asociación de familias campesinas en el medio rural, o mutará por forma más convenientes aún".

El estudio termina con una nota bibliográfica y con un apéndice de la Ley de Organización y Régimen de las Comunidades Campesinas.

Nº 30 "CAMPESINOS Y HACIENDAS EN LA SIERRA NORTE"

Cristina Farga y José Almeida
362 páginas
29 cuadros
4 gráficos
2 figuras

La primera parte, por M. Cristina Farga Hernández, trata del tema "Semi-proletarización y estrategias de reproducción campesina: El caso de una comunidad de ex-huasipungueros de la Provincia de Imbabura".

"El estudio está ordenado en tres capítulos y una sección de consideraciones finales. A fin de definir el marco analítico y conceptual, en el primero, "Los campesinos y el proceso de proletarización: marco de análisis", se realiza una discusión y evaluación respecto a las concepciones más manejadas sobre estos temas. En el siguiente, "Sistema de hacienda y asentamientos campesinos: el contexto general", se pretende situar al caso tanto en el proceso de las transformaciones agrarias serranas, como en la zona de estudio. La primera parte del mismo, recoge, especialmente, los aportes de Guerrero, Velasco y Barsky, a partir de los cuales se realiza una síntesis y algunas reflexiones aproximativas respecto al problema de la proletarización campesina. Dado que su inclusión responde solamente a tal interés, no se pretende reinterpretar dicho proceso ni se recogen en él información estadística ya suficientemente expresada en otros estudios. El Tercer capítulo, "Estrategias de reproducción campesina en dos momentos del desarrollo agrario: el caso de una comunidad de ex-huasipungueros", constituye el análisis del

caso propiamente tal. Este se subdivide en cuatro apartados. El primero contiene algunos antecedentes sobre la hacienda, sus propietarios y la gestión terrateniente hasta la década del sesenta. El segundo, analiza brevemente a la empresa hacendaria y su determinación en las formas de reproducción en la economía campesina para el período del cincuenta. La tercera, resume el proceso de aplicación y consecuencias de la Reforma Agraria, tanto en el plano de las transformaciones del predio y gestión terrateniente como en su vinculación con el surgimiento de expresiones políticas campesinas. Por último, la cuarta, describe los cambios sufridos por la hacienda en lo pertinente a su incidencia en las economías campesinas, para luego analizar en profundidad las estrategias actuales de reproducción campesina y el fenómeno de la semiproletarización del grupo de ex-huasipungueros.

Dado que la comparación entre ambas situaciones (década del cincuenta y la actualidad) y las conclusiones han sido incluidas en el tercer capítulo, las "Consideraciones finales", contienen una reflexión de tipo general sobre lo estudiado. Ellas pretenden dejar abiertas nuevas inquietudes teóricas y caminos metodológicos alternativos".

La segunda parte, por José Almeida Vinuesa, enfoca el tema "Cooperativas y Comunidades: Integración u oposición de dos formas de organización campesina. Reflexión en torno a un caso".

El trabajo parte de una preocupación fundamental: averiguar las razones por las cuales una cooperativa de tipo comunitario se vela abocada a resolverse por su disolución o su consolidación como

empresa.

"Los primeros acercamientos al campo serrano habían permitido a este estudio detectar que la modalidad cooperativista más generalizada consistía en aquella que operaba en base a la explotación de terrenos colectivos desmembrados de antiguas haciendas, en combinación con el usufructo de fincas individuales asignadas previamente a cada uno de los asociados. Los integrantes de la cooperativa, en esta medida, se constituían en copropietarios de la parte colectiva y formalmente debían asumir por igual las responsabilidades en la gestión productiva, la administración empresarial y en la distribución del producto, a la vez que debían seguir funcionando como campesinos parcelarios. El objetivo de articular adecuadamente la dimensión individual del cooperado con los requerimientos de la empresa colectiva, sin embargo, a la larga había sido modificado y un significativo porcentaje de cooperativas habían caído en la disyuntiva de disolverse o consolidarse como empresas. ¿Cuáles eran las causas que conducían a este tipo de resoluciones?"

"Los resultados han sido divididos en tres partes: la primera se dedica a examinar desde un determinado ángulo teórico el problema relativo al cooperativismo como concepción doctrinaria y práctica, aspecto que es correlacionado al problema de la comunidad andina, su desarrollo histórico y características estructurales. La segunda se circunscribe al análisis de la estructura agraria regional y local desde una perspectiva que engloba las temáticas arriba mencionadas, para luego pasar a examinar un caso concreto que se inscribe en la dinámica desarrollada por una comuni-

dad y una cooperativa emergentes de una hacienda. Por último, se realiza un análisis a la manera de consideraciones finales, el mismo que pretende acotar una reflexión en torno a estas dos formas distintas de organización social campesina".

Nº. 36 "ETNICIDAD, ESTRUCTURA SOCIAL Y PODER EN MANTA: OCCIDENTE ECUATORIANO".

Marcelo Fernando Naranjo
329 páginas
8 gráficos
26 láminas

El presente trabajo es un estudio de una ciudad -Manta- en el contexto subdisciplinario de la Antropología Urbana. Es decir, se enfoca intensivamente sobre una ciudad, como una institución dentro de un largo sistema social nacional e internacional.

En relación con esta subdisciplina de la Antropología Urbana ha existido y existe mucha controversia en el sentido de restarle importancia. La movilización del antropólogo desde sus lugares tradicionales de trabajo: zonas rurales de difícil acceso; sujetos de estudio: "sociedades primitivas" frente a conglomerados urbanos ha llevado a catalogarla como una "hermana menor" de la Antropología clásica, o como algo "parecido" a la Antropología.

El estudio en sí, es una investigación etnográfica de una ciudad desde un punto de vista de la Antropología Urbana. Se quiere resaltar de que realmente si es posible realizar estudios de este tipo en las ciudades y que la Antropología Urbana, en este sentido, constituye un nuevo campo dentro de la teoría antropo-

lógica general.

Tomando en cuenta la importancia que reviste una ciudad per se, el intentar llevar a cabo un estudio de la misma no es tarea fácil y no lo es porque muchos elementos concurren a complicar el desenvolvimiento de la vida de una ciudad, no siempre elementos cuya génesis esta dentro de la ciudad, sino que en repetidas oportunidades hay elementos que, aunque viniendo de fuera de ella, fuera de sus límites, tienen repercusiones directas en la vida social, en el quehacer social de la ciudad.

Otra de las tendencias y que ha sido objeto de mucha controversia es el llamado "holismo", es decir, el estudio de segmentos de una sociedad global que ayudará a comprender a la macro sociedad en general. Los detractores de este enfoque fundamentan sus críticas en el sentido de que una ciudad o una unidad social menor reproducirla en algo, pero estaría muy lejos de darnos un diagnóstico veraz de la problemática macro social. Desde este punto de vista Manta si cumple con las condiciones de ser un verdadero laboratorio en donde se reproduce la misma problemática de la nación —con las reducciones necesarias y obvias— de allí que un estudio "holístico" de la ciudad realmente tiene valor.

Otro de los puntos tratados en este estudio a profundidad, es el problema de la industrialización, el mismo que para la ciudad objeto del estudio es un problema de reciente aparición y de gran implicación, a este concepto no es fácil desligarlo del de urbanización y modernización, puesto que se puede afirmar que corren paralelos en algunos casos, o que tienen una incidencia continua.

El análisis es de la ciudad de Manta, con toda la amplitud del vocablo, pero se guarda siempre presente el contexto de la nación dentro de la cual está inmersa dicha ciudad, por cuanto las correspondencias en cuanto a escalas: micro-macro han sido tomadas como punto fundamental dentro del estudio.

N° 37-38 y 39 DIAGNOSTICO SOCIO-ECONOMICO DE LA PROVINCIA DE ESMERALDAS

Marco Jaramillo,

Tomo I: 300 págs. 4 mapas, 1 croquis, 6 cuadros.

Tomo II: 295 págs. 1 mapa, 7 cuadros.

Tomo III: 416 págs. 11 mapas, 137 cuadros.

(Aclaración: por un error involuntario, se publicó con No. 39, lo que debió anteceder a los No. 37 y 38).

El estudio es el resultado del trabajo realizado por el equipo técnico que formó parte de la Oficina Integrada de Planificación de Esmeraldas (OIPE), durante 1974-75. La coordinación y redacción final estuvo a cargo del Ing. Marco Jaramillo.

"Diagnóstico socio-económico de la Provincia de Esmeraldas" (No. 39) "presenta una apreciación cualitativa y cuantitativa de la situación de Esmeraldas, señalando las tendencias principales de crecimiento. De alguna forma identifica las restricciones que limitan o condicionan el desarrollo provincial, destacando perspectivas y potencialidades de desarrollo".

"Parte de un análisis del proceso

de la conformación provincial, para luego caracterizar la estructura socio-económica de Esmeraldas en el contexto de sus abundantes recursos naturales, analizando los elementos que explican el carácter, la naturaleza y las limitaciones del proceso de desarrollo provincial".

"Constituye una referencia obligada para cualquier investigación o interpretación de la realidad de Esmeraldas. En su versión inicial ha sido ampliamente requerida por estudiosos, universitarios, planificadores nacionales y regionales. La masa de información acumulada por el equipo responsable de su formulación, así como las conclusiones y recomendaciones con la que se remata cada capítulo, resulta efectivamente una base importante para discutir y evaluar vías alternativas de desarrollo provincial".

Los Nos. 37 y 38 cuyo capítulo original es "Desarrollo socio-económico de la Provincia de Esmeraldas (Propuesta)" contienen las propuestas de acción (perfiles de proyectos) como una derivación de los diversos campos analizados en el Diagnóstico (No. 39).

N° 40 "SIMBOLISMO Y RITUAL EN EL ECUADOR ANDINO Y EL QUICHUA EN EL ESPAÑOL DE QUITO".

Ruth Moya
334 páginas
11 cuadros
8 figuras
6 mapas.

El volumen está dividido en dos partes: "Simbolismo y Ritual en el Ecuador" y "El Quichua en el Español de Quito".

El objetivo del presente trabajo en

su primera parte, es indicar la función ideológica que tienen algunos símbolos y formas rituales en la cultura de los Andes del Ecuador. El fenómeno se remite a una etapa anterior a la del incario y que está asociado al "control vertical" de los pisos ecológicos.

El simbolismo tiene vigencia en comunidades quichuas y aymaras de la región y sin duda se trata de un proceso de constantes transformaciones y adaptaciones a la realidad económico social. Esta hipótesis está vinculada a la penetración pre-inca de la lengua quichua al actual territorio del Ecuador.

La interpretación se fundamenta en la aceptación de que toda la cosmogonía es un desarrollo superestructural íntimamente vinculado al conjunto de relaciones económicas sociales dentro de los cambios de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Las relaciones de interdependencia entre la estructura y la superestructura, no presupone un paralelismo mecánico entre las dos. Antes bien, la independencia relativa de los desarrollos superestructurales explica la continuidad de los mismos, pese a que las condiciones objetivas —estructurales— en las cuales se desenvuelve la sociedad en cuestión, hayan cambiado.

Los comportamientos sociales asociados a la bipartición son considerados aquí como "programados socialmente", ya que parten de los modos de producción, del desarrollo ideológico y comunicativo, aunque la mayoría de éstos comportamientos son asumidos y no deliberados o conscientes.

No existe por tanto una relación directa entre el grado de conciencia de la

comunidad cultural acerca de la operatividad de sus simbologías y de sus desarrollos ideológicos. Su valor está más bien "oculto" a sus usuarios y es ocultamiento garantiza su funcionamiento. Es obvio que las condiciones históricas concretas del desarrollo económico social y cultural del país han modificado las viejas simbologías, rezagos precapitalistas, pero en general funcionales a modo de producción dominante.

Precisamente la noción de la articulación de diferentes modos de producción en el Ecuador, presupone igualmente la de la articulación de los desarrollos superestructurales e ideológicos diferenciados.

Planteada la cuestión teórica, importa determinar de qué manera y hasta qué punto estas simbologías prevalecen y significan y de qué modo se adaptan o constituyen un freno a la penetración ideológica de los sectores dominantes del país y fuera de él.

En la segunda parte: "El quichua en el español de Quito", objetiviza el trabajo y demuestra la importancia de los aspectos históricos lingüísticos en la difusión del quichua en el Ecuador. Plantea la tesis de que en el Ecuador conviven grupos históricos sociales que tienen su propia cultura y su propia lengua, cuyas raíces se remontan a una etapa anterior de su pertinencia al Tawantinsuyo. Entre los pueblos de más compleja trayectoria histórica está el pueblo quichua.

Además, trata de demostrar la interacción entre el quichua y el español a través de los préstamos dialectales. Se podría afirmar, dice la autora, que una gran mayoría de hispanohablantes de

Quito descienden de generaciones que, en un momento u otro, pasaron del quichua al español. Este es un fenómeno gradual.

El sustrato quichua es extremadamente importante en el español de Quito y los rasgos que diferencian el español del mismo de otros dialectos hispanoamericanos, se puede explicar por una comparación estructural del quichua y del español de los dos primeros siglos siguientes a la conquista.

Ruth Moya ha reconstruido el sistema fonológico del quichua y del español de esta primera etapa de contacto de lenguas; igualmente, los sistemas fonológicos actuales del quichua y del español hablados en Quito; y, finalmente, las influencias del sustrato quichua resumidas en el Cap. IV.

Desde el punto de vista histórico de las lenguas, se señala que el español de Quito es un andaluz pre-clásico, modificado por el quichua y, por su parte, el quichua de la variedad Chincay a su vez se modificó por lenguas pre-incásicas y más tarde, por el español.

La autora hace un análisis que no agota la realidad y, antes por el contrario invita a una nueva investigación sistemática y profunda sobre el tema.

Nº 42 "LEXICO Y SIMBOLO EN JUAN MONTALVO"

Juan Valdano Morejon
236 páginas
13 cuadros

"Valdano aborda algunos de los fundamentos teóricos y prácticas metodológicas de este análisis. Desde el punto de vista teórico, hay una premisa orien-

tadora: "Las palabras no expresan las cosas, sino la conciencia que de ellas tiene el hombre" (Matoré). Y ese expresar no lo hacen las palabras aisladamente; la palabra es solidaria. Hay en esta afirmación algo más que una variación del tema arto conocido desde Ferdinand de Saussure: Un elemento lingüístico no tiene consistencia por sí mismo, sino por sus reacciones. Hay algo más, puesto que la palabra no sólo es solidaria dentro de la estructura lingüística, es decir, no sólo porque se inserta en un contexto (dimensión sintagmática), ni tampoco solamente pertenece a una constelación semántica (dimensión paradigmática): la palabra está ligada también a la sociedad que la crea y la consume; y como la sociedad es una realidad histórica, la palabra también lo es (dimensión diacrónica): se abre el camino, adquiere plenitud de significación y se desgasta y hasta que muere. Muchas de las palabras usadas por el autor (en nuestro caso por Juan Montalvo), pueden haber perdido la plenitud de significado que para él y para su sociedad tuvieron; pero el valor que hoy tienen es incalculable, pues son testimonios del cambio socio-cultural en esta comunidad llamada Ecuador. Consiguientemente, el léxico de un autor —de este autor— representativo puede darnos una imagen de la cosmovisión de los hombres de su época".

"Desde el punto de vista metodológico, Valdano utiliza en los cuatro primeros estudios tres instrumentos operacionales importantes: El concepto de campo nocional: "Conjunto de palabras ligadas por un parentesco sociológico; consecuencia de lo cual es que una palabra debe ser estudiada en función del conjunto nacional del que forma parte; el concepto de palabra-testigo, y el concepto de palabra-clave: "aquella unidad

lexicológica que expresa una sociedad".

"Provisto de estas herramientas, aborda cuatro aspectos: el léxico sociopolítico, el de agresividad, el ecuatoriano y americano, y los arcaicos de Las Catilinarías montalvinas".

"Valdano se entretiene en un análisis de los americanismos y ecuatorianismos de Las Catilinarías; tanto los vocablos como las locuciones reciben cuidadosa atención desde cuatro puntos de vista: la significación sociopolítica, el léxico de la acción y de la afectividad, el lenguaje popular y el aspecto etimológico".

"El trabajo de Juan Valdano resulta una pauta necesaria para el nuevo cauce que los estudios literarios están corriendo en nuestro país".

Nº 43 "LITERATURA POPULAR AFROECUATORIANA"

Carlos Alberto Coba Andrade.
283 páginas
9 láminas

La obra consta de dos partes. La primera trata del origen del negro, tráfico, asentamientos negreros en el valle del Chota, organización del trabajo, protección, penas, fugas, etc.

Igualmente, habla del origen del negro esmeraldeño, asentamientos, refugio y dinamización de los hechos culturales, finalizando con un estudio comparativo entre las dos culturas; la del Valle del Chota o Coangue y la de Esmeraldas.

La segunda parte contiene recopilación, análisis y clasificación de piezas literarias propias de la cultura afroecua-

toriana: décimas, romances, loas, versos argumentados, cantares populares y otros.

El objetivo fundamental de este trabajo, es tratar de establecer una relación coherente entre los hechos culturales, literatura afro y los macro grupos etnoculturales productores, portadores y dinamizadores de estos hechos.

Con esta obra, el autor pretende reinvertir la sabiduría popular al pueblo que es su legítimo depositario.

Nº 46 "INSTRUMENTOS MUSICALES POPULARES REGISTRADOS EN EL ECUADOR"

Carlos A. Coba A.,
360 páginas
44 láminas

18 transcripciones musicales

La obra está dividida en dos volúmenes: el primero, abarca las variadas clasificaciones de los instrumentos musicales, los instrumentos populares ecuatorianos sucintamente tratados y los instrumentos musicales, llamados Idiófonos; el segundo comprenderá Membranófonos, Cordófonos y Aerófonos, con algunos anexos. Se ha tratado de estudiar el universo de los instrumentos populares para que de él puedan servirse tanto compositores, como maestros y especialistas.

El primer capítulo aborda la problemática de la clasificación de los Instrumentos Musicales Populares que servirá de base para un ordenamiento, clasificación e interpretación de los mismos. Se ha seguido en este trabajo los lineamientos planteados por Hornbostel y Sachs, Mantle Hood, Kolinski, Alan

Lomax, Danielou, Charles Bollés, etc. y los más relevantes clasificadores. Razones de falta de aparatos de laboratorio no han permitido clasificar las gamas tonales en gamas reales y posibles; sin embargo, se ha empleado, como sustituto de aparatos de laboratorio, la simbología técnica indispensable para comprender el fenómeno tonal y estructural.

El segundo capítulo ha sido tratado cuidadosamente con fichas de campo, a fin de demostrar cuantitativa y cualitativamente el acerbo instrumental musical popular en las persistencias culturales. Se ha realizado un prolijo registro de fichas y notas de campo, con el propósito de hacer un registro de los instrumentos populares para poder clasificarlos siguiendo los lineamientos de Hornbostel y Sachs; además, para poder demostrar la tesis del autor de "Constantes y Variantes en las Supervivencias Etnoculturales"; además, para este catálogo, se ha tenido presente trabajos especializados y no especializados, los cuales traen datos circunstanciales comprobados in situ, a fin de obtener mayor confiabilidad del dato y poder comparar con las muestras obtenidas en estas investigaciones.

Los demás capítulos han sido estudiados bajo un tratamiento riguroso. En cada uno de ellos se ha tratado de comprobar la tesis propuesta para, a través, del proceso de dinamización y folklorización, buscar las variantes acumulativas dentro del proceso de aculturación. Cada instrumento, dentro de su respectivo capítulo, ha sido estudiado según el siguiente ordenamiento: historia, mitología, leyenda, creencias, localización, descripción, construcción, dimensiones, circuito de sonido, clasificación según Hornbostel y Sachs, diagrama clasificatorio según Mantle Hood,

uso y función, diagrama de Instrumento, transcripción rítmica o melódica, aplicación fenomenológica, notas bibliográficas y fichas de campo; también, se plantean aquí, algunas ideas básicas sobre la metodología utilizada y que puede ser útil para otros trabajos posteriores, como el método comparativo, analítico y estructural dentro de un proceso histórico-socio-cultural.

N° 48, 49 "INVENTARIO DE DISEÑOS EN TEJIDOS INDÍGENAS DE LA PROVINCIA DE IMBABURA"

Hernán Jaramillo Cisneros
Vol. 48-399 páginas, 219 láminas
Vol. 49- 355 páginas, 188 láminas

"Frente a la indolente actitud de un dejar hacer, que más se asemeja a un dejar arrasar el valor cultural de la artesanía por parte de los organismos públicos, consecuencia de una ausente política cultural que pudiera definirse como coherente y continua, surgió la necesidad institucional e individual de dar un nuevo enfoque al quehacer artesanal".

"El proceso irreversible que constituye la transculturación, al interior de los grupos humanos, exige un tratamiento especial en cuanto se refiere a optar por una acción revitalizadora del quehacer cultural local que debe enfrentar, por la dinámica de todo contacto social, la presencia externa motivada por infinitud de razones y criterios. Esa acción que la definimos como una revaloración cultural crítica, debe darse en cada una de las manifestaciones del hecho cultural. Casi como que se pudiera decir, que hay que enfrentar, en el proceso de evolución de la expresión artesanal, la dinámica de la creatividad colectiva

locales frente a la adopción de patrones foráneos".

"El artesano creador o portador de un hecho cultural tiene la posibilidad y la virtud de transformarse en testimonio de su comunidad, sin perder su obra la individualidad que la distingue y la hace única. Si damos por cierto que la cultura, en otra forma aceptable de definición, es el resultado del proceso de enfrentamiento y adaptación del hombre en y con el medio natural que lo rodea, nada más cierto que aceptar que, en el caso de los diseños textiles, cada uno de ellos, siendo el resultado de una creación anónima, de una técnica heredada y perfeccionada a través de innumerables generaciones es, también, el mensaje plástico que refleja una vivencia comunitaria. Se torna, bien se podría decir, en la interpretación simbólica de todo el conjunto de seres o cosas en medio de las cuales nace, crece y muere".

"Somos contrarios a una concepción economicista de la artesanía porque pensamos que es un fenómeno de significación cultural que rebasa los límites de la comunidad productora. Por ello decimos que es un problema cultural puesto que para el individuo que la ejerce y practica, cada creación es el reflejo de una riqueza comunitaria asimilada y perfeccionada a través de los años. Porque, no obstante su carácter específicamente individualizado, es un hecho social resultante de la acción de los componentes de la sociedad y se transmite como tal, como un producto colectivo. La razón de su preeminencia cultural radica, además, en que es una identificación local dentro de un marco nacional, no olvidando que la personalidad está

definida, en parte, por el conjunto de tradiciones y costumbres.

"Los diseños artesanales, reflejando todo este contexto, se transforma entonces, en formas de exteriorizar una comunicación".

"No se puede definir a la artesanía con criterios económicos que la encasillan y la ubican en función de montos de capitales en giro o volúmenes de venta, peor todavía, en función de la capacidad de maquinaria utilizada. Y porque además de esos enunciados, hasta se planteó como premisa la "deficiencia económica y cultural de la población ocupada en actividades artesanales", por parte del sector público, se inició la tarea de realizar los inventarios artesanales que posibiliten conocer la realidad de la misma, y luego, la dimensión de sus potencialidades pero, sobre todo, la alta calidad de su contenido humano y cultural nativo con el prejuicio de los formalismos occidentales".

"El resultado de esa decisión es el Departamento de Artesanías del Instituto Otavaleño de Antropología y las conclusiones de sus tareas, el inventario de diseños que hoy se ofrece al lector, formando parte de la Colección Pendones. No es —y así lo dice el Director del Departamento— en forma alguna un trabajo concluido. Es la primera etapa de un largo proceso que tiene que continuarse y ampliarse pero cuya publicación no podía dilatarse, porque no puede seguir postergándose el conocimiento de esa riqueza cultural, raíz en la que nos asentamos y savia de la que nos nutrimos.